

# La Esfera

0661 NOV 9 1930



1  
pts

cho

# Pensar es triunfar



**U**NA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

*Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:*

**PUBLICITAS**

**L**A Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

## PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

PUBLICA SEMANALMENTE

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HERMOSILLA, 57

::: MADRID :::

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

MADRID

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE  
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO  
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-  
quitectura + Distas + Cos-  
tumbres + Tipos + Tapices

Muebles + Armaduras de la  
Real Casa + Ampliaciones

+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR  
MARCOS

TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

# Los Peligros de la Vida

Cómo se Enferman los Riñones

## Enfermedades del Corazón

Comer Mucho! Beber Demasiado!

Cuando hubiere cometido alguna imprudencia o extravagancia, comido demasiado ó bebido mucho Vino, mucha Cerveza, Licores ó cualquier otra Bebida Alcohólica, para no contraer alguna indigestión ú otro Desarreglo del Estómago, del Hígado, del Bazo e intestinos, conviene mucho tomar por la noche, cuando vaya a dormir, Dos ó Tres Cucharaditas (de las de té) de **Ventre-Livre** en Medio Vaso de Agua!

Quien sufre de indigestión, de Desarreglos del Estómago y Fermentaciones Tóxicas en los intestinos está muy arriesgado a contraer las más Dolorosas y Mortales Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, del Hígado, de los Riñones y la Terrible Arterio-Esclerosis.

Para evitar tan gran Peligro, tenga su Estómago e intestinos siempre bien limpios y bien tonificados usando **Ventre-Livre**

### Estómago Sucio

A veces, sin saber porqué, nos sentimos de repente muy incómodos é indispuestos, con Decaimiento y gran Abatimiento General, con Malestar en todo el Cuerpo, con Torpeza y Pereza para hacer cualquier Esfuerzo, y aún con Dolores y Pesadez en el Estómago, en la Cabeza, en el Vientre, en fin, sin gana ni ánimo alguno de trabajar!

Siempre que estas Perturbaciones aparezcan así de repente, la persona puede estar segura de que su Estómago é intestinos están muy Sucios y Llenos de Materias Podridas y Descompuestas y en este mismo día debe comenzar a usar **Ventre-Livre** para evitar que aparezca cualquier Complicación Peligrosa y Enfermedad interna ó Externa!

**VENTRE-LIVRE** es el Mejor Remedio para el Tratamiento del Estreñimiento, indigestión, la Mucha Sed y la Gana Excesiva de Beber Agua, Sequedad de Vientre,

Estómago Sucio, Vómitos, Eructos, Empacho, Dolores, Cólicos, Pesadez, Calor y Ardor del Estómago, Sabor Amargo en la Boca, la Falta de Apetito, Dolores del Vientre, la inflamación de las Hemorroides, los Dolores, Cólicos y Pesadez del Hígado, el Estreñimiento causado por las Enfermedades del Utero, el Estreñimiento Durante la Preñez y luego Después del Parto, el Estreñimiento Durante los Viajes!

**Ventre-Livre** es también el Mejor Remedio para los Niños en las indigestiones, Dolores de Vientre y otros Desarreglos Peligrosos del Estómago e intestinos! Obra Pronto! Es muy Sabroso al Paladar

De Venta en Todas las Farmacias.

### Ojo!

**Ventre-Livre No es purgante**

Los Médicos saben que los Purgantes, y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas, las Pastillas, los Aceites Purgantes y las Píldoras Purgantes, son **violentos irritantes** y empeoran las Enfermedades, causando un Gran Daño a los intestinos, Estómago e Hígado!

**Ventre-Livre** es un **Vigorizador-Tónico**, el **Mejor Fortificador-Terapéutico** de las Camadas Musculares de los intestinos, Estómago e Hígado!

Es por esta razón que **Ventre-Livre** hace siempre Mucho Bien a los Enfermos!

Use **Ventre-Livre** durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros!

No Olvide Nunca:

**Ventre-Livre No es purgante**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA  
DE  
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

Exclusiva de las publicaciones de Prensa Gráfica

EN LA

ISLA DE CUBA  
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

Y

LIBRERÍA CERVANTES, Avda. de Italia, 62

H A B A N A

LA GRAN  
REVISTA SEMANAL  
ILUSTRADA  
**MUNDO GRÁFICO**

completamente reformada é im-  
presas sus **64** grandes páginas  
en huecograbado.

**MUNDO GRÁFICO**

seguirá vendiéndose en toda  
España al precio de

**30 céntimos**  
el ejemplar.

AÑO XVII

NÚM. 880

# La Esfera

15 NOVIEMBRE 1930

MADRID

ILUSTRACION MUNDIAL

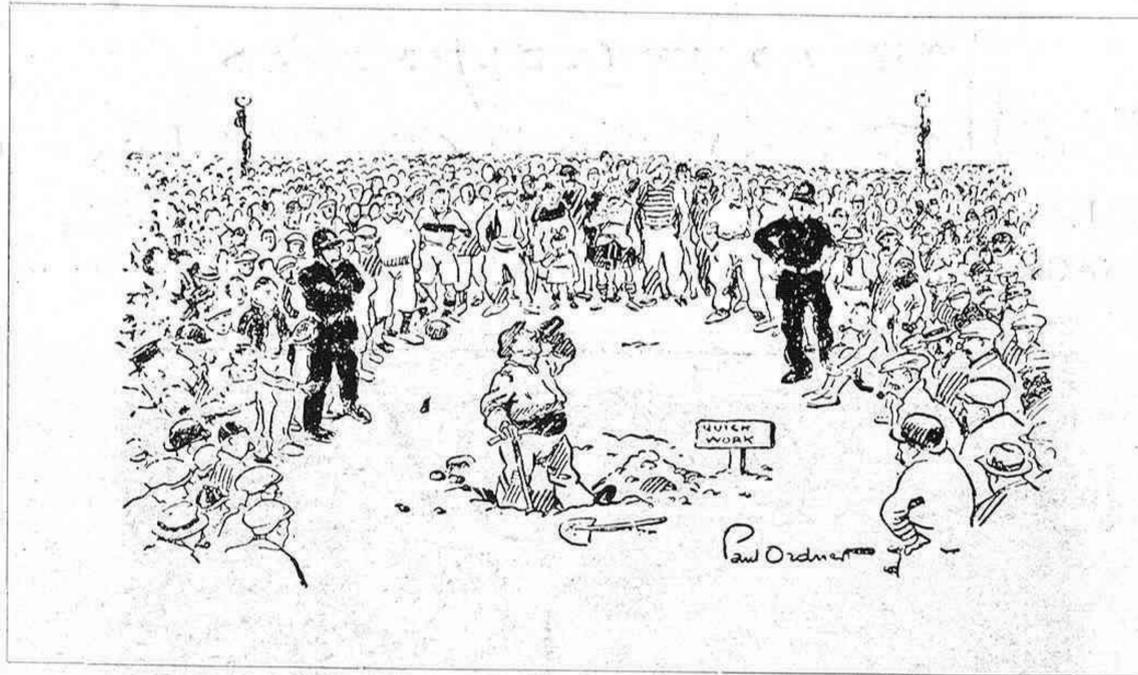
Director: FRANCISCO VERDUGO



La inauguración de la primera Exposición de Horticultura, en Madrid

Días pasados fué inaugurada por el Monarca—momento que recogemos en esta plana—la primera Exposición Nacional de Horticultura de Madrid, que ha tenido por marco el Parque de Recreos del Retiro. Las instalaciones, numerosas y bellas, son un modelo de sencillez y buen gusto, y el público numerosísimo que la ha visitado ha hecho cálidos elogios de todas las interesantísimas secciones de floricultura, jardinería, arboricultura, etc. La visita del Monarca, al que acompañaron los ministros de Estado y Economía, director general de Agricultura, gobernador civil, alcalde y numerosas personalidades, fué detenidísima, mereciendo los organizadores grandes plácemes de Don Alfonso

(Fot. Cortés)



Un dibujo que se ha hecho famoso en Inglaterra: «El último trabajador»

## DE LA VIDA QUE PASA LAS ULTIMAS INVENCIONES DE LOS YANQUIS

EL SEGURO CONTRA EL PARO FORZOSO, LA JORNADA DE SEIS HORAS Y LA SEMANA DE CINCO DÍAS

SÓLO á los locos europeos—ha dicho el presidente de la Brotherhood of Railroad Trainers—se les podía ocurrir hacer del *chomage* un oficio cómodo y reproductivo. La experiencia de Inglaterra, devorada desde hace diez años por este cáncer interno, prueba que á los sucesos económicos no se les puede dar soluciones filosóficas ó jurídicas, sino económicas simplemente. Los Estados Unidos, aparte los remedios clásicos que fueron suficientes en anteriores crisis de trabajo, debe ahora amparar la demanda hecha por la Unión de obreros textiles, sancionada por la American Federation of Labour, en su reciente reunión de Boston. Se debe reducir la jornada diaria á seis horas y limitar á cinco los días laborables de la semana. Si se hiciera esto por una ley imperativa, encontrarían colocación en seguida los cuatro ó cinco millones de personas que hay desocupadas y hambrientas. Se encarecería evidentemente la producción, pero no nos importaría, porque estos progresos sociales tienen una admirable capacidad de contagio. Como una epidemia, la semana obrera de treinta horas inficionaría á los países industriales de Europa y los obligaría á producir caro también. Nivelados todos, habríamos resuelto el problema sin hacer el sacrificio que lleva á la ruina á Inglaterra y á Alemania.

El razonamiento de este prócer, M. Whitney, parece haber aplacado la indignación que produjera entre los elementos financieros é industriales la demanda de los obreros. La crisis de producción, que desde principios del verano se ha convertido en crisis de trabajo, parecía inclinarse á los sectores de la economía yanqui á iniciar una reducción en los salarios, siguiendo la orientación del pensamiento europeo. Prácticamente, cuando en el mes de Junio fué preciso establecer la primera agencia oficial de colocaciones en Nueva York, se comenzó á practicar esta política de depreciación del trabajo. Cuantos patronos pedían personal á la Bolsa improvisada ofrecían jornales menores de los acostumbrados. Las protestas fueron numerosas y airadas. Un grupo, acusado naturalmente de comunismo, asaltó una de las agencias y quemó el libro-registro. Para el obrero yanqui, la intangibilidad de su alto salario es un dogma sagrado. No sólo no concibe que se le rebaje por ninguna causa, sino que cree que se le debe aumentar incesantemente. El famoso Ford, en su libro reciente *Moving Forward*, asegura que la prosperidad creciente de los Estados Unidos permitiría pagar en 1950 á cada obrero un jornal de 27 dólares. «Nuestra clase obrera debe llegar á ser también, como la capitalista y la intelectual, una clase de lujo.»

El gobernador reelegido de Nueva York, M. Roosevelt, se declaró partidario, durante el período electoral, del método inglés, y preconizó la necesidad de pedir al Congreso que votara leyes de seguros sociales y creara créditos para que todo obrero en paro forzoso pudiera cobrar un salario suficiente para todas sus necesidades. Ahora parece preferir el método propuesto por los mismos obreros de reducir la capacidad de trabajo de cada persona, con lo que es necesario mayor número de brazos para cada producción.

ANTE LA AMENAZA DE UN INVIERNO INCLEMENTE

No da espacio, sin embargo, para discusiones teó-

ricas la extensión con que se ha planteado el paro forzoso en casi todos los Estados. Como un castillete de naipes se ha venido al suelo la ficción del bienestar y la abundancia que habían proporcionado á los Estados Unidos el progreso del maquinismo y el acaparamiento de oro. Sobre la más formidable riqueza acumulada que han conocido los siglos, sobre la más grande expansión y desdoblamiento del crédito, que hacen de los billetes emitidos por la Reserve Bank la piedra filosofal de nuestros días, claman su miseria y su hambre seis millones de hombres y mujeres, que no encuentran trabajo en qué hacer productiva su actividad.

El presidente Hoover y el Gobierno federal han decidido apelar á dos sistemas típicos de los tiempos de gue-

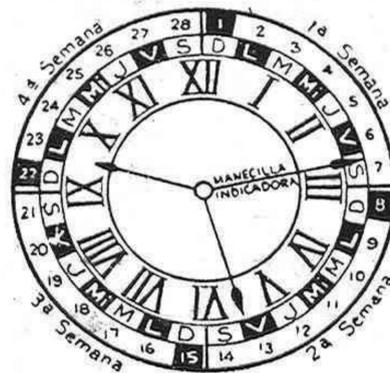
mente la campaña contra el paro. El Gobierno ha puesto á su disposición cuatrocientos cincuenta millones de dólares para invertir en obras públicas, donde cuantos acudan ganarán jornales de cinco dólares. En todos los Estados se han constituido Juntas de socorro, que impondrán cuotas forzosas á los capitalistas. En Nueva York se ha hecho un censo de dos mil quinientos ricos, á los que se han asignado exacciones desde cien mil dólares á un millón. En Chicago va á invertirse veinte millones en construir una nueva Casa de Correos. En todas las ciudades se ponen en ejecución planes semejantes. «La nación en armas—ha escrito un cronista—para vencer al más afrentoso de nuestros enemigos: el hambre del pueblo.»

ENTRETANTO SE RESTAURA LA ABUNDANCIA

La jornada de seis horas y la semana laborable de cinco días se completarían con la reforma del calendario, que traería á Europa una nueva influencia del pensamiento yanqui. La Unión Panamericana ha tomado en serio el proyecto y lo ha sometido á consulta de las Repúblicas americanas. Cada mes tendría 28 días, que corresponderían siempre á los mismos días de la semana. Cada año tendría trece meses, con lo que los empleados y los funcionarios cobrarían trece sueldos al año, en lugar de doce; verdad que tendrían que pagar, á su vez, trece meses al casero. Sobra un día al año, que se colocaría entre el final de Diciembre y el comienzo de Enero, y se dedicaría al Sol ó á conmemorar un suceso nacional ó á enaltecer á la Patria. La Unión Panamericana ha llegado á precisar y á enumerar veinte ventajas al nuevo sistema. Y ya ha habido un inventor que ha compuesto un reloj con el que podrían contarse no sólo las horas y los minutos, sino el día del mes, el nombre del día y la cifra ordinal de la semana. Al inventor ha seguido un economista, que ha demostrado que con trece períodos mensuales de pago durante el año habría una circulación más activa de dinero y el mismo volumen de negocios podría manejarse con menos capital. Tras el economista ha aparecido el nacionalista pidiendo la inmediata implantación de la reforma, porque representa una liberación más de los prejuicios de la vetusta Europa. El calendario actual, con su reforma gregoriana, procede de Roma nada menos. Recuérdese que la Revolución francesa creyó preciso liberarse también de esta tiranía de los siglos. Ahora el director de la Unión Panamericana quiere oficiar también de Gregorio XIII é imponer al mundo su reforma, que rechazarán airados cuantos sienten la superstición del maleficio que se supone compañero de la cifra 13. Y ya un reformador propone que al mes postrero del año no se le designe, como va á hacerse con los demás, con la cifra que ordinalmente le corresponde, sino que se dedique á la conmemoración que sea más grata á cada pueblo...

Y he aquí que mientras astrónomos y matemáticos, historiadores y escritores discuten las posibilidades del nuevo calendario y sus relaciones con la marcha de los astros y la medida del tiempo, bostezan de hambre y tiritan ya de frío en las noches inclementes seis millones de hombres y mujeres que no encuentran trabajo en la soberbia República que ha acaparado dos terceras partes del oro que hay en el mundo...

DIONISIO PEREZ



Esfera de reloj-almanaque, adaptado á la reforma del calendario propuesta á las Repúblicas hispanoamericanas por la Unión Panamericana de Washington

rra», antes que dejar que el *chomage* se haga crónico, como en Inglaterra, y de que se desmoralice el pueblo obrero, viviendo de pagas del presupuesto, inculcando en la conciencia de todos la convicción de que, efectivamente, como cree buena parte de la clase media, el Estado puede sustentar á sus ciudadanos en ocio improductivo. Hoover no quiere que en los Estados Unidos pueda reproducirse la caricatura del «último trabajador», que se ha hecho popular en Inglaterra.

A comienzos del verano se creyó que la crisis de trabajo sería pasajera y que bastarían para remediarla las agencias de colocaciones. El recuento hecho el 4 de Septiembre llenó de espanto á los gobernantes. En Nueva York había ese día 234.854 hombres y mujeres sin trabajo, sin pan, y los más de ellos sin hogar también. Roosevelt dispuso que se diera acogida y rancho en los cuarteles á cuantos se presentasen á pedirlo. En Chicago se inscribieron en el censo 145.852 necesitados; en Filadelfia, 73.275; en Los Angeles, 41.243; en Detroit, 78.153. En idéntica proporción figuran los centros industriales de veintidós Estados.

Como en los días de la guerra, el presidente ha delegado sus poderes en una Comisión y un funcionario, el coronel Arthur Woods, que organizan apresurada-

## NOTAS BARCELONESAS

## EL AUTOR DE "LUIA", GUSTAVO CHARPENTIER, ASISTE A LA INAUGURACION DE TEMPORADA EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

La inauguración de temporada en el Gran Teatro del Liceo tuvo este año una importancia excepcional. Siempre fué un acontecimiento en la vida ciudadana, una fecha que marcaba solemne, decisivamente, la consumación de la *rentrée*, esto es, de la incorporación á la vida social de ese núcleo brillante que por mandato imperativo de la costumbre se aleja durante el verano rumbo á las playas de moda y á las residencias montañesas. Pero este año fué algo más. La inauguración del Liceo se acusó con los caracteres brillantes de un acontecimiento artístico, porque la realizaba con su presencia el autor de *Louise*, el eminente maestro francés Gustavo Charpentier, una de las personalidades de más relieve en el arte musical contemporáneo.

Barcelona, ciudad de tradición musical, pueblo en el que la afición al divino arte tiene muy nobles ejecutorias, ha sabido hacer honor á su insigne huésped, que fué recibido en la estación por una representación oficial de la Alcaldía y por un nutrido grupo de admiradores, músicos, cantantes, escritores, para que quedara bien patente el agradecimiento de la ciudad hacia la gloria que se dignaba visitarla.

El maestro Charpentier es un hombre extraordinariamente simpático. Lleva sus setenta años con una gallardía sorprendente. Y con un buen humor admirable. Su afabilidad es encantadora; su simpatía, desbordante. Y á poco de hablar con él hace olvidar que es una gloria del arte. No es de las eminencias que gustan de abrumar con su genio á los demás mortales. Es, sencillamente, un gran artista, que ha realizado una obra que le asegura la inmortalidad. Y cuando está fuera de ella es un hombre ni más ni menos que los demás mortales. Nos lo presenta don José Rodés—el competente empresario que lleva el timón del Liceo—, y Charpentier, en sus primeras palabras, entona un himno á la Rambla, á la vía sacra barcelonesa, cuya belleza—tan sensible á los que no sabemos salir de ella—capta, en cuanto se toma contacto con ella, á los espíritus que gustan de estudiar el alma de los pueblos en sus lugares característicos.

—Esta Rambla barcelonesa—nos dice Charpentier— produce una sensación extraordinaria. Yo voy por ella como si fuera un habitual. Como si estuviera aquí toda la vida...

—¿No conocía Barcelona?

—Sí. Estuve aquí en 1912. Barcelona me inspira una gran simpatía. Este pueblo tiene un amor á la música y un sentido musical como muy pocos poseen. Cuenta con instituciones de cultura musical que le colocan en lugar admirable. Y además de todo esto, el público de Barcelona ha sido para mí de una gentileza que yo no puedo considerar sin emoción y que me obliga á gratitud. Barcelona fué una de las primeras poblaciones que después de París acogió amorosamente mi *Luisa*, con un entusiasmo que no ha decaído.

Este sentimiento de gratitud y de cariño á Barcelona es lo que me ha impulsado á volver aquí, accediendo á la amable invitación del señor Rodés, que ha querido inaugurar su actuación como empresario del Liceo con mi obra predilecta.

—Maestro, cuénteme usted cómo estrenó *Luisa*...

—Le digo á Charpentier, durante un ensayo, sentándome junto á él en una butaca del Liceo.

—*Avec plaisir*—contesta el ilustre músico—. *Luisa* se estrenó en la Opéra-Comique el día 2 de Febrero de 1900. El mismo día que asumió Albert Carré la dirección de dicho teatro (14 de Enero de 1898) le entregué mi ópera para que la pusiera en escena, y pasó todo este tiempo sin que encontráramos la protagonista adecuada.

Un día, Albert Carré, asistiendo á los exámenes del Conservatorio, tuvo la sorpresa de encontrar en una de las jóvenes alumnas de la clase de monsieur Duvernoy la Luisa ideal, la Luisa soñada: mademoiselle Ríoton, que por sus condiciones físicas y vocales parecía creada para encarnar la costurera *monmartroise*



Marcelle Bunlet, la afortunada intérprete de «Louise», con el maestro Capdevila, Gustavo Charpentier, el maestro Wolff, el periodista francés Carol y el empresario del Liceo, señor Rodés.

que ya desesperábamos de encontrar. Al día siguiente estábamos en la Opéra-Comique mademoiselle Ríoton, Albert Carré, el gran director André Messager y yo.

La señorita Ríoton cantó varios fragmentos de *La fille du Régiment* y de *Las noces de Figaro*, que nos hicieron apreciar su educación y su talento musicales. Y yo aprobé, encantado, la elección de Albert Carré.

Claro que hubimos de esperar aún, porque no se podía sacar del Conservatorio á una alumna antes de los exámenes de fin de año, y porque mademoiselle Ríoton no quería salir de él sin el primer premio que ambicionaba, y que ganó en 1889.

El maestro Albert Wolff, que dirige la orquesta del Liceo en *Luisa*, se acerca á Charpentier para hacerle una breve consulta. Charpentier resuelve la duda rápidamente y reanuda la conversación:

—Contratada enseguida en la Opéra-Comique, mademoiselle Ríoton se consagró al estudio de *Luisa*, y después de tres meses de ensayos logré mi sueño de ver representada la obra en que tantas ilusiones había puesto.

Del éxito que *Luisa* obtuvo no está bien que hable yo. Si quiero decir que al triunfo de mi obra contribuyeron mademoiselle Ríoton y los tres Fugère, Maréchal, Vieuille, Carbonne y las tres Deschamps-Jélim, Marié de L'Isle, Tiplaine, de Craponne y Vilma, sin olvidar á Messager, que estuvo hecho un cooso al frente de la orquesta.

Desde entonces, *Luisa* se ha incorporado al repertorio de la Opéra-Comique, donde se representa sin cesar, y ha recorrido el mundo.

Y ya tiene usted explicado —agrega el ilustre músico francés— el nacimiento de *Luisa*.

Y como si adivinara el deseo del reportero, Charpentier sigue hablando:

—¿Quiere usted conocer un episodio curioso de la creadora de mi obra?

—Diga, maestro...

—Pues Albert Carré, que fué quien encontró la *Luisa* ideal, quien descubrió á mademoiselle Ríoton, tuvo la culpa de que, poco tiempo después, se retirara del teatro.

—¿Cómo fué?

—Dos años después del estreno se produjo un deplorable incidente, que privó al arte lírico de esta gran cantante.

Se celebraba en la Opéra-Comique una *matinée* benéfica, y mademoiselle Ríoton, que no tomaba parte en la función, quiso asistir al espectáculo. Todas las localidades estaban vendi-

das, y Carré no pudo ofrecerle más que un modesto *stranpontin*. En la butaca contigua tomaba asiento un caballero que, galante, hubo de ofrecérsela en cuanto la reconoció. Y aunque ella rehúsara, insistió el caballero con tan gentiles maneras, que mademoiselle Ríoton acabó por aceptar la butaca, ocupando el caballero el *stranpontin*.

A partir de aquel día, el galante caballero no faltó á una sola representación de *Luisa*, y la amistad que nació aquella tarde se convirtió en amor..., y poco después mademoiselle Ríoton era *madame* Lawestein, esto es, la esposa de su vecino de localidad, y se retiraba del teatro.

El maestro Charpentier, requerido por Albert Wolff, pasa á ocupar el atril de director.

Y termina la charla.

Inauguración del Liceo. La bellísima sala del primer teatro barcelonés está imponente.

No queda una localidad por ocupar.

Se ha congregado allí cuanto en la vida social de Barcelona tiene un relieve, un nombre brillante, una categoría elevada.

La representación de *Luisa* transcurre entre ovaciones entusiastas.

Y cuando en un intermedio el maestro Charpentier dirige á la orquesta un poema sinfónico suyo, se le tributa un homenaje conmovedor. Charpentier sube á la escena para recoger los aplausos.

Sus manos se aprietan en un ademán de gratitud. Su cuerpo se comba en reverencias de salutación.

Y sobre la chalina romántica del músico genial caen unas lágrimas...

BRAULIO SOLSONA



El maestro Charpentier dirigiendo la orquesta

(Fots. Gaspar)



Una escena de la obra «Los andrajos de la púrpura», de don Jacinto Benavente

## SEMANA TEATRAL

# “Los andrajos de la púrpura” y “Siegfried”

La vida amorosa de Eleonora Duse ha servido á Benavente de punto de partida para pintar un hermoso carácter de mujer, toda pasión, y que se agosta primero, y finalmente muere abrasada en su llama amorosa. Mezcla de amor humano y amor al arte que se transforma, para hacerse mortal, en idolatría.

Benavente, un poco quizá contra los cánones de su escuela, ha hecho ese retrato dramático pensando en una actriz. No debemos censurarle por ello; antes deberíamos aplaudirle, ya que así nos ha proporcionado el goce artístico de una interpretación adecuada, magnífica, en que el arte de la comedianta colabora, intensificándola mucho, en la creación hecha por el dramaturgo. Una y otro parecen rendir un cálido tributo, un precioso homenaje al modelo elegido.

Benavente, observador sutil de almas, capaz de admiración ante los bellos espectáculos de espíritu humano, sabe desentrañar con mirada escrutadora el misterio del palpitar acelerado de los corazones que arden en fuego pasional, y no necesita buscar en los mecanismos glandulares ó en los caprichos del neumogástrico la explicación de las hermosas acciones humanas: le basta con contraponer á un ejemplo vivo de egoísmo megalomaniaco, visto en la realidad, el caso (vivo también) de un corazón generosamente altruista, que se entrega en una completa renunciación lo mismo al poeta admirado, que la traiciona sin amor—prostituyéndose, según la valiente frase del autor—, que á las desventuradas incapaces de comprender tanta bondad, que sabiendo quien las protege, buscan en los bajos fondos de sus almas sin grandeza la razón de la generosidad que no pueden sentir.

Los dramaturgos vencen á los psicólogos

en el conocimiento del alma humana, porque lograron antes que ellos darse cuenta—fruto de observación antepuesto al fruto de reflexión—de que el alma no es un arquetipo, del que la Providencia sacó infinitas copias estereotípicas, completamente idénticas, para distribuir las á los humanos, sino, por el contrario, algo tan infinitamente vario y mudable que en cada individuo es peculiar y en cada instante puede ser diferente y hablar distinto lenguaje. Saber percibir esas diferencias y traducir esos lenguajes es el don de los que, como Jacinto Benavente, pueden ser grandes dramaturgos.

Porque eso es lo esencial, y todo lo demás accesorio. (Más ó menos importante, pero accesorio.) Benavente puede escribir dramas y comedias de tipos y géneros muy diversos. Esta de ahora, *Los andrajos de la púrpura*, no es de aquellas obras en que el autor demostró primero su maestría construyendo las figuras mediante la pintura de los ambientes en que vivían, y que, en definitiva, las habían hecho ó las habían deformado.

Esta vez, como alguna otra, Benavente sigue el camino contrario: traza la figura y construye luego el fondo sobriamente, como los grandes pintores de retratos, que si no prescinden de los accesorios ponen sólo los que pueden servir al que contemple el cuadro para comprender mejor la psicología del retratado.

Porque es así la obra, las figuras que se mueven en torno de la protagonista aparecen menos detalladas, como en boceto, con justa perspectiva situadora, que define admirablemente el espacio. La misma figura del poeta causante del desastre sentimental de la gran actriz queda en segundo término, aunque con sólo «plantarla» con su fuerte realidad hubiese engendrado otro cuadro genial.

Por eso mismo la obra es rectilínea, geométrica. No tiene episodios; las mismas escenas del cuarto acto, en el asilo de actrices creado por la protagonista, no lo son en realidad: sirven para definir mejor, con dos frases, la figura de la protagonista principal, que tiene y expresa el alto concepto de la caridad, que resiste á toda ingratitud.

De este modo parece lograda la sobriedad, que, como ideal de su dramaturgia, persigue Benavente desde hace algún tiempo, y que en esta ocasión parece más lograda porque es más oportuna. No se crea, sin embargo, que



Otra escena de «Los andrajos de la púrpura»

el trazado á que llamo geométrico de esta obra coloca al autor definitivamente en la escuela de Echegaray. Hay entre ellos aún, si á *Los andrajos de la púrpura* nos atenemos, la diferencia que va de un retrato á un cuadro de historia ó á una pintura social de aquellas que hicieron notorio á Sorolla: la diferencia de tema, que mientras la literatura sea expresión de ideas ó de sentimientos, requerirá diferencia de estilos en la estructura como en la forma de las obras literarias.

Dichas las cosas de otra manera: Echegaray se proponía demostrar; Benavente, mostrar sólo. De ahí la significación esencial de dos formas aparentemente iguales: la diferencia entre una y otra.

Benavente, además, ha tenido la fortuna de encontrar la intérprete del retrato que había trazado. María Palou, muy acertada en toda la obra, componiendo siempre la figura con una unción lógica en quien es capaz de sentir el arte, tiene en las dos escenas culminantes de la obra—la del acto segundo, en que increpa á su rival, y en aquella del quinto acto, en que la gran figura agoniza—el acento trágico, de tan diferente matiz en una de otra, que el acierto del autor en esos momentos requería. Gran actriz para un gran autor, María Palou puede tener esta de la Dolenti como una de sus mejores creaciones; tal vez como la mejor de todas.

Así es lógico el excelente éxito que la nueva obra del autor de *Los intereses creados* ha conseguido. Un nuevo triunfo para su autor, siempre gran dramaturgo, inmenso dramaturgo, aunque haya escrito sesteando *Los amigos del hombre*.

•••••

En los tiempos en que bullían en España los germanófilos que llevaban su amor á Alemania ó su testarudismo enteramente teutón hasta arruinarse *ad majorem gloriam Kaiser*, la obra de Giraudoux que Carmen Díaz ha tenido la humorada de hacernos conocer en castellano, hubiera gustado extraordinariamente. También ha gustado en Alemania, naturalmente, mucho más que en Francia.

Pero nuestro público está demasiado lejos de aquella perdurable contienda internacional para que pueda interesarle el fondo—hondamente político—de *Siegfried*, y esto hace discutible, por lo menos, la necesidad de

habernos dado á conocer esa comedia, un poco estemporánea entre nosotros.

No puede negarse, efectivamente, bondad á la idea matriz de *Siegfried*. Su autor, diplomático antes que dramaturgo y funcionario primate en el Quai d'Orsay, ha presentado en esa obra—novela primero y comedia después—una tesis que podría ser fundamentalmente pacifista: el conocimiento, la comprensión recíproca de los dos países perdurablemente en lucha, que fueron eje de la conflagración universal, aún no hace veinte años.

Para hacerlo ha tomado como anécdota un caso de amnesia traumática, por consecuencia de la cual, y mediante las artes—un poco taumatúrgicas—de una enfermera germana, en quien Giraudoux personifica á Alemania, un escritor francés, Forestier, encontrado desnudo y sin conocimiento en un campo de batalla, llega á ser tenido por alemán, consejero de Estado, bajo el nombre de *Siegfried*.

Pero el drama surge: un jefe revolucionario, representación de la Alemania tradicional, el conde Zeltén, que conoció á Forestier en París antes de la guerra, cree reconocerle en *Siegfried*, y hace llegar á Gotha, lugar de la acción, dos franceses, que pueden comprobar su descubrimiento: una antigua amante de Forestier, Genoveva, en quien Forestier personifica á Francia, y un doctor francés, antiguo estudiante en las Universidades alemanas.

Gracias á la intervención de la francesa, *Siegfried* toma un matiz sentimental más apropiado para que la obra pueda ser del agrado de nuestro público.

Entre Genoveva y Eva, las dos representaciones simbólicas nacionales, hay, efectivamente, una diferencia importante. Eva, la enfermera, no piensa nunca más que en Alemania, en su gloria y en su poder. Genoveva, en cambio, recuerda constantemente sus horas de amor con Forestier, los lirios del bulevar Saint Germain, las meriendas en el café Cluny, el hogar bohemio.

Eva, seca, angulosa y dura, hubiese desagradado á nuestro público; Genoveva, tan «francesita», podía agradarle, á pesar de ser heterodoxa en amor.

Pero la obra queda así reducida á una comedia vulgar, en que Genoveva lucha por recuperar á su hombre, y en que Forestier, ó *Siegfried*, curado á medias,

por lo visto, no recobra la memoria; pero recupera sus sentimientos de 1913, lo que para el efecto dramático sentimental es lo mismo.

La comedia, para nuestro público, podría terminar ahí. El autor ha puesto en una frase final su tesis política: aquel *¡Te amo, Siegfried!*, que los críticos franceses interpretaron como una extemporánea declaración amorosa de Francia á Alemania, no puede tener, efectivamente, otro sentido que ése: el menos interesante, si lo es algo, para nuestro público.

Así, pues, la comedia, al pasar la frontera franco-española, ha perdido tanto como ganó al cruzar la franco-alemana, y cabe dudar si valía la pena de representarla en castellano.

En cuanto al fondo, la duda parece fácil de resolver; en sentido de negación, naturalmente.

En cuanto á la forma, *Siegfried* no es una comedia del teatro viejo, porque el autor no es hombre de *metier*; pero tampoco es, ni mucho menos, una comedia de teatro nuevo. Si á ratos lo parece, es porque el autor—y en eso consiste el principal mérito de la obra—ha procedido ingenuamente, construyendo sin plan, como si dijéramos; llevan su novela á la escena como ahora se estila llevar la vida: sin preocupaciones de composición; pero parece demasiado visiblemente que esto no ha sido por arte, sino por falta de él.

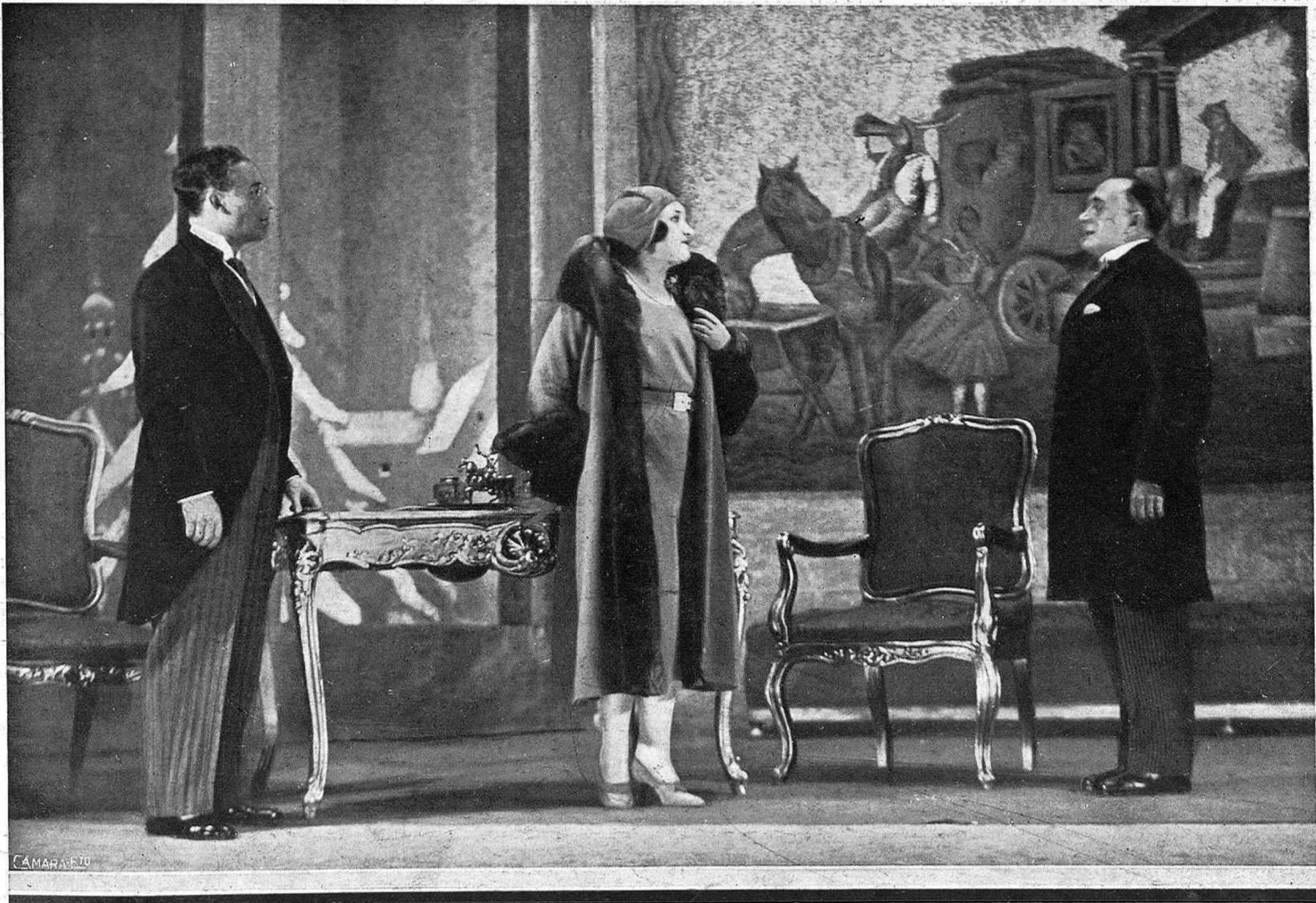
Por lo demás, un crítico francés lo dijo oportunamente: «En *Siegfried* se buscaría en vano la menor indicación de idea original.»

Pero tampoco es cosa de indignarse demasiado. Conviene que de vez en cuando veamos comedias como *Siegfried* para que nuestro público se convenza de que si efectivamente hay mucho oro en Francia, no hay, ni mucho menos, tanto como piensan los que, á través de la frontera, creen que es oro todo lo que reluce.

•••••

*El chofer* no es tampoco la obra que para la Comedia deseamos ardientemente. Es un juguete cómico más, pero no mejor, en la serie inacabable, y el público hizo bastante con tolerarle pacientemente.

ALEJANDRO MIQUIS



Una escena de la obra «Siegfried», estrenada en el Teatro Fontalba

(Fot. Díaz Casariego)

## HABLANDO CON BENAVENTE

## LA NOCHE DEL ESTRENO DE "LOS ANDRAJOS DE LA PÚRPURA".--EN EL SALONCILLO Y EN LA CALLE

Si conserje ni cancerbero que corte el paso, salto de la calle al minúsculo y elegante saloncillo de Muñoz Seca. Régimen de puerta abierta, algo desconcertante, como el corazón del ilustre director de la Compañía, Felipe Sassone, hombre paradójico, dotado del absurdo y envidiable don de cosechar simpatías hasta cuando más esfuerzo emplea en sembrar anti-patías.

Del microscópico escenario baja el colosal tableteo del éxito. Se llenan de gente la estancia, los pasillos. Enhorabuena. Abrazos. Unas actrices de otros teatros besan á Benavente.

Vuelve á alzarse la cortina. Silencio. Benavente va y vuelve, inquieto, muchas veces, del saloncillo al lindo camarín de María Palou, que, á fuerza de inspiración, talento y arte, con su creación de Laura Dolenti va labrándose, frase tras frase, actitud tras actitud y gesto tras gesto, el prócer é indiscutible calificativo de insigne actriz.

Felipe Sassone está callado, nerviosísimo.

Así, en este aburrimiento personal y periodístico, para intentar la ruptura del cual, con preguntas, se necesitaría tanta insensatez como indelicadeza, transcurren dos actos más.

Benavente, en el cuartito de la Palou, sin sospecharse observado, toca el techo con las manos, no sé si para convencerse de la escasa altura de la estancia ó para hacerse la ilusión de que es él mucho más alto de lo que ha creído hasta entonces. Desde luego, en noche así, triunfal, no hay motivo para querer coger el cielo —ni el techo— con las manos, si no es en un exceso de ambición.

Al comenzar el quinto acto, Benavente, seguro ya de la suerte de la obra, déjase caer en un butacón.

El admirable actor Benito Cibrián rompe el aburrimiento:

—¿Qué bien está lo que dice usted de Nueva York!... ¡Y lo del empresario!...

—Sí, es lo que le pasó á doña María... Y á la Duse... Es la historia de las decadencias—replica Benavente—. La Duse fué allá, sin necesidad de trabajar para su propio provecho; por ganar dinero para sostener su asilo de actrices viejas, inválidas ó simplemente sin contrata. El Gobierno italiano, para salvar de contingencias su vejez gloriosa, le ofreció una buena pensión. «Sí, para mí tendría bastante—replicó—, pero, ¿cómo deo yo perecer á mis asiladas? No puedo abandonarlas...» Y el público de América iba á verla como á un bicho raro; ó, como decía doña María Guerrero, cual á un fenómeno de feria. Y cuando veían á la Duse, vieja y con los cabellos blancos, sin percibir su magno arte, se iban como defraudados, diciendo desdenosos: «¿Y ésta es la Duse?...» Como en el resto de América. En Buenos Aires, las señoras, con cursi curiosidad, preguntaban en la taquilla: «¿Es obra de *toilettes*?» Y como la Duse vestía con toda sencillez, no ganó dinero...

Se suscita el tema de las cómicas características de

públicos y sociedades suramericanas de buen tono. El espíritu burlón de Benavente destaca varias:

—En un programa teatral brasileño—dice—leí yo una cosa así: «A tal hora harán su entrada cincuenta bellas señoritas de color, elegantemente vestidas á la europea, para calentar al público...» Bueno: calentar, en su léxico, quiere decir animar, divertir. En otro teatro hay la costumbre de interrumpir la representación en un momento feliz. De pronto se levanta un señor de un palco y exclama solemnemente: «¡Palabra!» Y empieza á discursar sobre la obra, mientras los cómicos han de estarse callados, resistiendo el chaparrón de verborrea.

—¿Y las *dianas* de Méjico?—dice Cibrián.

—También es otra costumbre graciosa. En el punto culminante de un éxito se interrumpe la representación, y toca la música y se sueltan flores, palomas... María Guerrero se quedó estupefacta al ver que en el momento más dramático de *Tierra baja* le *tocaron diana*, como allí dicen, destruyendo el efecto patético.

—El gobernador de un Estado mejicano me dió un banquete—prosigue Benavente—. Su esposa, al ver que había de sentarse á mi lado, en vez de al extremo de la mesa, donde se hallaban sus amigas, no se contuvo para decir: «¡Vaya una comida aburrida que voy á pasar!» Estuve á punto de darle las gracias. Pero me aguanté y me dediqué casi á ella nada más. Le hablé de criadas, de trapos, de ladrones. Yo me había dicho: «Lo que es á mi lado, no te aburres». Y lo conseguí.

Vuelve á flotar el tema de las andanzas de artistas europeos por tierras trasatlánticas.

—Zacconi, ya viejo, volvió á la Argentina. El público platense prefería á Novelli. Pero Zacconi inventó el ciclo Shakespeare, y lo que no había logrado antes la plenitud de su arte, se lo dió en la vejez el *snobismo* de aquella sociedad, que creía de buen tono fingir entusiasmo por un teatro que no comprendía y le aburría soberanamente. E hizo una gran temporada. La Duse no tuvo fortuna en ninguna de las dos Américas. Sus mejores temporadas las hizo en Alemania. Por eso le dolió tanto que Italia entrase en guerra contra los Imperios centrales. Aparte que en Alemania tenía ella puesta gran parte de sus ahorros, que debió perder al final. En *Los andrajos de la púrpura* me he ceñido mucho á su vida. Ahora, que la he idealizado un poco en cuanto á sus veleidades amorosas. Por eso, la frase que dice Laura: «aquel esposo tan bueno...», se refiere al que efectivamente tuvo. Era un actor modesto que se había casado con ella, amándola de veras; la gente decía que por el dinero, y no había tal: nunca tomó un céntimo de su mujer. Y de su cariño y de su delicadeza da idea esta anécdota conmovedora: supo antes que la propia actriz que había muerto el padre de una hija natural de la Duse. Enseguida les dijo á sus compañeros: «Esta misma tarde me voy de viaje para una temporada. Leonora quería mucho á ese hombre; le quiere aún, y tendría que cohibirse y sufrir disimulando ante mí.

Dejándola sola podrá desahogar su pena y llorar á gusto.» Y se fué. Lo cual no impidió que ella le dejara más tarde por otro actor (que vino con ella á Madrid), el cual fué, á su vez, sustituido por D'Annunzio. Claro es que no me cabía eso en la comedia; pero me he ceñido á la realidad biográfica todo lo posible.

De pronto, Sassone se lo lleva al camarín de María para recibir la visita de unas actrices femeninas de otro teatro.

—La noche del estreno de *Los amigos del hombre*—dice Cibrián—, á la segunda escena ya vió el fracaso. «Esto está hundido—me dijo—. Han venido decididos á no reirse.» ¡Estaba más nervioso aquella noche!... Pero no se apartó del escenario hasta que acabó la obra...

Ha llegado Sassone. Sigue nerviosísimo. Entra. Sale. Se desploma en la butaca que acaba de dejar Benavente. Levanta los brazos al techo. Se rasca furiosamente un calcetín, sin que le pique nada. Cruza las manos. Su oído y su alma penden de lo que pase en la escena y en la sala del teatro. Oye unos gritos.

—¡Ya se murió!—dice, por la protagonista.

Pero se ha equivocado. Repite la frase. Nueva equivocación. Por fin, cae hasta nosotros el estruendo de una ovación. Santiguándose, exclama en un desahogo del alma:

—¡Gracias, Dios mío!...

Cibrián respira por su propia herida, aún sin cerrar: —Si todos supieran lo que se sufre de telón adentro en una noche de estreno...

Inundan los felicitantes el saloncillo, los pasillos, los cuartos de los artistas. No cabe un alfiler de pie. De pronto surge el otro Sassone, el falso, el constante fracasado en la tarea de hacer antipático al simpático Sassone, al auténtico, y exclama:

—¡Los que no sean íntimos, que se v...!

—¡Cállate, chico!—le interrumpe Cibrián y otros amigos, para ahogar aquella impertinencia... algo pertinente...

—¿Que me calle?—replica Felipe, en resignado y gracioso tono de sumisión infantil, que pretende enmendar una descortesía—. ¡Pues que se queden!...

A la salida sólo se oyen alabanzas á la magnífica creación de María Palou. Todos la proclaman eximia actriz. Su dominio del arte escénico le ha conquistado ya, desde este estreno, el señorial tratamiento de *doña María*: una *doña María* de las que ha habido poquitas...

De la obra, en cambio, sólo he oído, en un grupo de hombres, estas palabras:

—Sin la labor de María, la obra no hubiera pasado.

—Sí, habría pasado lo mismo. Acuérdate de lo que dijo Chamfort: «El éxito de muchas obras obedece á la relación que existe entre la mediocridad de inspiración del autor y la mediocridad de ideas y de gustos del público»...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL

Benavente y Sassone presenciando un ensayo de «Los andrajos de la púrpura»



(Fot. Díaz Casariego)

CAMARIN

# REY DE REYES LA CORONACION DEL EMPERADOR DE ABISINIA

EL día 2 del actual se ha verificado con solemnidad extraordinaria, en Addis Abeba, capital de Abisinia, la coronación, como Emperador de Etiopía, de Ras'Taffari, que en 1916 fué designado Regente del reino y heredero del trono, cuando acababa de cumplir los veinticinco años de edad. Como se recordará, el súbito encumbramiento de Ras'Taffari ocurrió al ser depuesto Lij Yasu, nieto de Menelik, y ofrecida la corona á su viuda, la Emperatriz Zauditu. Poco á poco fué acreciendo la influencia del Regente á medida que disminuía la de la Emperatriz. La explicación de ello podía hallarse en que mientras Ras'Taffari se mostraba inclinado á llevar á Abisinia por la vía del progreso, la Emperatriz, rodeada de una camarilla fuertemente reaccionaria, dificultaba la obra de avance, oponiéndose á ella por todos los medios. En 1928 estallaba la llamada «revolución palatina», dirigida por la Emperatriz, que con auxilio de la guardia imperial pretendía poner término á la dictadura efectiva de Ras'Taffari. Pero éste, hombre enérgico y astuto, supo dominar rápidamente la sublevación de las tropas de palacio. Entonces, el que había actuado sólo como Regente, logró la categoría superior de *Negus*, ó Rey de Abisinia, coronándose como tal el 7 de Octubre de 1928.

Lejos de aplacarse los ánimos, en los comienzos del año actual Ras Guga Volye, gobernador de la vasta provincia de Begemedet, y esposo de la Emperatriz Zauditu, levantábase en armas contra el que los palatinos llamaban usurpador. Desdichadamente para la causa de los reaccionarios, Ras Guga



La Emperatriz Waizeru Manen

era derrotado y muerto en una batalla el 31 de Marzo. A la victoria rotunda de Ras Taffari hubo de contribuir de un modo decisivo la escuadrilla de aeroplanos adquirida por el previsor *Negus*. Cuatro días después de este golpe, verdaderamente terrible para la Emperatriz Zauditu y sus partidarios, moría misteriosamente, en su residencia real de Addis Abeba, la infortunada hija de Menelik, sucediéndole en el trono del «Rey de Reyes» Ras'Taffari, que adoptaba desde aquel momento el nombre de Haile Sellaric II. El nuevo Emperador de Etiopía está casado desde 1912 con la Princesa Waizeru Manen. De este matrimonio han nacido tres hijos: una Princesa, que actualmente se educa en Europa; el Príncipe heredero, Asfao Wassan, y el Príncipe Makomen.

El Emperador Haile Sellaric II

(Fots. Ortiz)



AMARA-FIG



«Retrato», cuadro original de Hipólito Hidalgo de Caviedes, que figuró en la última Exposición Nacional



## ARQUITECTURA POPULAR ESPAÑOLA

## LA MASIA CATALANA

Una masía  
de Platravé  
(Gerona)

**N**UESTRO país, por natural consecuencia de sus variadas condiciones climatológicas, es pródigo en formas arquitectónicas, que se traducen singularmente en las modalidades distintas (dentro de un tipo general que corresponde, tal vez, á un origen único muy remoto) de las construcciones rurales ó campesinas, de lo que en genérico podríamos denominar «casas de labor», y que siendo en el fondo lo mismo, lleva en distintas regiones nombres diferentes: «cortijo», en Andalucía, donde los latifundios la dan estructura especial; «caserío», en el país vasco; y «masía», en Cataluña, donde la explotación de la tierra se hace de una manera muy diferente.

Dentro de cada región, además, la casa de labor tiene también aspectos que definen su situación y hasta, en cierto modo al menos y seguramente cuando se trata de casas viejas, la época en que fué construída. Siempre esas características diversas tienen rasgos comunes que las unen al lugar y á la época de modo visible.

Así, pobres en la montaña, donde, por otra parte, suelen mostrar, en relación con las del llano, un marcado recentismo, suelen ser más en el llano, donde el cultivo, por más fácil, fué más precoz y donde esa precocidad inició riquezas que han tenido después tiempo y espacio para acrecentarse; así, en la llanura la casa de labor crece en tamaño, complejidad, comodidades y prestancia y se convierte en casa señorial y aun en palacio.

Suelen ser, pues, las casas de la planicie las de los «señores», y son generalmente las de la montaña como hogares de siervos que se emanciparon. En la montaña y en lo antiguo sólo edificaron los señores fortalezas, castillos defensivos, que se transformaron también en palacios cuando el peligro guerrero pasó; pero que tienen formas distintas de las típicas del cortijo, el caserío ó la masía.

En esta última nos ha hecho penetrar, dándole un interés particular, que nos mueve á dedicarla

Típica masía de Clou-Clou (Gerona)



estas líneas, la literatura dramática catalana, primero, con Borrás, y más tarde con algunas otras de Eduardo Marquina y aun de otros autores que más de una vez, y por una depuración requerida más que por la frecuencia por el relieve de un tipo, nos han hecho pensar, equivocándonos, que en la vida rural catalana todo se resume en torno del *herreu* pervertido y perverso.

La masía catalana tiene, sin embargo, y tanto como la que más de las casas rurales españolas, una esencia de hogar debida á su propia estructura. El cortijo andaluz parece ahondar la distancia social entre el amo y los servidores. La masía catalana, que requiere mayor convivencia, es más propicia á unirlos.

El origen histórico de la masía, como construcción, está en la casa romana, tal como aparece representada en los mosaicos de Centellas, y á ese tipo responden aún en su estructura actual, constituida por una masa paralelepípeda con tejado á dos aguas, que señala dos amplios frontones en las fachadas que corresponden generalmente á los lados menores del paralelogramo básico. En una de esas fachadas, la principal, hay una puerta, en el centro, y tres ventanas dispuestas simétricamente, á lo clásico. Poco modificadas desde aquellos tiempos remotos, son hoy lo que eran ya en los siglos XIV y XV; y si queremos situarla en el tiempo, hemos de atender á sus ventanas, que sucesivamente van siendo románicas, góticas, renacentistas ó barrocas.

De planta cuadrangular en sus tipos más sencillos, bajando ya al llano, están divididas en tres crujías de cinco metros, porque así lo requieren las dimensiones utilizables de los maderos que usan, y en cada una de las cuales se da casi indefectible la misma disposición: en la crujía central, un gran vestíbulo ó portalón, en cuyo fondo está la escalera, y detrás un granero; en la crujía de la izquierda, comedor y cocina; y en



Otra masía típica de Clo-Clou (Olot)



Masía de San Païat, en Olot (Gerona)



Interior muy típico de una masía catalana, tantas veces reproducido en los escenarios

la derecha, establo, cuadra y bodega. En planta principal: en el centro, una gran sala de familia; y a derecha é izquierda, dormitorios.

Cuando la masía se hace casa señorial, prolonga su planta y la divide en el sentido de su lado mayor, en cuatro crujías, conservando en el menor las tres clásicas.

Las mayores variaciones en la distribución consisten en haberse adicionado un patio en la crujía central, entre el portalón y el granero, llevando á él la escalera, que es ya «la catalana», volada, al descubierto y sobre un arco. En las crujías laterales hay dos salitas, una á cada lado del portalón. En planta principal hay dos salas en lugar de una y el resto de la distribución, arriba y abajo, es la descrita antes.

A veces, la casa señorial crece aún más y la masía se convierte en palacio. Lampérez señaló como prototipo de esta especie la Torre Pallaresa, que está en Santa Coloma de Gramanet (Barcelona), y fué construída y habitada por don Juan de Cardona, abad del monasterio de los Arellanos, primero, y obispo de Barcelona, después, en la primera mitad del siglo xvi.

Es un ejemplar perfecto, con torre cuadrangular, de cubierta piramidal y gran masa decorada con una gran puerta y ventanas renacimiento, pero con muchas perduraciones aún del gótico.

En el interior, es característico el patio con galería á un lado y escalera típica al otro.

En general, salvo en los tipos inferiores, la construcción es de piedra de sillería, sillarejo apiconado, y cuando los ejemplares son más ricos tiene ya la puerta, las ventanas y algunos elementos de patios y escaleras moldurados. Tal como es la masía catalana, sus mismas formas, estructura y estética, por mucho que tenga de constante y perdurable, tiene también la suficiente variedad para hacernos pensar que cabe en ellas más de un tema dramático.

Z. A.



La Vila Vinya, modificación, entre masía y palacio, del tipo general

## LA ESTUDIANTINA DEL XVII

# Escolares de antaño

«En Salamanca, Señor,  
son mozos, gastan humor,  
sigue cada cual su gusto;  
hacen donaire de vicio,  
gala de la travesura,  
grandeza de la locura:  
hace, en fin, la edad su oficio.»

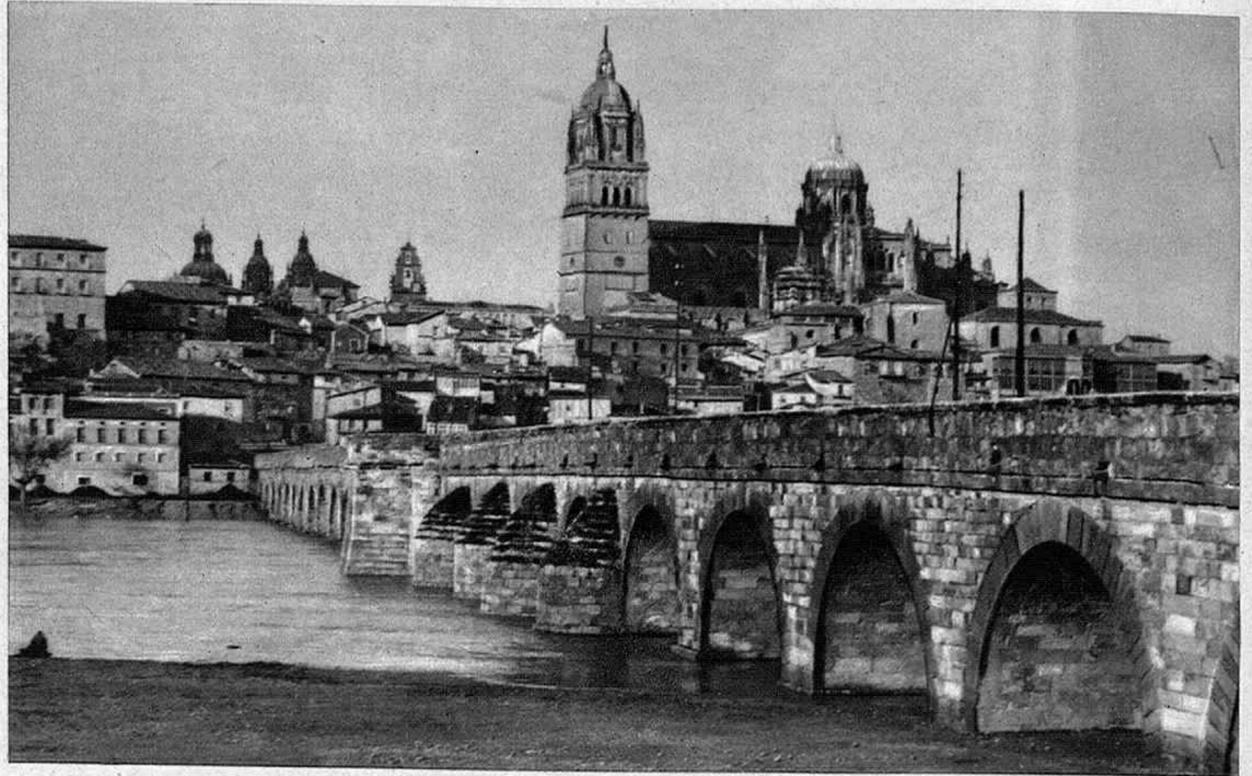
(ALARCÓN, en *La verdad sospechosa*.)

SIN embargo, nada más tranquilo, apacible y honesto que Salamanca, tal como la querían los estatutos del estudio: cada vicio tenía en ellos su prohibición, cada travesura su pena; y para faltas mayores, la ley, muy *dura lex*, llegaba hasta tener efectos retroactivos, y un estudiante podía perder en un día todos los cursos que había ganado en varios años.

Todo estaba regulado y sujeto á estatuto en la Salamanca del siglo XVII; desde el traje, democráticamente igualitario, hasta la pitanza que el pupilero había de dar al estudiante por un precio fijo é igualitario también; desde la hora de queda, en que debían quedar cerrados los pupilajes, hasta el tamaño de la vela que el huésped había de suministrar al pupilo para que se iluminara en sus trabajos nocturnos.

Cuando un estudiante llegaba á Salamanca, su primera obligación académica era proveerse de la loba ó sotana, el manto igual para todos, aunque no lo pareciera, porque los recién llegados al templo de Minerva no lo llevaban con el garbo y donaire que los viejos estudiantes; el bonete ó la gorrilla, y alguna vez el sombrero. Así ataviado el aspirante, se presentaba al rector ó al maestrescuela, y recibía una especie de certificado, que decía: *Va aviado de vestido*. Que equivalía á decir: *¡Ya es estudiante!*

Con aquel traje eran ya iguales é imposibles de diferenciar unos de otros: el capigorrón, que por falta de rentas ó beca servía á sus compañeros y vivía de milagro, á lo pícaro, y el heredero del grande más gran-



Vista general de Salamanca, con el puente que fué lugar de cita de las estudiantinas salmantenses

de de España, ó el caballero cruzado, que también los había entre los estudiantes salmantinos, y uno del hábito de Santiago, murió en una algarada estudiantil hacia mediados del XVII.

Los pupileros eran también «académicos». Les llamaban, á medias por su título y su profesión, *bachilleres de pupilos*, y no podían ejercer su industria sin haber sido examinados por el maestrescuela y los doctores de *moribus et vita et sufficientia*. Si alguno hospedaba sin haber pasado ese examen, era condenado á veinte florines de multa y destierro á diez leguas de la ciudad.

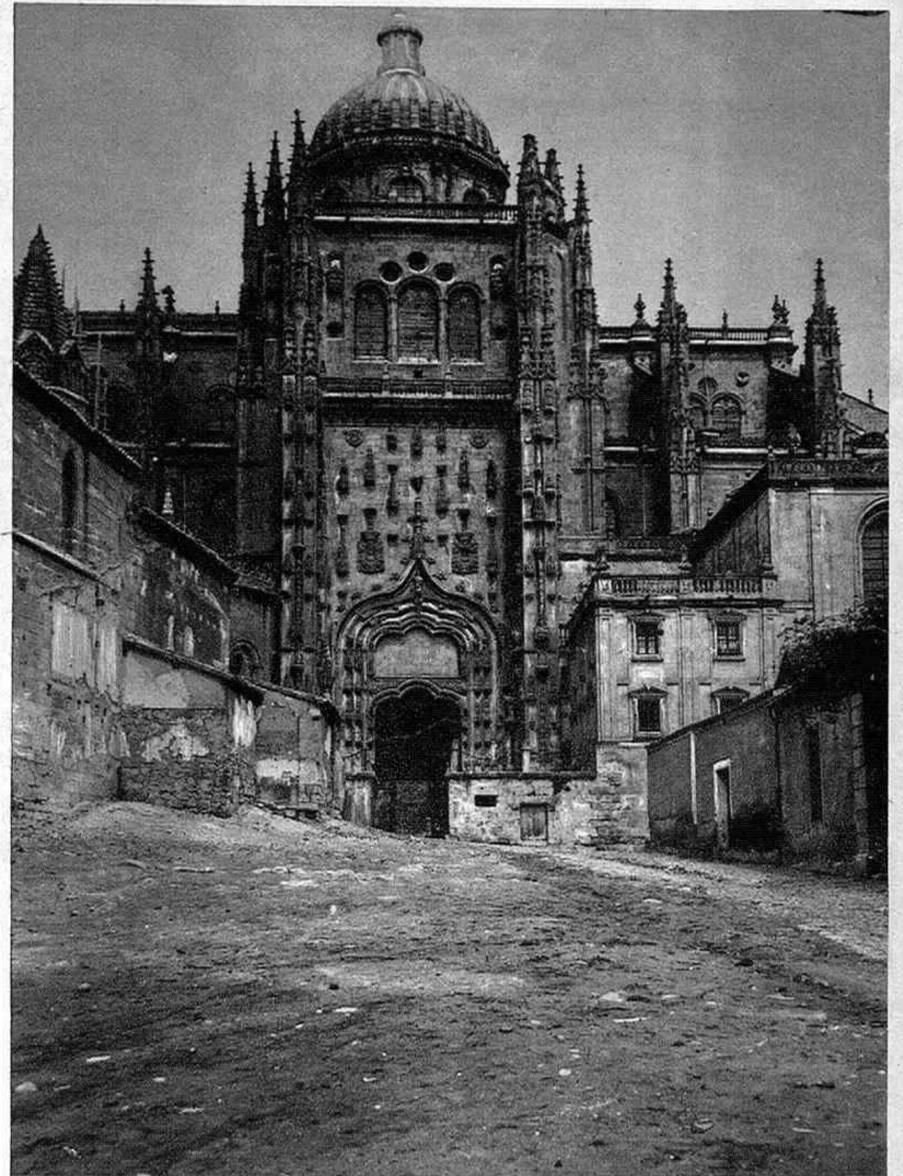
Una vez aprobados, quedaban sujetos á reglas estrictas, que parecían conventuales: habían de cerrar la casa á las seis de la tarde, desde San Lucas al 1.º de Marzo, y á las nueve de la noche desde 1.º de Marzo á San Lucas, sin poder abrirla después, so pena de multa, salvo en caso de enfermedad ó llegada de padre ó allegado del pupilo.

La multa se elevaba hasta diez mil maravedís si el bachiller, contra lo mandado, tenía criada sin licencia, *por escrito* del maestrescuela.

Para comer, habían de dar á cada pupilo una libra



El famoso convento de San Esteban, muy citado en las crónicas viejas de Salamanca



Una de las puertas de la catedral de Salamanca. Hay aún en sus contornos vestigios del viejo caserío



La entrada a las Escuelas Menores, que por su amplitud deja ver el patio en que jugaron los escolares del XVII

decir, que hacían trampas con las cartas y solían *cargar* los dados para que cayesen del lado que les convenía, y así *carmeneaban*, es decir, robaban a los incautos. La baraja y los dados eran compañeros indispensables de aquellos intrépidos sujetos.

Como se ve, hablaban el idioma pícaro; la germanía, la estudiantina y la picaresca venían a ser una cosa misma.

Porque los estatutos no eran obedecidos; antes al contrario, los estudiantes vivían en plena libertad, sin acordarse de trabas ni respetos. Eran, según cuenta Cervantes en *La tía fingida*, «Diez ó doce mil... Gente moza, antojadiza, arrojada, libre, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor.»

Sus posadas, en que les servían mozas de aquellas que «no desdeñaban bustos de reyes», se abrían, apenas llegada la noche, para dar libertad a los cautivos, y todo Salamanca era músicas, cortejos, riñas y aventuras. Cada ventana de moza garrida, más ó menos dócil a las sugerencias de la vihuela, tenía delante una academia poético-musical que se convertía, finalmente, en campo de Agramante. Lo que comenzaba en canciones de amor un estudiante poeta—y lo eran casi todos—, lo acababa otro á cuchilladas, y los instru-

mentos músicos, que estaban permitidos á título de arte y estudio, eran utilizados como galeotos; y, según Cervantes, una serenata era «el primer servicio que á sus damas hacen los estudiantes pobres».

De nada servía que el rector, acompañado por el alguacil del estudio—el *bedel*, diríamos ahora—, recorriese en ronda nocturna las calles de la ciudad y las hospederías de estudiantes. Los burlaban, ó se dejaban burlar, y los jueces del estudio apenas si se ocupaban en otra cosa que en sostener competencias con la jurisdicción ordinaria.

Las autoridades ordinarias eran, en efecto, impoten-

tes contra la grey estudiantil, y los motines escolares no son cosa de hoy, ni siquiera de ayer; los había frecuentemente, y algunos tan graves como el que promovieron en 1644 contra un juez de la Chancillería de Valladolid, que llegó á Salamanca para instruir un proceso: los estudiantes le quemaron los autos y estuvieron á punto de ahorcarlo. Si no lo consiguieron, fué porque le defendió el corregidor; pero á costa de una lucha entre el pueblo y los estudiantes, sangrienta y mortal para muchos.

Un proceso allí era difícilísimo de instruir, porque los estudiantes «primero se hubieran dejado dar garrote en todos sus miembros que delatar á sus camaradas».

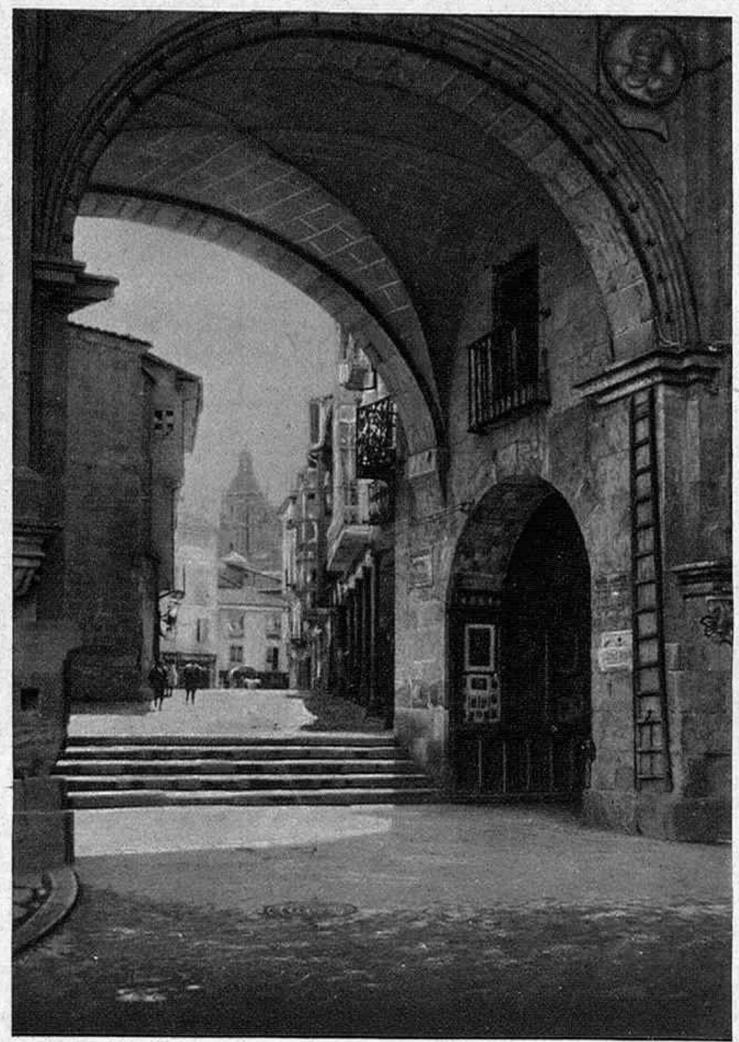
Y cuando terminaba el curso ó estaba para comenzar, Salamanca se desparramaba por todo el reino: los que se encaminaban á los mismos lugares, ó de ellos procedían, se agrupaban en *bigornias* y corrían la tuna muy alegremente.

Los menos iban y venían en mulas propias ó de alquiler; los más hacían el camino *pedibus andando*, y en su ruta escandalizaban pueblos, inquietaban las ventas y dejaban en todas partes recuerdo amargo.

Con todo eso, de Salamanca salieron, ó por Salamanca pasaron, los más grandes ingenios de nuestra mejor Edad.

Allí fué *capigorrón* el autor de *La vida es sueño*, y allí fué Lope, que en *El bobo del colegio* escribió:

*Salamanca encierra en sí todo lo bueno del mundo. Es un liceo, un segundo Atenas se cifra allí...*



El arco del Corralo, por donde fueron á los mentideros de la plaza los escolares de la vieja Salamanca

de carne y cuatro *maravedís* de pan y además agasajos, cuyo importe total había de montar á trece reales, en las fiestas de Pascua—de Navidad, de Resurrección y de Pentecostés—y en Carnestolendas.

Cada estudiante alojado tenía también derecho á una vela que durase tres horas. Hasta el tiempo de estudio estaba, pues, regulado matemáticamente.

Había, además, clérigos hospederos, y en sus posadas la vida estudiantil era más grata por el mejor trato y las menores exigencias en la paga..., que muchos estudiantes abonaban en los tres consabidos plazos: tarde, mal y nunca.

No se crea que aquellos clérigos procedían así por caridad... Eran aspirantes á cátedras salmantinas, y hospedaban así á los escolares que tenían voto.

Porque entonces — *nihil novum sub sole*, podríamos recordar á los estudiantes actuales — las cátedras se proveían antes de que vacasen, por votación, y eran electores los estudiantes de la asignatura. A tales abusos se prestó el sistema, no obstante las penas con que era castigado el cohecho y la prohibición absoluta de que los electores hablasen, recibieran dinero, comida, agasajo, mula ó caballo en préstamo, ó siquiera ventana para presenciar procesión ó festejo, que Felipe IV tuvo que establecer otro sistema de provisión.

Las armas, sin embargo, estaban también prohibidas á los estudiantes; sólo podían tener una espada, y esa... en casa.

También estaba prohibido el juego, salvo los domingos, después de mediodía, en que los estudiantes podían jugar; pero sólo á los bolos, á la pelota ó á la argolla, y no más de medio real. Esto no impedía, según cuenta un costumbrista, que hubieran estudiantes *floreros*, es



La plaza del Corralo, donde antaño estuvo uno de los mercados de la ciudad (Foto. Wunderlik)

SANTIAGO HERRERA



## De San Francisco de Alejandría (Egipto) llega á nuestro Museo Arqueológico una importantísima donación

### EL DONANTE

**E**CCÉ homo: Un franciscano español, fray Francisco Roque Martínez, cura párroco de San Francisco de Alejandría (Egipto). Buen hijo de España. Ya antes de ahora ha encontrado dos veces motivo

### IMPORTANCIA DE LA COLECCIÓN

El director del Museo Arqueológico, don Francisco Alvarez-Ossorio, con exquisita amabilidad, que agradecemos, nos lleva, á través de estas salas repletas de recuerdos, hasta las oficinas de Secretaría, donde cuidadosamente se guarda el notable donativo, acabado de catalogar.

Son, en casi su totalidad, objetos de la época de los Ptolomeos. Solamente dos estatuillas de madera son tebanas. Una representa á un remero y la otra debió formar parte de un conjunto de juguetes. Son estas figuras de lo más interesante de la colección, ya que no había en el Museo nada semejante.

Han venido quince vasos de alabastro, todos de tipo variado, que refuerza mucho la existencia—tan sólo de uno ó dos—que poseía el Museo. Objetos de bronce, que tampoco había. Entre éstos, diversos estuches de amuletos—de ellos uno sin abrir—que contenían pergaminos con alguna leyenda mágica. Todos ellos en la tapa conservan la serpiente sagrada (*Uraeus*). Placas de madera con relieves. Varias figuras de las llamadas *respondientes*, esmaltadas, con sus leyendas religiosas (encomendando el alma de los fallecidos), y que están la mayoría perfectamente conservadas. Objetos en bronce representando los vicios por animales: los monos, la lujuria; los cerdos, la gula; etc... Una cabeza de gata, símbolo de la diosa Bast. Aparte de numerosos amuletos, escarabajos, fragmentos de mosaicos y de collares.

Para que los aficionados á estudios arqueológicos tengan idea más completa de lo que representa la colección, insertamos seguidamente un índice-extracto de la misma.

### ANTIGÜEDADES EGIPCIAS

*Bronce.*— Veintiuna representaciones de Osiris, en pie y dos sentados, con los emblemas de la divinidad. Un Phta-Sokari, divinidad funeraria osiriana. Dos



Genios funerarios

para testimoniar su cariño á la patria lejana, *Mare nostrum* por medio. Primero una donación, también al Museo Arqueológico, y de menos importancia que la actual. Después, en colaboración con el cónsul español en Alejandría, hizo una cuestación en beneficio de la Ciudad Universitaria, que alcanzó la cifra de veinte y tantas mil pesetas, entre las colonias española y judía, muy reducidas en aquellas lejanas tierras. Actualmente, el importantísimo regalo de una segunda colección de antigüedades, formada por él en Alejandría é integrada por 281 objetos y 76 monedas y medallas. El generoso donante, que es Caballero de Isabel la Católica y tiene la Cruz de Beneficencia, ha sido propuesto para una nueva y alta condecoración.

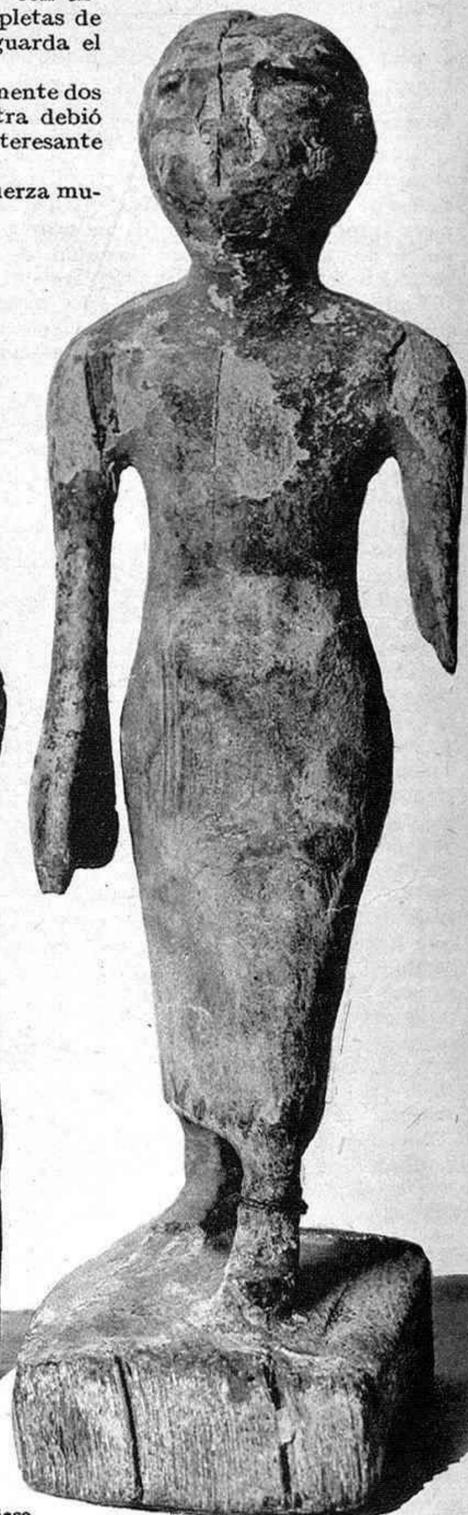
Neit (Fots. Cortes)



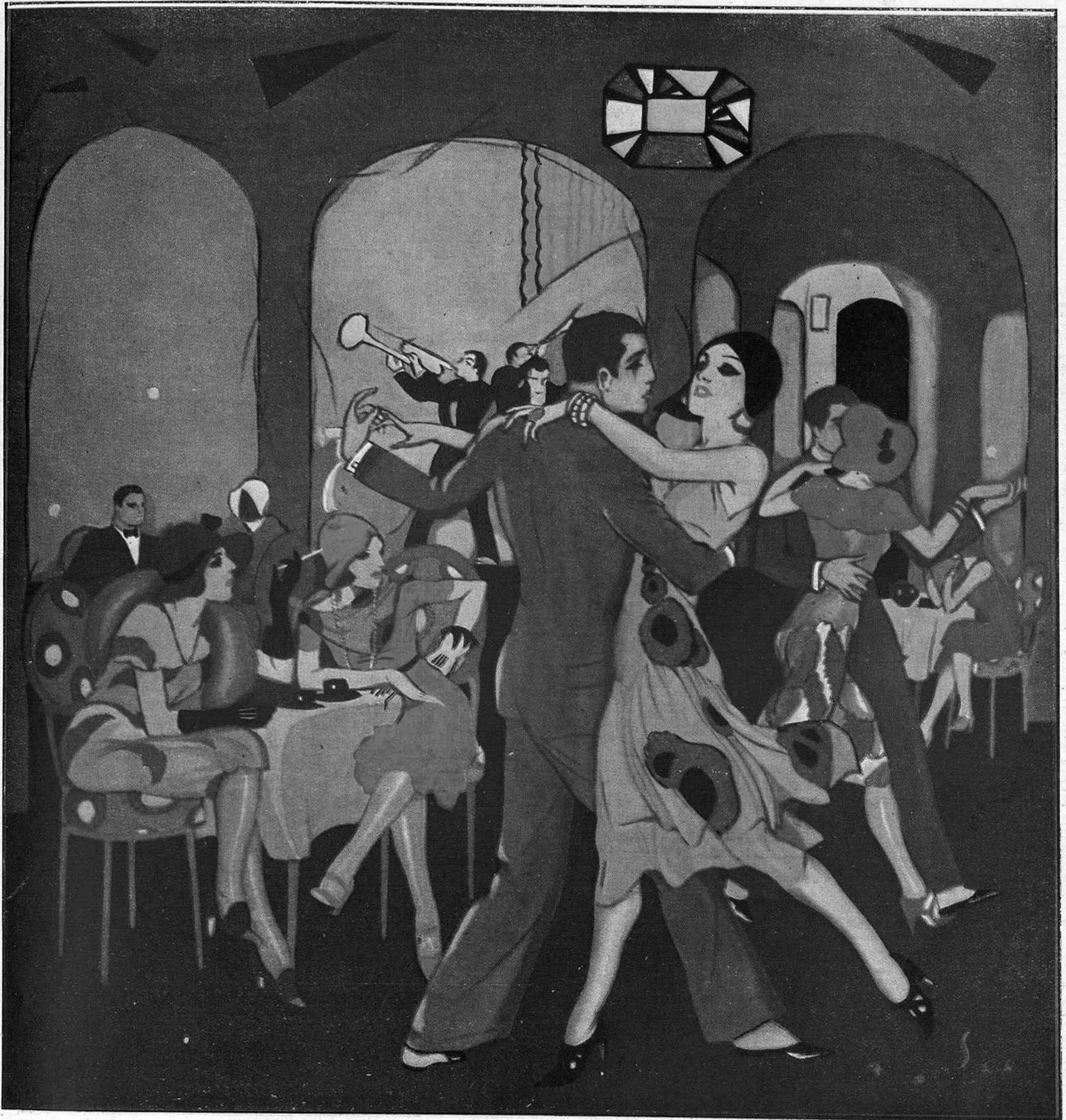
Cabeza de Bast



Remero



Muñeco



## ‘DANCING’ SENTIMENTAL

YA no son las cadencias voluptuosas, las melodías lentas, dulzotas y sentimentales de los *tziganes* románticos, como personajes de folletín mundano, los que acompañan la danza ensimismada de las parejas.

Estridencias de *jazz-band*, trompetazos agrios, redobles de parches cavernarios, largas vibraciones metálicas, y de vez en cuando gritos formidables, rugidos y clamores guturales que evocan en el ambiente supercivilizado del *dancing* los paisajes rudimentarios de las intrincadas selvas vírgenes...

Claro que ya no es el *vals*, ni siquiera el tango del suburbio argentino llevado a los salones el que hace girar a los bailarines. Son las danzas descoyuntadas de los negros, las epilepsias salvajes de los ritos ancestrales, la imitación de los movimientos de los animales inferiores las que hacen ceñirse y voltijear sobre el *parquet* rutilante a la Eva y al garzón de hoy...

El simplismo decorativo, la agresiva policromía de los muros son también influencias de esa conquista audaz que la raza negra ha hecho, con sus timbales y sus cornetines, en el corazón de Europa...

Venganza insospechada de la raza, que sufrió durante siglos la injusticia del desdén... Ahora el hombre de

color toma con sus músicas y sus danzas, artificialmente primitivas, el desquite de las costumbres, los ritos y las formas que, en nombre de una tradicional superioridad, el blanco fué a imponerle por la fuerza al fondo de sus selvas y a la opulencia maravillosa de sus tierras de fuego...

El europeo se complace ahora en ese ejercicio violento y grotesco que exigen los bailes de moda. Al compás de exóticas músicas, diríase que el hombre occidental siente como una ancestral llamada el deseo morboso de volver a los principios, «salto atrás» hacia el salvajismo y la violencia de la vida primitiva...

Los trajes impecables, las ricas sedas esplendorosas de los trajes, las tersas, voluptuosas morbideces, no hacen sino ratificar ese contraste y afirmar la victoria que la selva lejana obtiene sobre la ciudad civilizada.

Y el hombre de Europa pone en esta danza negroide el mismo apasionamiento, la misma austeridad ritual con que antaño se ejercitaba en las danzas próceres, elegantes y de fino abolengo...

La sentimentalidad es también como una moda distinta en cada época: a la pavana, la pastorela y el minué, ceremoniosos, respetuosos, con vistosidad y simbolismo de alegoría, correspondía una sentimentalidad que no

tiene nada que ver con la que hoy anima a los danzantes de *fox*, de *shimmy* y *black-bottom*.

El dinamismo de la época se ha infiltrado en todo. La más material—la máquina y la velocidad—deja su huella en lo más espiritual: el sentimentalismo y la atracción amorosa.

Generaciones de deportistas, de enamorados del sol, del aire libre y del desnudo no podrían sentirse arrullados por la solemne ingenuidad de un minué, ni por la suave cadencia de un *vals*... Dos siglos pasados cambian muchas cosas en la materia y en el alma... Sólo una, inefable, inmutable, eterna, no puede variar jamás: esa secreta afinidad que hace al hombre buscar entre los brazos de Eva, al compás de una música cualquiera, un incentivo sentimental... Como al hombre de las cavernas y al petimetre dieciochescó, al hombre de hoy, el baile le produce esa emoción profunda—reflejo del deseo que hace eterna la vida—, y en la que la misma danza no es sino un pretexto de aproximación de los dos eternos é imprescindibles enemigos, acechantes siempre, siempre recelosos y siempre anhelantes de fundirse, que forman la pareja humana...

ALVARO REAL

# EN EL EPISTOLARIO

# DE UN SENTIMENTAL



Intérpretes:

Hortensia Gelabert  
y Fernando Fernández de Córdoba

**L**INDA muñeca: ¡Qué momento tan bueno me proporcionó la lectura de tu carta!

Juntamente con tu carta ha llegado un paquete de periódicos, que se ocupan del arte exquisito que abunda en tus bailes maravillosos y extraños. He visto tu retrato reproducido en esos periódicos no sé cuántas veces: en traje de teatro, en traje de casa, tomando el té, bajando del automóvil, subiendo al automóvil, en tu *camarino*, en la calle, etc., etc.; y he leído todos los artículos que hablan de tus danzas, historia, anécdotas, y en algunos aluden, más ó menos veladamente, á ciertos amores con determinado aristócrata.

Espíritu inquieto, corazón nervioso, cabecita juguetona, parlara niña y mujer, siempre desgranando tu risa, aun en los momentos más serios de la vida. Te llama un cronista la ráfaga trágica; otro, la eterna enamorada; otro, la princesa de las danzarinas; dice otro de ti que cuando ríes eres el diablo, un diablo encantador, que del amor quiere divertirse, jugando al amor con ironía y quién sabe si algunas veces con un poquito de crueldad.

Leyendo todos estos juicios, viendo las fotografías, enterándome de algunos detalles de tu vida actual, he recordado aquellos meses felices—¿te acuerdas tú también?—en que un amor contento y lleno de vida, como las mañanas de sol, alentó para nosotros. Eras tú en aquel tiempo sonajas de lo feliz; yo también llegué á contagiarme—¿te acuerdas?—, y corrimos por el camino, entre los dorados trigales, alborotando con nuestros gritos, como niños traviesos en plena vacación. De rato en rato nos unía un beso, fuerte, escandaloso, como nuestra juventud. ¡Me producían tus besos un bienestar de paz tan grande!... A menudo los recuerdo, y en los momentos tristes, cuántas veces los he deseado, como paliativo—extraña medicina—contra los sufrimientos y el constante cruzar á nuestro paso de las amarguras de la vida.

Más tarde, cuando llegamos á separarnos, ¡cuántas promesas y juramentos! Cartas después, como puente entre el amor y el olvido; las primeras llenas de fuego y de pasión; las últimas, como redactadas en momentos de hastío y de cansancio. Luego, nada. Tú y yo fuimos por distintos caminos, alejándonos cada vez más, siempre con el amor de la mano; tú, entre risas y cantos alegres; yo, más intensamente, con silencio, con voces apagadas, esas que muy quedamente, en la soledad, saben decir: te quiero; saben decir: te odio.

Una vez que te aseguraba que el amor era triste, te enfadaste, negándome tus besos; tú, que siempre has tenido como lema: amar, pero sin lágrimas. Un absurdo, un quimerismo. Pero tal vez entiendas la vida mejor que yo. ¡Quién sabe!

En tu carta, poniéndote por un momento seria—afortunadamente un momento nada más—, me dices algo divertido, porque parece una broma de tu espíritu inquieto.

¿Con que tienes instantes de cansancio? Y en ellos has llegado á pensar en recogerte por mucho tiempo

en un sitio tranquilo, junto á un buen amigo de tu vida, porque te recuerda días felices, y pretendes quién sabe si terminar tu existencia junto á él. ¿Tan poco tiempo piensas vivir? Y anuncias que de un momento á otro haces los baúles, das un adiós, probablemente definitivo, á todo, y vienes á mi lado, y así acompañarme en este rincón, bello escondrijo que lograste descubrir.

Si tuvieses el pelo blanco, si los desengaños hubiesen destruido tu belleza ó tus ilusiones, si ya no te acompañara la risa, quién sabe si fuese realidad lo que aseguras. Pero da la pícaro casualidad que tienes veintiocho años, y según los retratos de los cronistas, estás enormemente guapa, un montón de vida por recorrer, toda la espiritual por lo menos, ó casi toda, y tu risa sospecho que latente se conserva en tus labios, en tus ojos, en tu corazón. Y como esos inconvenientes no son flojos, creo que no van á dejarte realizar de un modo completo tus propósitos de alejamiento definitivo.

La razón de que tu médico, preocupado por la vida que haces, te aconseja que abandones la escena, no pasa de ser una medida de higiene muy plausible; pero tu médico te recetó descanso, y ese descanso no abarcará más de un tiempo limitado.

No creo imposible verte aparecer un día con un crecido número de cajas, baúles y maletas, algún perrito, algún pájaro, un par de doncellas, un automóvil y, probablemente, un fonógrafo. Pero también sé que al poco tiempo te vería marchar con cajas, maletas y baúles, doncellas, pájaro y perrito; puede ser que, como recuerdo, me dejases el fonógrafo.

Sí, Amparo; sí, linda muñequita. Tú necesitas para vivir el ambiente que te rodea, el mismo que al atraerte logró alejarte de mis brazos, y sería inútil que pretendieses engañarte haciéndote creer que tu alma necesita para el resto de su existencia—larga existencia aún—la paz y tranquilidad de la campiña, las únicas frases de un amigo leal, las noches silenciosas, las caricias de un sol pueblerino.

Los que vivimos intensamente, verdaderamente, con el espíritu; los que cuando dimos nuestro cariño lo dimos entero, sin reservas, como la vida no sabe res-

ponder con lo eterno, ni la mayoría de las almas tampoco, fuimos dejando pedazos del corazón; fuimos, en marcha, desgarrándonos el deseo de vivir en las asperezas del camino, y, jóvenes aún, con años en el horizonte y muchas penas en la espalda, á la mitad de nuestra ruta, agotada el alma, rendidos, buscamos el descanso y el alejamiento, porque ya no nos quieren, porque somos la tristeza, retrato fiel del dolor, que ni sabe llorar, á fuerza de haber llorado tanto. Y tú aún no conoces el amargor de la primera lágrima, porque tus lágrimas saben únicamente al amor propio: una cosa estúpida, de sabor insípido.

Necesitas un corto descanso material; eso es todo. Un par de meses de vida salvaje, al aire libre, porque tus pulmones viven angustiados por la atmósfera viciada de los teatros y de los *cabarets*. Necesitas dormir, porque andas atrasada de sueño, y comer cosas guisadas con la sencillez del yantar pueblerino, que los fuertes condimentos y salsas exóticas seguramente estropearon tu estómago.

Estás en lo cierto al decir que soy tu mejor amigo, y he sentido un poquito de emoción, viendo que al pensar en determinación tan seria te has acordado de mí. Si no realizas tus propósitos, ya sabes que con la intención basta; y ha sido ésta para mí tan buena, que te lo agradezco con toda el alma.

Si vienes, encontrarás libros, muchos libros que me rodean á todas horas, y con sus páginas acallan ó distraen mis dolores. Haremos pequeños ratos de música. Cantarás tus alegres canciones: aquellas con que primero te lanzaste á la escena. Alguna vez bailarás tus danzas. Prometo tener buen humor y alegre charla. Daremos grandes paseos por el campo á pie, como en otros tiempos. Nada de automóvil ni olor á gasolina. Comerás bien. Te acostarás temprano, para madrugar y saludar al sol cuando amanece. Respetaré tu sueño. ¿Te gusta el programa?

Me contarás tu vida durante estos años que no supimos el uno del otro. Yo te contaré también muchas cosas. Leeremos juntos cartas que conservo, y cada paquetito será un capítulo, una historia quizá un poco triste; pero ya procuraré poner en mis relatos ironías y cosas alegres, para que resbalen sobre ti mis penas, sin que llegues á sentir las.

De modo que recoge tus bártulos; los menos posibles, créeme. Cuesta mucho en los viajes el exceso de peso, y hay que pensar siempre en la vuelta.

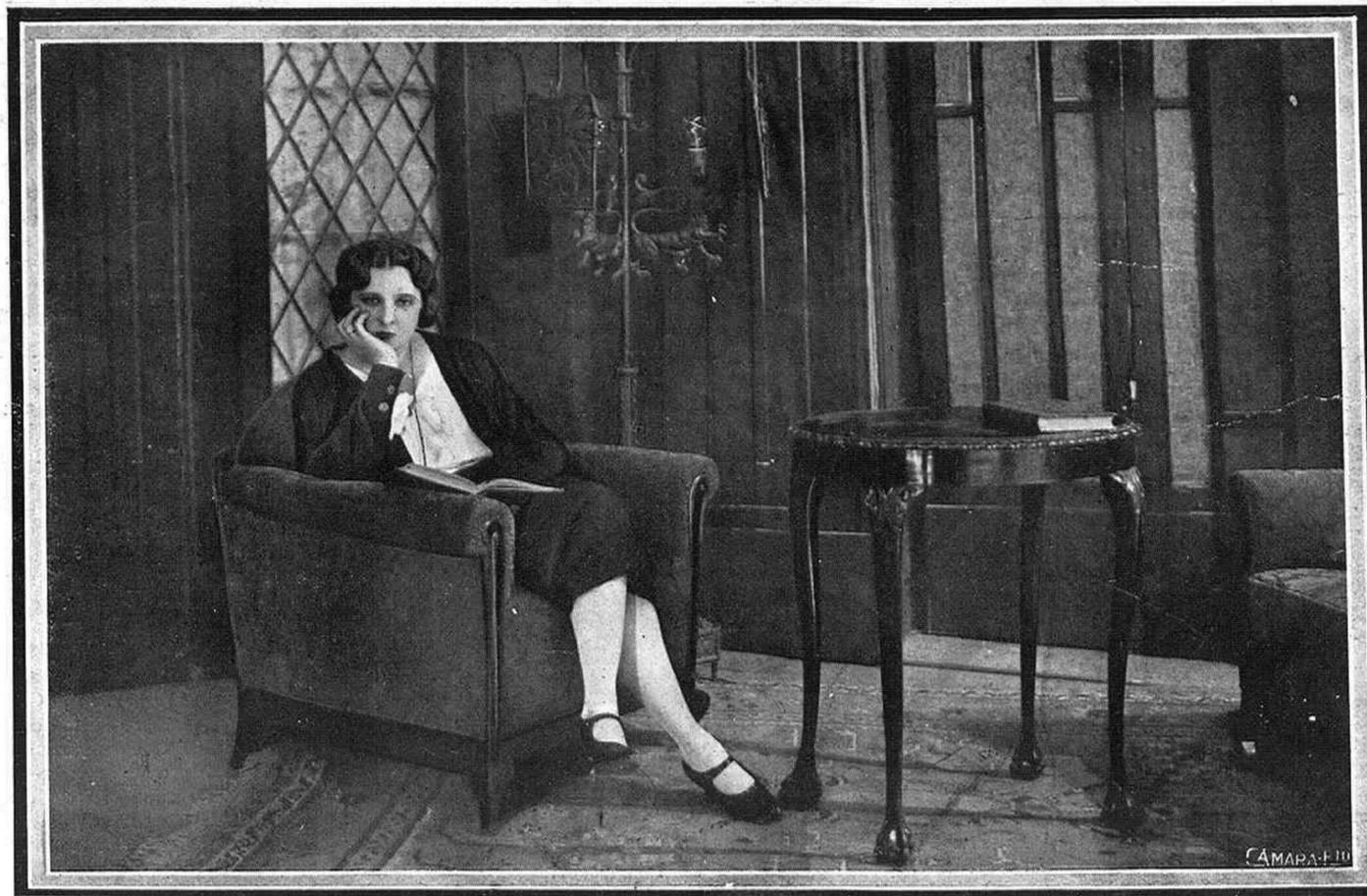
Vente á pasar conmigo dos, ó tres, ó cuatro meses,

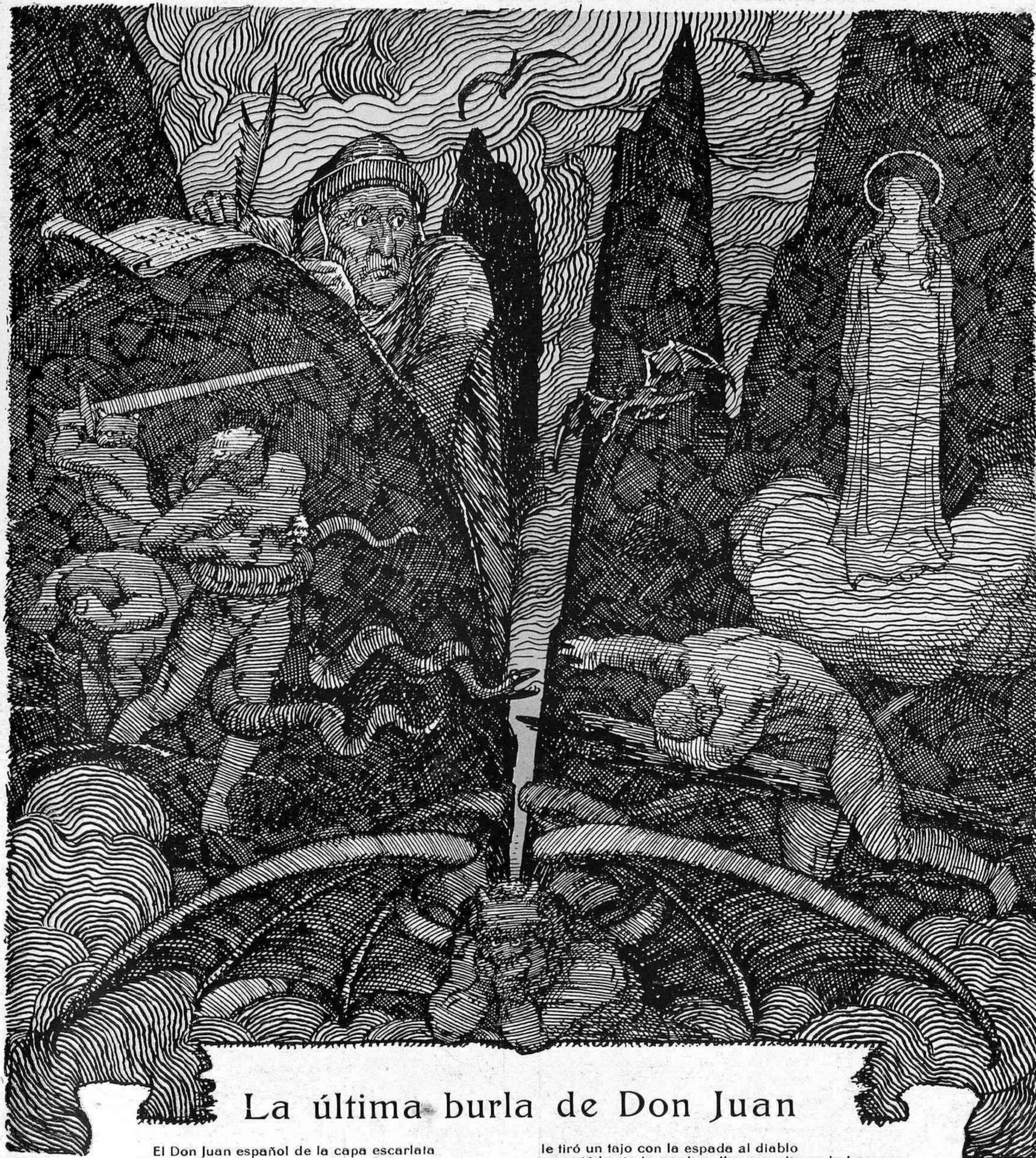
los que quieras. Tú serás la que darás la señal de partida. Y nada de juramentos de cariño ni demás zarandajas de la misma índole. Yo te pagaré con un sacrificio que realizo gustoso: entregarme á otra pena, tristeza, que ha de quedarme cuando vuelvas á marchar llevándote la risa, trinos alegres que dejarán para mí esto mucho más desolado que ahora, impregnado de tu recuerdo. Pero, ¡bah!, este buen amigo está dispuesto á sufrir la pena, á cambio de gustar nuevamente tus alegrías, que pretendes creer que están muriendo, cuando tan sólo necesitan un alto en el camino.

Si, Amparo, ven pronto. ¡Si vieras cuánto necesito, para curar mis tristezas, de otro nuevo dolor que las borre!

Carlos PRIMELLES

(Ilustraciones fotográficas de Cortés)





## La última burla de Don Juan

El Don Juan español de la capa escarlata  
llegó al infierno:

—¿Dónde?

Las iras infernales

dijeron:

—En los Siete Pecados Capitales.

Don Juan, altivo, sin dolor ni enojo,  
penetró en la fogata  
lo mismo que Moisés por el Mar Rojo.  
Dante, con su voz trágica, volvía  
á describir su infierno.

Beatriz le seguía

como en la noche un resplandor de plata.  
Don Juan gritó desde la sombra:

—¡Es mial

Mordió un grueso vocablo,

le tiró un tajo con la espada al diablo  
y corrió hacia la sombra. Iba envuelto en la hoguera  
de su capa española como en una bandera.

Lo mismo que doña Ana de Pantoja,  
Beatriz se reclina sobre la capa roja  
y se embriaga en la noche de pecado y de amor.

Don Juan deshoja un madrigal en flor:

—¡Oh, naranjo andaluz! ¡Estaba escrita  
en la palma del tiempo, ya hace tiempo, esta cita!  
¡Qué saben del amor los desertores  
del amor! ¡El infierno será un lecho de flores;  
porque con el amor todo se alcanza!

Dante gritaba en vano:

«¡Renunciad para siempre á la esperanza!»

¡Ni siquiera le escucha el sevillano.

Alfonso CAMIN

EBRV  
NET.

EN EL PAIS  
DE LAS  
MEZQUITAS  
VACIAS



Angora,  
capital  
del  
esfuerzo

El Palacio Nacional, residencia de Mustafá Kemal Pachá

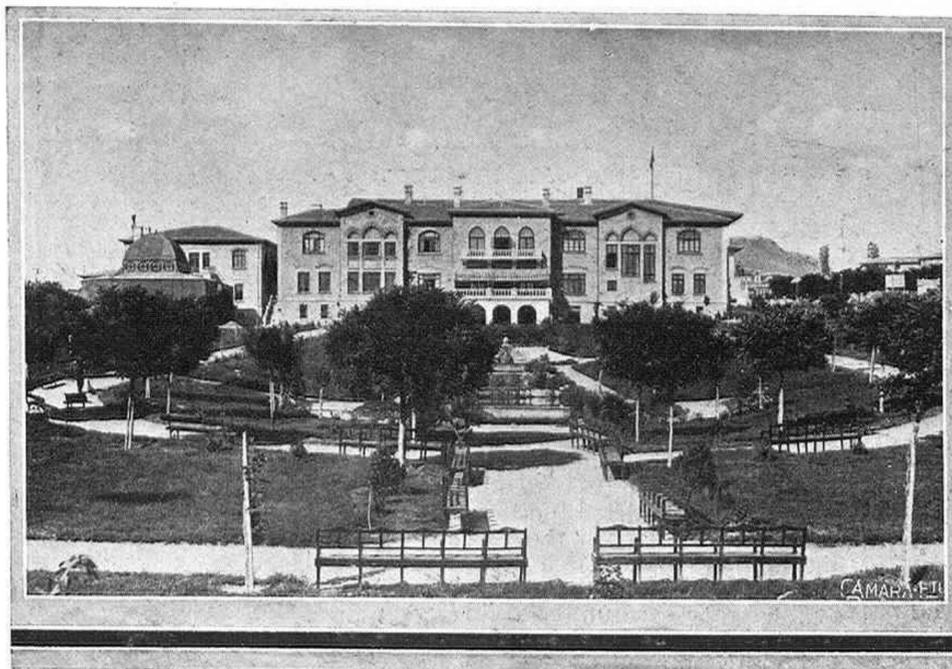
PODRÍA seguir reproduciendo ditirambos. Cuantos viajeros llegan á la capital de la nueva Turquía y recogen sus impresiones en artículos y en libros, encuentran nuevas frases en que condensar su admiración ante la ciudad grandiosa y moderna en que se está convirtiendo el viejo y ruin burgo asiático que era Angora, y ante el hombre que está realizando la obra portentosa de crear, no ya una nueva nacionalidad turca, sino una nueva civilización musulmana. Hace pocos días aún aparecía la obra de Paul Gentizon, *El Oriente en marcha*. El autor ha residido cinco años en la capital improvisada para la nación vencida en la guerra, destrozada en los Tratados de paz y expulsada de Europa en el Convenio de Lausanne. Su relato nos da la visión exacta de la resurrección de un pueblo. El Sultán ha huido. La República ha sustituido al Imperio otomano, subvirtiendo todas las creencias religiosas contenidas en el Corán. Se llega al sacrilegio de desterrar al Califa de los creyentes. Surge en esta perturbación un gran jefe, un estadista singular. Siguiendo sus iniciativas y sus órdenes, un pueblo del Islam se transforma, olvidando sus fanatismos seculares y abandonando sus costumbres. Hace tabla rasa de todo su pasado. Prohíbe la poligamia; clausura los harenes; dignifica á la

mujer, le arranca el velo con que obligatoriamente se cubría el rostro y le otorga igual libertad á la que gozan los varones; anula la legislación teocrática; adopta los códigos europeos; suprime los costosos trajes tradicionales; implanta imperativamente las costumbres de los occidentales, y hace obligatorio el uso del alfabeto latino. Hace europea á Turquía, cuando Europa la ha expulsado de su seno.

En otro libro reciente—*De Angora á Vilna*, por José Le Boucher—se intenta explicar el complejo y casi incomprendible esfuerzo que representa la Revolución turca. No hay nada en la Historia que se le asemeje, ni la misma Revolución francesa, que impone al mundo un ideario nuevo. Es una mudanza absoluta; una transformación completa de religión, de política, de economía, de Derecho, de costumbres... En el cerebro del pueblo turco no queda el más leve recuerdo del más nimio prejuicio de antaño. Puede condensarse la realidad de esta Revolución en el hecho indudable de que la mujer más libre, más independiente, más amparada por sus derechos políticos y sociales, más afanosamente dedicada á estudios de los dos continentes comprendidos desde España hasta el Japón mismo, es la mujer turca.

El primer acierto de este gran estadista fué huir

de Constantinopla, y trasplantar el cerebro y el corazón de la nueva nacionalidad al hogar secular de Asia Menor. Allí, Mustafá Kemal dió muestras de su genio director, organizando el milagroso Ejército que venció y destrozó y expulsó á los griegos que habían invadido la Turquía asiática. Consolidada su autoridad, Mustafá Kemal desoyó las sugestiones de los que querían reintegrar la capitalidad á los esplendores de Constantinopla. Era en Constantinopla donde el turco se había corrompido y enervado. Kemal prefirió permanecer en Angora, vetusta, mísera, donde quedaba la huella de todas las civilizaciones pasadas y donde al recuerdo de las grandezas romanas, proclamadas por el testimonio de sus ruinas, se unían las realidades de la pobreza, y de la barbarie, y de la abyección en que había caído el pueblo turco. Angora está situada en un cruce de caminos que ponen en comunicación á los reducidos territorios que los expolios de la guerra dejaron á Turquía. Angora tiene un clima duro en invierno, en que cae la nieve abundantemente, y duro en estío, en que el sol baña á la ciudad implacablemente. Angora está situada al pie de una colina coronada por un castillo en ruinas, ante extensas planicies estériles. Como los antiguos Califas, Kemal plantó su tienda en un desierto.



Palacio de la Unión Nacional



Universidad del «Gazi»

El Instituto de Higiene, uno de los edificios más originales en la moderna ciudad



Los intelectuales turcos que le seguían hubieron de acomodarse en casucas miserables de adobes, moradas de pastores y trajinantes. Fueron los años heroicos de la República naciente.

El dictador—en Europa se le dió este nombre despectivo y afrentoso al renovador—comenzó la transformación de Angora, edificando unos modestos pabellones, donde se congregó el Parlamento y se votó la Constitución. Un arquitecto genial, Haidar bey, que había vivido muchos años en Europa central, trazó los planos de la ciudad nueva, declarando paladinamente que no había en ellos ninguna novedad. «Es el mismo plan de Potsdam», dijo. Ningún resurgimiento de estilo nacional, ningún recuerdo de la tradición bizantina, sino casas en serie, grandes edificios para servicios administrativos, iguales á los de todas partes; arquitectura racional de cemento armado, en la que se buscaron solamente efectos de utilidad, de baratura, de comodidad y de adaptación al clima áspero é inclemente.

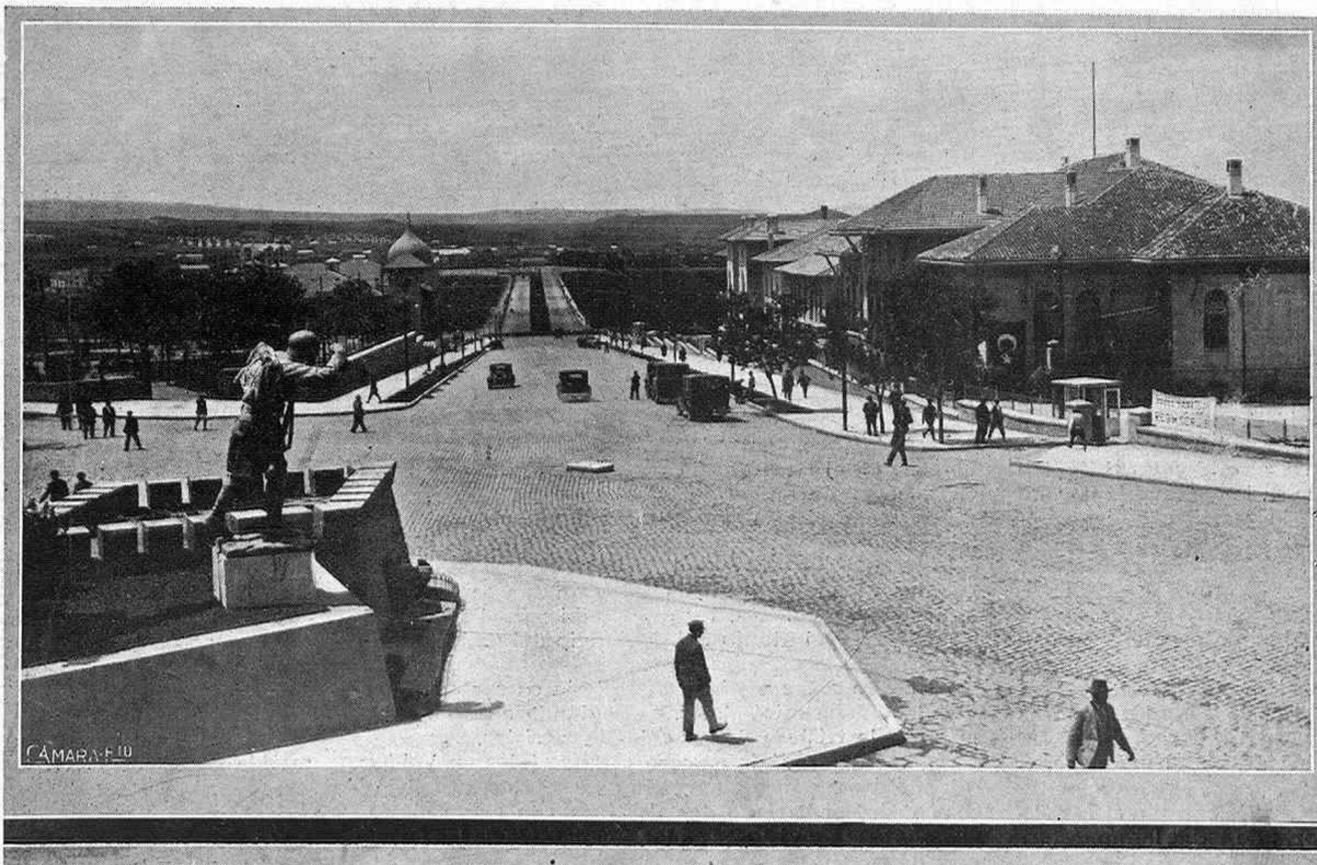
Ha surgido así la nueva capital apresuradamente, espoleados los constructores por las avalanchas de gente que han ido acudiendo á la nueva capital, á medida que el éxito ha consagrado la naciente República. Tras los trescientos cuarenta y tres diputados que votaron la Constitución, y sus familias, llegaron á Angora los funcionarios de los distintos servicios creados por el Estado. La fiebre de construcciones produjo el curioso efecto de convertir en obreros á los pastores; de inspirar un sentido de trabajo y un ritmo de trabajo á la muchedumbre que vivía contemplativamente y holgazanamente y miserablemente. Angora tiene hoy setenta mil habitantes. Las calles, antes silenciosas y tristes, se han poblado de tiendas, y muestran la alegría de un tráfico intenso. No se ve una sola inscripción en caracteres árabes; como en una Babel moderna, se oye hablar idiomas diferentes y dialectos de los diversos pueblos.

En medio de esta ciudad flamante, los restos que allí quedaron de la civilización romana recobran un nuevo

valor espiritual. Ha resistido al tiempo y á los azares de las guerras la columna alzada en honor de Augusto, que fué depositaria de su testamento político. Allí también ha querido el Gazi que se inscribiera la fecha en que una Asamblea democrática decidiera el porvenir del Asia Menor.

Cinco años más, diez años más, y Angora tendrá doscientos mil habitantes de una nueva estirpe de turcos. Lo más intenso de esta Revolución se advierte en que las mezquitas están vacías. El pueblo que se ha visto tiranizado durante siglos en nombre de Alá ha perdido la fe en la Providencia, que lo dejó en abandono durante el trance de la guerra. Y ha puesto toda su fe en el talento de un hombre y en el esfuerzo del trabajo de sus propias manos. Esta es la significación que tiene Angora en el pensamiento del estadista, que no ha querido que quede ninguna piedra ni ningún prejuicio de la vieja Turquía.

MINIMO ESPAÑOL



La plaza de la Victoria y la Avenida de la Estación tienen las amplias perspectivas que corresponden al trazado de la futura urbe proyectada

(Fots. Vidal)

CÁMARA F. U.



EL hidalgo avanzaba con disimulo, su mano en el aire, como si probase si estaba lloviendo.

Los otros hidalgos se sorprendían al ver aquel caballero mendicante que tenía sobrado aire de dignidad. Dudaban que aquella mano pulida y blanca, que podía dedicarse á bendecir ó á levantar penitentes ó sentenciados, pidiese una moneda.

Sólo un hidalgo, más intrigado que los otros que pasaban de largo, probó la incitación de aquella palma de la mano, y vió que el doblón que puso en ella se pegó firmemente al hueco carnal, demostrando que estaba imantada de pobreza.

—¡Para mis pobres!—dijo el hidalgo, guardándose la moneda y saliendo escapado en busca del arroz más barato en las posadas de la urgencia.



En la ambición de que su galgo ganase la carrera, le alimentó de gasolina.

Fué una decisión de vida ó muerte, momentos antes de la carrera, y el galgo flaco se prestó á la experiencia, como si encontrase en el biberón de gasolina el gusto y regusto de la velocidad.

Se relamió con su lengua de serpiente y se dispuso á la carrera, sintiendo arder en su estómago el líquido carburizante. La movilidad de su lengua había llegado á un delirio tictante, como si la gasolina hubiera precipitado todos sus ritmos.

Sonó la señal de la carrera, y el galgo ramplón, por el que nadie había apostado nada más que su dueño, pasó como una flecha á sus compañeros y atravesó la meta como si estuviese cargado con almas de liebre en compresión.

El dueño del galgo, enriquecido, cogió de la cadena al galgo del record; pero en el camino de las perreras comenzó á arder como un alma del infierno. ¡Se había olvidado de darle agua y había ardidido el motor recalentado!

Desvelado así el secreto de aquella carrera, el Jurado hizo que se devolviese el importe de todas las apuestas, al declararse nulo el concurso.

# Caprichos



Se creen las gentes que sólo emborrachan los alcoholes; pero emborrachan muchas cosas: la ternera, el bacalao á la vizcaína, el chocolate.

El llamado soconusco es una de las cosas que más se suben á la cabeza. Se le achaca, generalmente, pesadez de estómago; pero la verdad es que sobre lo que actúa directamente es sobre la cabeza, y desde allí se refleja en el estómago.

El hombre que se toma el tercer chocolate cae en un sopor africano, y todo él es negro por dentro y tiene pelo de caracolillo.

Comienza á soñar con bosques, con grandes platanares, con palmeras torcidas, con serpientes enrolladas al tronco de las palmeras, con alacranes en la arena, con esqueletos calcinados en el desierto, con cañas de pescar para pescar un vaso de agua en los oasis.

¡Torrencial calor el de borracho de chocolate! Sudará atrocemente y creará que tiene la fiebre amarilla, y al fin, resultará mordido y envenenado por un terrible ofidio.

¡Cuidado con las borracheras de chocolate, porque llevan al *candomme* y á terrenos insolados y llenos de mosquitos!



Me lo había encontrado varias veces á la puerta de los hoteles, en el banco de la paciencia de los antedespachos, en algún andén de estación.

Respiraba el pesimismo del hombre de los calcetines tristes, ese pobre ser que se lleva siempre los últimos calcetines que quedan en las cajas aplastadas, los más hostiles á las miradas, los que fueron una equivocación de las estampaciones, los que recibieron el recuento de los colores y el dibujo del cansancio del trabajo de la fábrica.

El pobre señor ponía la vista baja en sus calcetines y reflexionaba mirándoles, contagiándose así cada vez más con la tristeza de sus calcetines tristes.

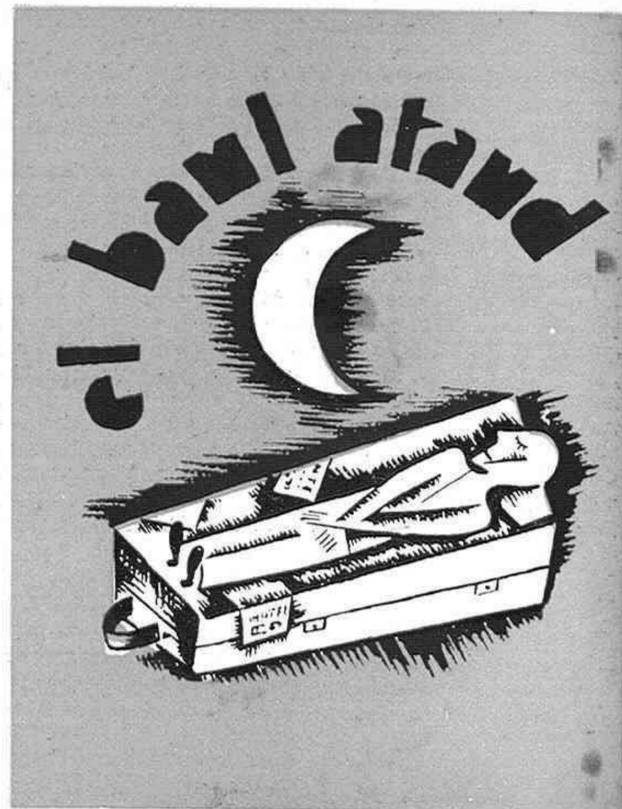
En vez de un régimen caro y endocrínico, se hubiera salvado á ese pobre amargado de los calcetines elegíacos con haber variado de calcetines, con haber elegido algunos caros y vistosos en los escaparates de las farmacias de calcetines.



No es lo malo de comer gato tener una terrible indigestión, ó si no se sabe nunca que fué gato no tener ninguna indigestión, sino un fenómeno de la vista, extraño por demás, y que traerá las peores desgracias al que comió gato.

Los que comen gato tienen vista clarividente en la obscuridad. No es un fenómeno constante; pero se presenta en ellos en los momentos más graves.

Así, el que ha comido gato ve lo que hace su novia cuando se funde la luz en plena reunión, y un día sorprende á su mujer en obscuridades que si no hubiera comido gato le hubieran velado siempre la evidente verdad.



No daba importancia á aquel baúl, con el que hacía todos los viajes. Le servía para llevar cosas, y no se había parado á observar su forma. Era un baúl antiguo que se había encontrado en las guardillas de su casa y que, dotado de una madera negra y prieta, había sido el más duradero de sus baúles.

Necesitado de ir muy lejos constantemente, conocía esas lunas afiladas y torvas que se ven desde los trenes.

Temía los viajes, y no tenía más remedio que hacerlos.

Al volver, se encontraba con que se había muerto alguno de sus hijos.

¿Qué es lo que fatalizaba á la muerte en su casa?

El caso es que el viaje en que iba su baúl negro en forma de féretro, en el furgón de cola, el destino metía en aquel baúl la figura del próximo hijo que se le había de morir en la ausencia.

Sólo un día tuvo el presentimiento tardío de que aquella asociación de ideas que sugería á la suerte su baúl agorero era la causa de la desaparición de sus hijos durante sus viajes, y desistió de volver á salir con él hacia el azar.

Gracias á eso le dura aún su última hija, la soltera, metida en aguardiente.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones de Climent)

### Tres bellos aspectos de los alrededores de Olot

**S**ON tantos los lugares de Cataluña interesantes, por la rica actividad de su existir, y más interesantes aún por sus bellezas naturales, muy cuidadas por el buen gusto de los hombres, que Olot aparece, no obstante lo que vale, como un caso más; y Olot, sin embargo, en alguna otra región de España sería *rara avis*.

Situado en la cuenca y á la orilla del Fluvia, su historia es historia heroica, de pueblo tenaz que se aferra al territorio, aguanta en él todas las catástrofes y no lo abandona nunca.

Como tantos otros lugares de Cataluña, Olot fué víctima de guerras, y muy singularmente de las civiles. Allí residió durante mucho tiempo el cuartel general carlista, y antes, en la guerra de la Independencia, en la de Secesión, en la de las remansas, en cuantas luchas conmovieron á Cataluña, Olot es citado constantemente por los historiadores; pero aún fué mayor la adversidad en tiempos remotos, porque la población, que ya existía en el siglo IX, soportó en el XV dos terremotos, que destruyeron el poblado y que hicieron acudir, para reconstruirla en lugar próximo y más sólido, al apoyo de Alfonso IX.

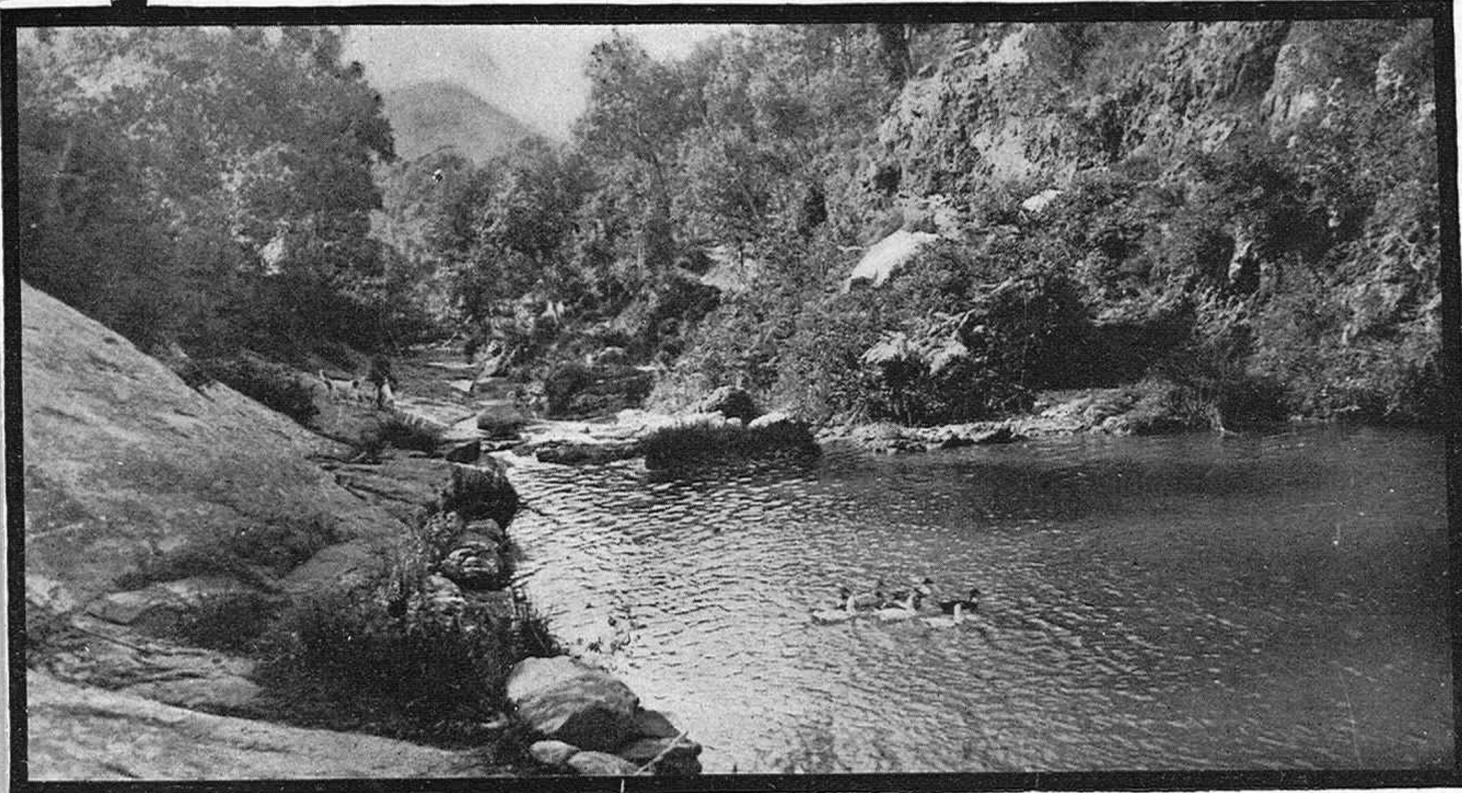
Tiene Olot—y de ahí su sismismo—tres volcanes; mejor dicho, tres campos volcánicos: Montolivet, Montsacopa y Garrinada, y ello da al territorio una belleza singular y extraña.

Pero no ha sido ese aspecto el que ha hecho que Olot se convierta modernamente en lugar de reposo y estación veraniega; mucho más han influido para lograrlo otras bellezas naturales resultantes de su situación en las cuencas del Fluvia y del Ridaura y de los bosques que rodean á la ciudad y á sus anejos. Entre sus panoramas más bellos figuran los de las fuentes de San Roque, Moaina, Torás, Deux, Nalona y la de Noch d'en Cols, y es también bella Malagrida, un barrio—pueblo, mejor dicho—del ensanche, en que la Mancomunidad catalana instaló su biblioteca popular.

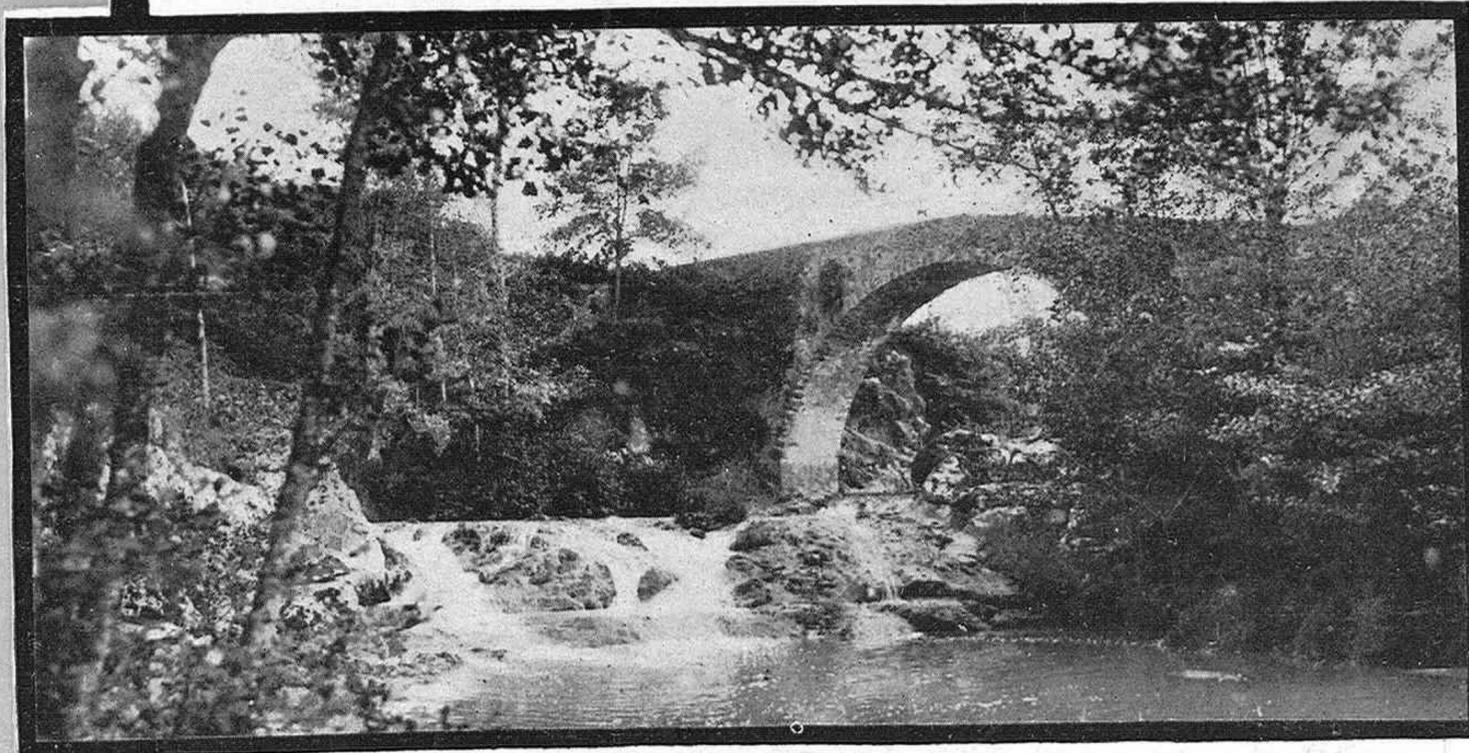
Olot no es sólo ciudad de recreo; activamente industrial y culta, se dan en ella constantemente manifestaciones de grata sensibilidad artística. Olot es, en suma, una ciudad digna de ser vivida y digna también de ser imitada.



Una vista de las montañas de Santa Magdalena



Pintoresco aspecto del lago de San Roque



Puente sobre el Fluvia

(Fots. Gaspar)

## L A C A S A

## DE D'ANNUNZIO



Entrada a la «Victorial», el magnífico palacio del Renacimiento italiano, que ha sido legado al Estado por el poeta Gabriel d'Annunzio

LA ANTIGUA «VILLA FALCONIERI» Y LAS INSCRIPCIONES DEL POETA

PERMANECÍA mucho tiempo en silencio D'Annunzio, y eso no podía ser. El poeta italiano necesita de cuando en cuando echar a la circulación algún alto gesto, espolvoreado de unción nacional. Heredero directo de Carducci, todas las notas de su registro poético han dado siempre el sonido patriótico. Del fervor a la patria ha hecho culto de devoción, y en todo momento su cálido verbo latino ha vibrado en rendido tributo a Italia. Su arte y su vida, repletos están de tales ejemplos.

En su labor artística nada hay que no hable, con elevado estilo, de las epopeyas seculares. En *El Fuego*, la epifanía del ardiente elemento, canta a Venecia, la ciudad adriática, tegiendo sobre sus canales, a la sombra de los viejos palacios de piedra, un romanesco poema de amor y de gloria. *La hija de Iorio* y *El triunfo de la muerte* surgen de los Abruzos con todas sus costumbres y supersticiones. En *La nave*—la tragedia mediterránea—preconiza el predominio italiano sobre el mar latino, y consiguió electrizar el espíritu de los espectadores cuando la noche memorable del estreno prorrumpieron en clamor entusiasta al oír aquellos frenéticos versos finales de la obra: «¡La Patria está sobre la nave! ¡Señor, redime nuestro mar! ¡Hazle, de todos los océanos, el mar nuestro!»

Y en cuanto a su vida, perenne quedó el ejemplo de su anhelo al erigirse en animador de muchedumbres con motivo de la pasada guerra. Pronunció encendidos discursos, lanzó proclamas, y al frente de la agitación contra Giolitti, contra los neutralistas, pidió la intervención militar de Italia al lado de los aliados, consiguiendo inflamar el entusiasmo nacional con aquel famoso discurso, aquellas bienaventuranzas que pronunció en el Capitolio de Roma, al final del cual desenvainó y besó la espada del general garibaldino Nino Bixio. Y no quedó en palabras. Pidió que le admitieran como voluntario en las filas del Ejército, a pesar de sus cincuenta años, y fue nombrado capitán de Caballería. Los Alpes hacían que la caballería apenas tuviera intervención, y deseando demostrar su valor, queriendo desafiar el peligro por amor a la patria, D'Annunzio pasó al Cuerpo de Aviación, comandando la escuadrilla *La Scarenissima*, al frente de la cual realizó muchos y

admirables vuelos arriesgadísimos sobre el campo austriaco, y culminó su arrojo en aquel inolvidable *raid* sobre Viena, en que dejó caer sobre la ciudad enemiga, en vez de bombas, una lluvia de proclamas tricolores, exhortando al enemigo a rendirse. Terminada la guerra é iniciado el Congreso de la Paz, Gabriel D'Annunzio tomó parte activa en la agitación de los nacionalistas para imponer el reconocimiento de los derechos italianos sobre la Dalmacia y sobre Fiume. Contagia su ardor a parte del Ejército, acusa al presidente norteamericano Wilson y se enseñoa de Fiume, al frente de un reducido número de fuerzas, anunciando que antes de rendir sus ideales a los pies de la política internacional pegarán fuego a la ciudad y se arrojarán todos sus defensores en las llamas.

Ahora ha dado otra prueba de amor a su Patria, cediendo al Estado su magnífica residencia «Victorial», donde el poeta ha reunido tantos recuerdos de la guerra, que hacen de ella un verdadero museo, y que por

## Un Museo italiano de la Gran Guerra

eso la puso el nombre que tiene. De todos modos, D'Annunzio vivirá en ella hasta su muerte... Y quién sabe si entonces el lírico pueblo italiano dará sepultura al poeta en el jardín de la *villa* y plantará alrededor los sagrados laureles del Janículo, los que él, en su novela *El Fuego*, cortó en gloria de Ricardo Wagner.

Nada que tan hondo hable de un espíritu superior como su casa, el lugar de refugio y de trabajo en donde el pensamiento se va haciendo flor. Es en sus estancias donde la vida se despliega con la mayor sinceridad.

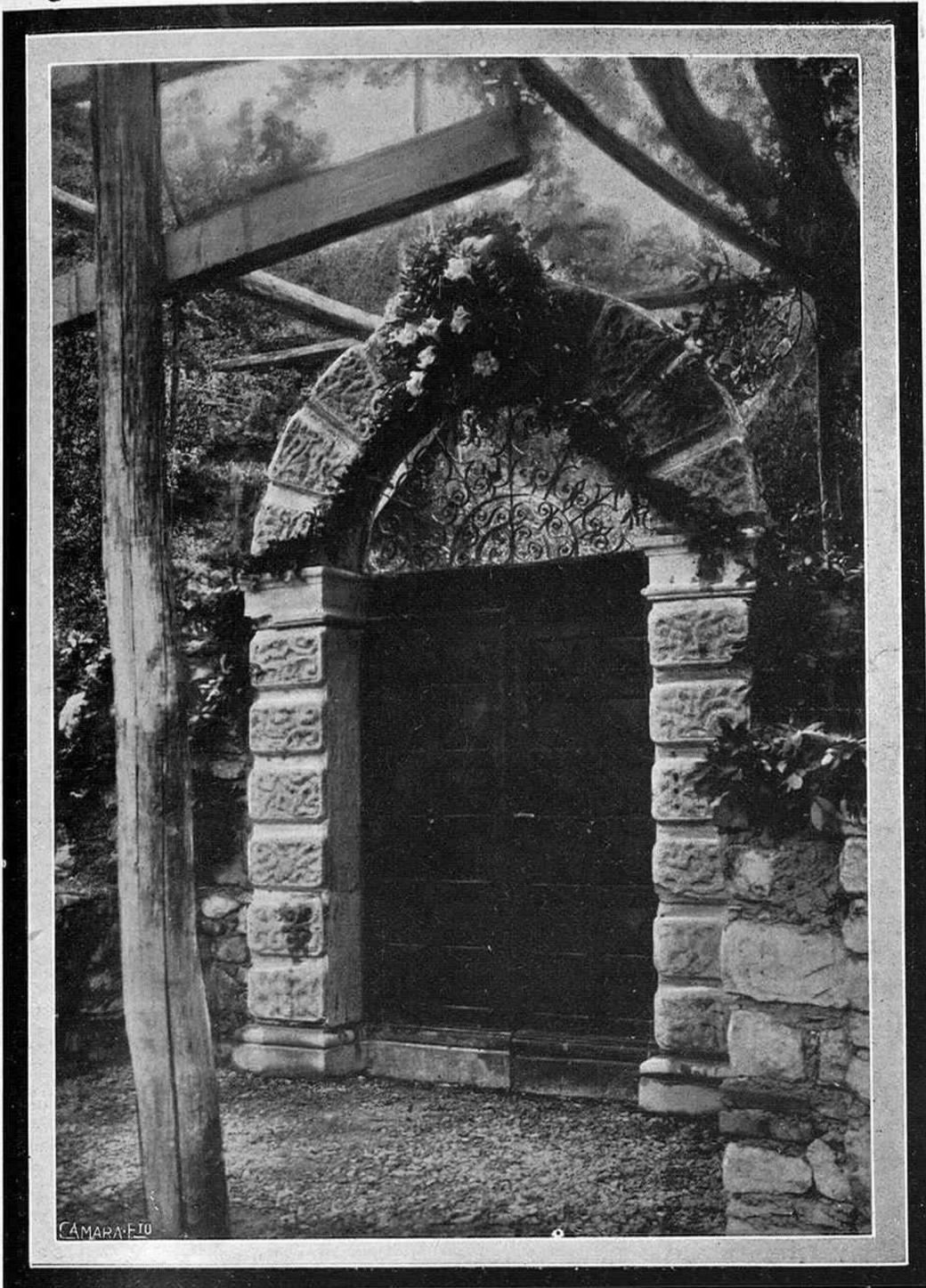
La calle impone ciertas concesiones sociales, obligando a disfrazar sentimientos con el disimulo de la corrección. Por el contrario, en el interior de la casa el alma se muestra tal como es y va sellando las pequeñas cosas amadas, dejando en ellas la huella personal. Cada detalle, cada mueble, cada habitación, evoca, con su mudo lenguaje sugeridor, los momentos íntimos de la vida. Contemplando la casa de uno de estos seres superiores, recorriéndola con veneración, se reconstruye la fisonomía espiritual que la habitó. En la *villa* «Victorial» todo está lleno de D'Annunzio. Todo habla de él. Todo, por él dispuesto y ordenado, habrá de evocarle como un conjuro.

Primitivamente fue la *villa* «Falconieri» de propiedad germánica algunos años antes de la guerra. El banquero alemán que la compró tenía el deseo de instalar

en ella una academia artística, según el modelo de la *villa* Médicis. Fue construida en Frascati, hacia 1545, por el cardenal Rufini, de quien llevó el nombre hasta el día en que pasó a poder de los Falconieri, que la hicieron agrandar y embellecer por Francisco Borromini. Sus líneas son sencillas y su entrada está coronada por dos leones de piedra. Pero lo principal es el parque. Nada tan poético como esos viejos parques del Renacimiento italiano, cuyos principales atributos son los cipreses, que les dan un encanto y una entonación solemne. Altos cipreses, severamente fúnebres, cantados por Cardonnel, que dan al parque Falconieri su verdadero carácter. En sus avenidas, llenas de misterio, no se puede entrar sin emoción. Se contemplan casi con temor esos árboles, sombríos como la noche, altivos, rígidos, impenetrables a la luz y al viento é insensibles a



La fuente en el jardín de la «Victorial»



La puerta de entrada al jardín del palacio de d'Annunzio

las estaciones del año. La comodidad más exquisita rodea al poeta dentro de su fastuosa residencia. Es un bello palacio, de refinada elegancia, en donde todo habla de arte y de victorias bélicas.

Uno de los antiguos compañeros de armas de Gabriel d'Annunzio ha descrito del siguiente modo la villa «Victorial»:

«A la derecha se atraviesa una fontana rumorosa y limpia. Más lejos, el sonido sordo de un torrente. Un gran cedro del Líbano da sombra á la fachada de la mansión. La pequeña puerta de entrada, llamada por el comandante *Portivincula*, tiene por ornamentación, en letras de oro, estas dos inscripciones: *Clausura fluchi sopra* y *Silenzio fluché parli*. Advertencia discreta á los curiosos importunos. En la plazuela que se recorta ante la casa, una mano incógnita suspende en la muralla una tablita que dice: *Piazza dei Sospiri*.

El jardín está atravesado por el río, sobre el que hay varios puentes llamados de los Suspiros, de los Deseos, de las Cabezas de Hierro, sostenidos con proyectiles de Artillería, regalados por el mariscal Armando Duval. Algunas rocas de los montes sagrados, testigos de la Gran Guerra, están esparcidas entre los arbustos. En vasos se quema incienso en memoria de los héroes muertos.

En medio de la arboleda, los mármoles del Arengo forman un encintado, con bancos de piedra y blancas columnas, que recuerdan cada una de ellas una victoria italiana. En el frente hay un banco afiligranado, en el que el poeta acostumbra á sentarse. Por dosel tiene las entrecruzadas ramas de los laureles, con una inscripción que dice: «Crecen en amor mutuo».

Para entrar en la casa se atraviesa un patio veneciano, con un pozo del siglo XVII. En el comedor están las estatuas de San Francisco de Asís y de Buda, atestiguando la promiscuidad de la doctrina de D'Annunzio, que considera que todas las religiones tienen un común origen y el mismo objeto, que es el de hacer reinar la pureza en los espíritus. En el salón de música se admira un piano que perteneció á Listz, y sobre el cual la mano del poeta—tan dado á las inscripciones—ha escrito: «¡Sumergidme en la onda de la música, y yo seré más blanco que la blanca nieve!» Una escalera de madera conduce á las dos piezas del piso segundo, en donde trabaja el escritor y en donde no ha entrado todavía el profano, ni le está permitido entrar.»

Tal es, á grandes rasgos, esa bella y curiosa villa de Gabriel d'Annunzio, situada junto al lago Garde, y á la que acudió, siendo su huésped durante unos días, Benito Mussolini. Ahora su dueño la ha donado al Estado, pidiendo como favor que le dejen usufructuarla mientras viva, para sentirse rodeado de tantos recuerdos de la Gran Guerra. El Gobierno italiano ha declarado á la villa monumento nacional.

José CASTELLON



GABRIEL D'ANNUNZIO  
El heroico poeta italiano



Fachada del «Victorial», e patio donde vive d'Annunzio, y que á su muerte pasará al Estado

## CUENTOS DE «LA ESFERA»



## E L R E L O J

Todo el corto y rutinario dinamismo de aquel villorrio de neto ceño castellano—pueblucho desarbolado, pardo y mudo—lo presidía el reloj de la iglesia; un viejo reloj que miraba hacia la Eternidad desde los comienzos de la centuria décimonona, y cuya maquinaria funcionaba dócil á la pesantez de dos grandes bolas macizas de bronce. Sobre los calljones retorcidos, flanqueados por casucas misérrimas, cual vencidas bajo los aleros excesivos de sus techumbres, la torre del minúsculo templo erguía conminadora semejante á un director de orquesta ó á un dictador en el uso de la palabra, y su voluntad ordenancista fulgía insomne en las manecillas de aquel reloj, á cuya esfera la lluvia y el polvo, actuando de consuno, habían impuesto una amarillez biliosa.

En la plaza—ámbito irregular y desierto manchado por el follaje rutibundo de dos acacias—lo único que palpitaba, que alentaba con vigor substantivo era el reloj.

En sus horas de inacción, más frecuentes de lo que él hubiese querido, don Teófilo Hernández, que vivía fronterizo á la iglesia, invertía largos ratos atisbándolo, y sus meditaciones le llevaron al convencimiento de que el reloj no marchaba bien. Atrasaba. Un día se atrevió

á declararlo así en el salón de la Posada, á la que una mesa de billar daba visos de Casino, y los circustantes protestaron unánimes. El reloj formaba parte del pueblo; era una especie de abuelo ó de juez al que todos reverenciaban. El decía á los vecinos cuándo debían ir al trabajo y á qué hora debían recogerse. Los mozos, antes de acudir á festejar con su novia lo miraban como pidiéndole autorización. Para cuantas personas elevaban hasta él los ojos su esfera tenía un consejo, una prohibición ó un permiso.

Y á éste le decía:

«¿Por qué te levantaste tan tarde, bigardón, no te da vergüenza?...»

Y al otro:

«Ya es tiempo de que le des á tu mujer la medicina»...

Era la conciencia. Todas las horas de dolor ó de felicidad que pasaron por la aldea—entierros, bodas, bautizos—él las señaló. Sus manecillas eran como las plumas que fueron escribiendo, día tras día, el oscuro cronicón del lugarejo. Defenderlo, de consiguiente, significaba un deber de patriotismo. De ahí la hostilidad que suscitaron las palabras de don Teófilo.

El cura, allí presente, exclamó:

—¿En qué se funda usted para decir que nuestro reloj atrasa, cuando no hay otro más exacto en toda la provincia?...

Don Jenaro, el alcalde, añadió golpeando airadamente el suelo con la puntiaguda virola de su garrota:

—Ese reloj, amigo don Teófilo, es el orgullo del pueblo. Sepa usted que durante los ocho años que llevo en la Alcaldía no ha sido preciso adelantarlo ni atrasarlo nunca.

—¿Nunca?

—No, señor, nunca. ¡Y no me venga usted con sonrisitas porque no las tolero!...

Don Teófilo, que poseía nociones de geografía astronómica, se atrevió á argüir:

—Pero, hombre de Dios... ¿Cómo quiere usted que yo me trague ese desatino?... Lo que usted acaba de decir sería admisible únicamente en el caso de que ei sol saliese siempre á la misma hora...

El señor Jenaro no le dejó acabar:

—¡El sol—gritó—hará lo que le dé la gana! No involucremos las cuestiones. Aquí no se trata del sol sino del reloj, y lo que yo afirmo, y no permito que nadie me desmienta, es que ese reloj no marra. «El por qué» no me importa; pero crea usted que cuando señala

las cinco son las cinco, y si apunta las seis, son las seis. ¿Para qué rebelarse ante tamaña estolidez? Don Teófilo interrogó con los ojos á la media docena de personas que asistían á la discusión y comprendió que estaba derrotado; nadie participaba de su opinión. Prevalcía el amor grotesco, desapoderado, al terruño. Aquellos bárbaros creían que su pueblo era «lo mejordel mundo» y que el mismo sol, para trepar al cenit, esperaba á que las dos agujas del reloj de la iglesia marcaran las doce.



Como en los pueblos, por obra de su aburridísima indigencia espiritual, hasta los hechos más triviales adquieren resonancia, la polémica habida en el Casino respectivo á si el reloj de la iglesia atrasaba ó no, interesó á muchos y llegó á ser para algunos, siempre que don Teófilo se hallase presente, un motivo de zumba.

Su esfera amarillenta era como un ojo de buho abierta sobre él...

Los hechos aciagos que jalonaban su biografía—y de cuyo raro maleficio no empezó á percatarse hasta que se hizo viejo—se lo explicaban así. Recordaba algunos. Verbigracia: Siendo joven púsose en relaciones con una bellísima muchacha que vivía en un pueblo comarcano. Ella era rica y su familia se opuso al noviazgo, actitud indiscreta que exasperó la pasión en que ambos amantes se consumían. Menudearon los disgustos y el galán, temiendo por sus huesos, creyó oportuno proveerse de un revólver. Un día ella le escribió informándole de que sus padres habían decidido llevarla á un convento. «Ven á buscarme esta noche, á la diez en punto—concluí la afligida moza—, y me iré contigo.» El, sin vacilar, afrontó el lance, y á la hora que estimó conveniente salióse del pueblo á caballo y con todo sigilo; pero cuando llegó á la estación de ferrocarril el tren

lio, sacándole del agua, de donde más adelante dedujo que también aquella vez el reloj, atrasado cerca de un cuarto de hora, le había burlado. El maldito, no satisfecho con arrebatarse la novia, le salvaba la vida. No comprendía don Teófilo tanta sevicia. ¿Por qué aquella máquina que le vió nacer y que, implacable, le fué blanqueando los cabellos, le aborrecía así?...

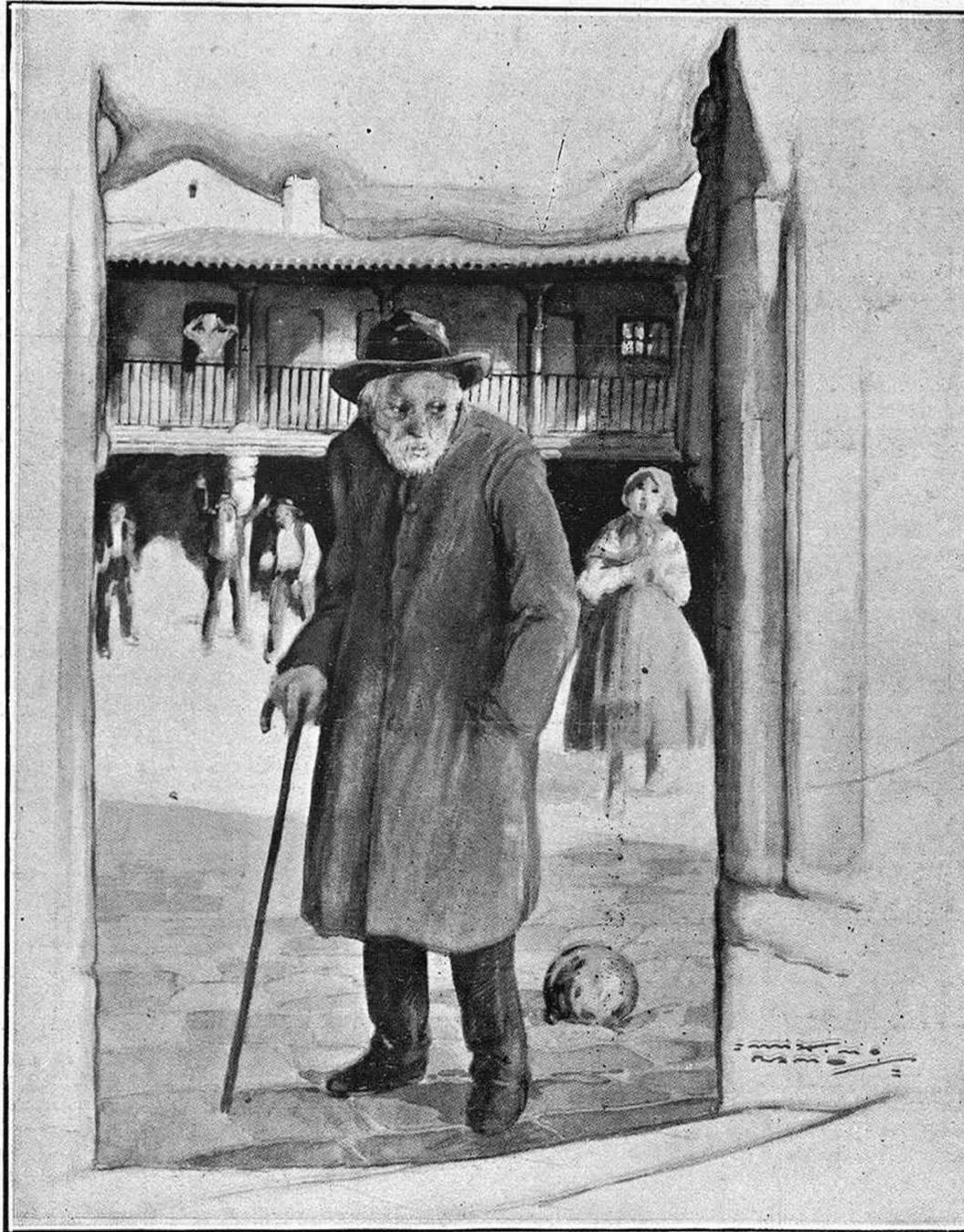
Según filaba el tiempo, el deseo de morir crecía en él, y sus amigos lo sabían. Muchos le preguntaban, burlándose:

—¿Y por qué no se mata usted?...

A lo que Hernández respondía:

—No me atrevo; me falta valor. Un arranque así sólo puede tenerse una vez...

La idea de que el reloj era enemigo suyo medró en su cerebro al extremo de trocarse en manía. Cuando hablaba de esto desvariaba, no obstante lo cual sus palabras determinaban, á ratos, sobre sus oyentes una emo-



Y así cuando, entre amigos, alguien le invitaba á ir á alguna parte y él aceptaba, el citador añadía burlón: —Bueno, pero..., oiga..., procure usted ser exacto! No se fie del reloj de la iglesia, ¿eh?... Ya sabe usted que atrasa...

Reticencia á la que el interpelado correspondía con un mohín, que á veces era de conformidad risueña y otras de enojo. Realmente la opinión general le era adversa, la gente creía á pies juntillas en la infalibilidad del reloj, y el médico ridiculizó á don Teófilo, propalando la especie de que éste, aunque habitase en el pueblo, tenía un meridiano para su exclusivo uso.

La actitud zaheridora del público exasperó al rebelde, quien mortificado secretamente por las chanzas de sus conterráneos aplicóse á desprestigiar el famoso reloj, indiscutido hasta entonces. Lo despreciaba con un ahinco tan fuerte, que casi era un odio; y á no ser por miedo al alcalde lo hubiese roto de una pedrada.

La justicia ó razón de este aborrecimiento, ligeramente cómico, la descubriera quien hubiera tenido la curiosidad de buscar en la subconsciencia saturada de amarguras de don Teófilo Hernández, pues todos ignoraban que entre éste y el reloj de la iglesia se devanaba minuto tras minuto, desde hacía más de medio siglo, un combate sordo, implacable y sin armisticios. Aquel reloj simbolizaba para don Teófilo la Fatalidad, el vencimiento, la «mala sombra». Siempre le fué contrario.

que pensaba tomar—ya había pasado—por once minutos lo perdió—y con él también perdió, tal vez, la felicidad.

Este fracaso, destrozándole las fibrillas más sensibles del corazón, le apartó del matrimonio y le volvió misántropo. No hallando modo de ejercer su carrera de maestro, aprendió el oficio de sastre, y tirando de la aguja fué saliendo adelante. Así, arrastradamente, haciendo muchos días una sola comida, vió desvanecerse sus años mejores. En una ocasión se reconoció tan solo, tan miserable, que determinó suicidarse. Al pronto esta idea le asustó; luego le acarició. El suicidio lleva consigo ese reposo, esa paz que anhelan todos los desdichados...

—Me mataré esta noche, á las diez...—suspiró.

Desde que «Ella», la novia inolvidable, le citó á las diez, esa hora le era más simpática que ninguna otra.

En acabando de cenar, ya próximo el término que había pensado poner á su vida, salió de su casa. Al cruzar la plaza el reloj de la iglesia señalaba las nueve y cuarenta.

—Dentro de unos instantes—meditó el cuitado—ya no sufriré...

Minutos después se lanzaba de cabeza al río y en un paraje que, por lo profundo y revuelto, hasta los mejores nadadores respetaban. Aunque de nada le aprovechó su coraje, pues unos obreros que salían á las diez de una fábrica próxima acudieron generosos en su auxi-

ción supersticiosa, extraña. A creerle, aquel reloj era más fuerte que la muerte.

—Porque una vez—decía—la Muerte me citó, y yo, por culpa de «él», llegué tarde á la cita...

Transcurrieron los años, y don Teófilo cumplió los setenta. Las gentes tenían piedad de él. Era un viejecito parvo, flaco, minúsculo, que caminaba rostro al suelo. Tenía tembloroso el andar y sus pies, como enamorados de la tierra, se deslizaban por ella lentos y rastreados.

Un domingo, á la hora de misa, en el momento de ir á entrar don Teófilo en la iglesia, una de las dos grandes bolas de bronce del reloj rompió la cadena que la sujetaba y desplomóse verticalmente sobre la acera. La muchedumbre que holgaba en la plaza lanzó un alarido de terror, creyendo que el proyectil le había hendido á don Teófilo el cráneo. Mas no fué así: la bola, al caer, no hizo más que rozarle apenas la espalda.

Ecuánime, impávido, sin aspavientos, don Teófilo levantó la cabeza y, enderezándose como pudo, miró al reloj. A continuación, volviéndose hacia el público:

—¿Véis—exclamó—cómo era cierto que este reloj atrasa?...

Y cuantos le oyeron se echaron á reír, pensando, estupefactos, que acaso don Teófilo tenía razón.



¿Qué valor puede tener este derroche de decorado y de vestuario en «El Arca de Noé»

## LO QUE CUESTAN LAS PELÍCULAS

### LO QUE COSTARON LA PRIMERA Y LA ÚLTIMA PELÍCULA DE DOUGLAS FAIRBANKS

SERÍA curioso observar la cara de asombro que pondría Douglas Fairbanks si le dijeran que en su próxima película á hacer tenía que limitarse á un presupuesto de 400 dólares.

Y, sin embargo, Douglas ha hecho alguna banda por una cantidad semejante. En 1908, cuando Fairbanks se enfrentaba por primera vez ante la cámara, produjo una cinta en dos partes, titulada *El diablo blanco*. Incluidos todos los gastos que llevaba consigo la edición, la cinta, de 700 metros, resultó por la irrisoria suma de 397 dólares.

¿Qué *film* de argumento podría hoy fabricarse con este dinero? Ninguno, seguramente. Ni siquiera uno de esos *films* españoles que han baticado el *record* de la economía. La más barata producción nacional de que yo tengo noticia ha costado por encima de 14.000 pesetas. Y, claro, patearon el día del estreno.

La última película producida por el propio Douglas consta de doce partes; se titula *La fierecilla domada*, y ha costado la friolera de dólares 1.800.000, sin incluir el sueldo del actor ni el de su esposa, Mary Pickford, que toma también parte en el *film*, ya que, como son ellos sus

editores, cobrarán un tanto por ciento sobre las atilidades que deje *La fierecilla domada*.

### EN LO QUE SE EMPLEA EL DINERO QUE SE GASTA EN LAS PELÍCULAS

El público no tiene la menor idea del dinero que representan esos 2.000 ó 3.000 metros de película, que á él le es dado contemplar, previo un pequeño desembolso de dos ó tres pesetas y hasta de dos ó tres reales. Está muy lejos de pensar que lo que puede admirar por muy poco dinero supone un gasto de millares de duros, y en bastantes casos, de millones de duros.

¿En qué se emplean tan enormes cantidades? Véan ustedes:

En laboratorios. En luz. En materiales para el trabajo. En maquinarias. En decorados. En vestuario. En viajes. En estancias. En comidas. En peluquería. En *maquillage*. En sueldos de los artistas. En sueldo de los directores. En sueldo de los operadores. En sueldo de los maquinistas. En sueldo de los electricistas. En los derechos de autor del argumento. En los derechos del autor de la música. En los derechos del rotulador. En gastos de administración. En gastos de publicidad. En gastos de explotación. En otras muchas cosas que sería cansado enumerar aquí.

### DESPERDICIOS

Desperdicios. He aquí una palabra que, en cinematografía, representa uno de los mayores gastos de producción. Se puede calcular que por cada metro de película que se utiliza se desaprovechan otros dos. O sea, que para obtener un *film* de 2.500 metros ha habido que impresionar, en realidad, 7.500.

Los desperdicios de Chaplin son famosos. Para *La quimera del oro*, que midió unos 3.500 metros, inutilizó 60.000 metros de *film*. Para los 4.500 metros que constituyen *El nacimiento de una nación*, de David W. Griffith, se tiraron más de 30.000.

Y tengamos en cuenta que el desperdicio no es únicamente de *film*, sino de luz, de maquinaria, de sueldos... De cada tres días, dos se habrá trabajado en balde.

### LA LUZ

La luz es uno de los capítulos de gastos más importantes. En los estudios cinematográficos se cuenta por millones y millones de bujías... Tanto es así, que la mayoría de las Casas productoras se fabrican ellas mismas el fluido, porque la corriente que se suministra al público no tiene la suficiente capacidad para sus poderes.

sas instalaciones. Encender la luz para hacer una película supone, por tanto, una cantidad bastante respetable de miles de dólares.

#### LOS DECORADOS

Otra válvula de escape la constituyen los decorados. Para el episodio de las carreras de cuatrigas que aparece en *Ben-Hur* hubo necesidad de construir un circo de proporciones grandiosas, con graderías de suficiente resistencia para que pudiera sostenerse en ellas un público compuesto por más de 4.000 «extras». Y estas escenas, que en la pantalla duran escasamente siete minutos, costaron nada más que dólares 300.000. Con este ejemplo podemos suponer el dinero que se habrá invertido en algunos episodios de *El Arca de Noé* ó en los colosales decorados empleados en *Metrópolis*, para representar máquinas é instalaciones monumentales.

#### EL VESTUARIO

Y á los 4.000 «extras» de *Ben-Hur* hubo que darles á cada uno un vestido á la antigua usanza romana y las pelucas correspondientes, sin contar las lanzas, armaduras, etc. Es increíble el costo del vestuario, sobre todo si se trata de una primera figura. Los trajes que sacaba Rodolfo Valentino en *Monsieur Beaucaire* costaban 4.500 dólares. Y los que empleó este mismo actor para *El hijo del caído*, 3.700. Si esto costaba vestir á Valentino, ¿qué no costará vestir á una «estrella» para una película de época?



Una fisonomía poco conocida de Douglas Fairbanks

#### LOS SUELDOS

De lo único que el público tiene una ligerísima idea, por haberlo leído repetidas veces en la Prensa, es de los sueldos fabulosos que disfrutaban los artistas de la pantalla; sueldos que, por ser motivo de publicidad, son exagerados la mayor parte de las veces. Pero no se sabe lo que gana el director, cuyo cargo es de mucha más importancia que el del protagonista. Ni lo que ganan los operadores y sus ayudantes, verdaderos magos de la luz y de la sombra, que son pagados á precio de oro.

#### LO QUE COSTARON ALGUNOS «FILMS» FAMOSOS

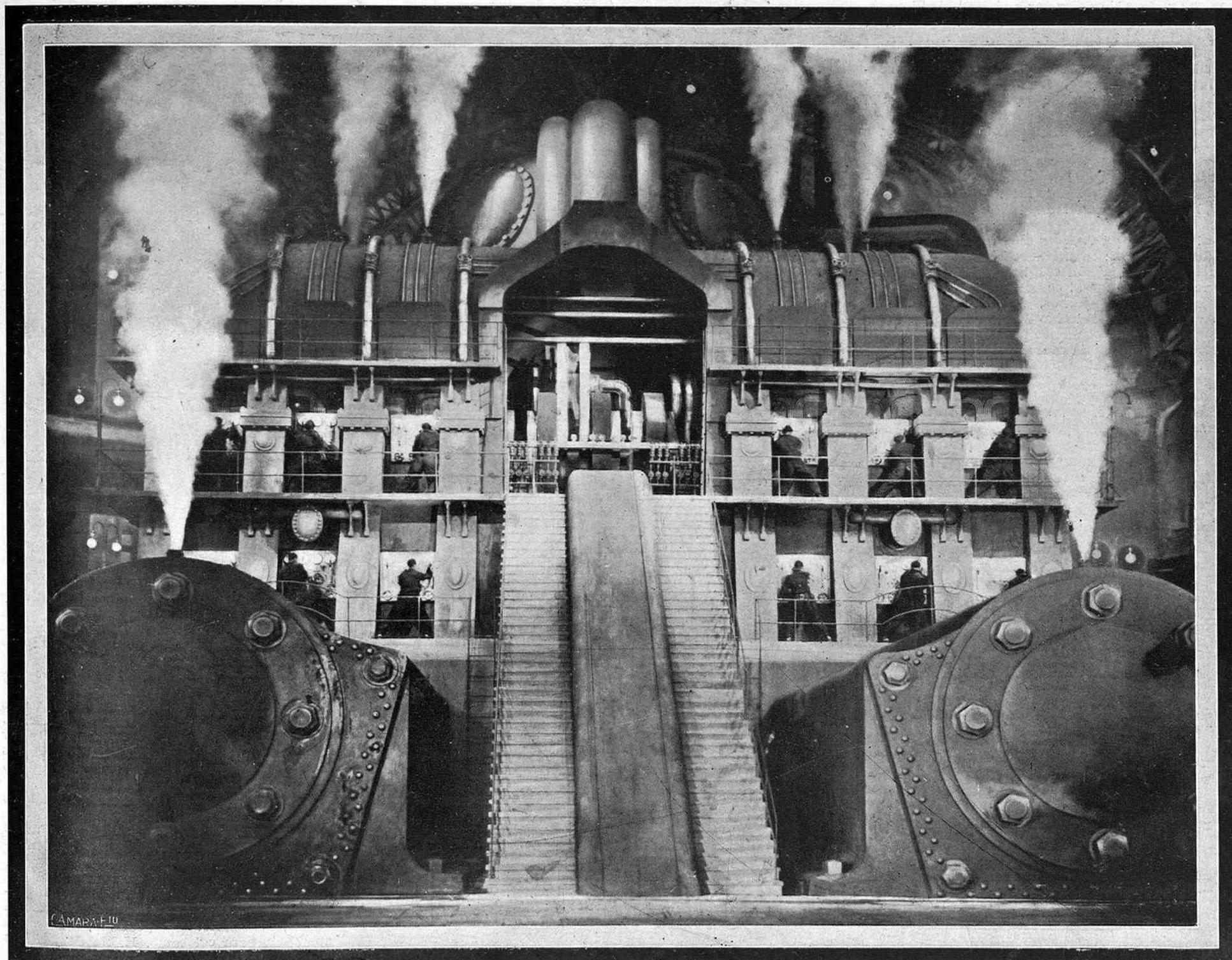
Después de lo dicho, no ha de extrañarnos lo que costaron algunas películas famosas. *Intolerancia* costó 35.000 dólares. *El nacimiento de una nación*, 100.000. *Los diez mandamientos*, 500.000. *El jorobado de Nuestra Señora de París*, 1.000.000. *Ben-Hur*, 3.000.000.

¡Y todavía nos asombramos de que en alguna película española se hayan gastado 100.000 pesetas! ¡Ni siquiera 15.000 dólares!

Pensemos que no es excesivamente caro el precio que nos piden por una butaca para ver una buena película.

Y si lo que vemos es una película mala, no nos lamentemos demasiado. Dejemos las lamentaciones para los editores, que difícilmente recuperarán el dinero gastado.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA



¿Y este escenario, impresionante episodio de «Metrópolis»?

# UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

HISTORIETA INFANTIL  
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

3ª PARTE EPISODIO 7º

ANICETO seguía satisfechísimo de su estancia en Hollywood. Se había adaptado rápidamente á las costumbres americanas, y no echaba de menos nada de lo concerniente á su anterior vida.

Por un frecuente fenómeno, no explicado lo suficientemente todavía, Aniceto se había habituado mucho antes á los rascacielos, á los *sandwichs* y á la goma de mascar—pongamos como cosas típicamente americanas—que al cocido y al bachelero elemental de los que tenía una más larga experiencia.

Quiere decirse con esto que Aniceto no había sufrido extrañeza ninguna por nada de lo que le rodeaba, y no sentía esa ciega repugnancia que á veces nos acomete ante hechos ó costumbres que no podemos admitir, impulsados por una fuerza superior. Esta obscura resistencia á aceptar cosas que no nos agradan sin saber por qué, no la había sentido nunca Aniceto desde que residía en América. Le parecía todo lo americano absolutamente perfecto, y los habitantes de la gran República, supremos modelos de celo, prudencia y sabiduría. Únicamente la poca edad y el vehemente entusiasmo de Aniceto pueden disculpar esta franca simpatía, rayana en la más completa parcialidad. Hay en su descargo, además, razones que debemos atender, y que no es la menor su buena suerte, ante todo, que le ayudaba siempre en sus más descabelladas empresas; la libertad, de la que disponía con prudente tino, y la satisfacción de los deseos más inaccesibles, hacían que su parcialidad fuese la consecuencia de su optimismo.

El hecho es que Aniceto se encontraba en el mejor de los mundos: en el Nuevo Mundo.

Su reciente amistad con la encantadora Dorothy le había llevado al cenit de su ventura. Todas las tardes paseaban juntos, unas veces en el *auto* de Aniceto, ya restablecido de su reciente dolencia, ó bien en un lindo cochecito propiedad de Dorothy, tirado por una hermosa cabra de gran tamaño y originaria de las montañas del Tíbet. Hacían excursiones por los alrededores, y luego, de retirada, paseaban por Beverly Hills, donde residen, en suntuosos hoteles particulares, la mayor parte de las grandes *estrellas* de la cinematografía. En estas colinas so-



ñaba Aniceto poseer el día de mañana una villa propia de las más lujosas, y en agradecimiento á los servicios que le prestaba Dorothy al enseñarle la ciudad y sus esplendores, le contaba los más graciosos cuentos baturros.

En este plácido vivir, tan sólo una cosa le tenía inquieto, de la que no daba la menor muestra de impaciencia. Y era esta inquietud su deseo de trabajar lo antes posible ante el aparato fotográfico. Quería verse retratado en la pantalla.

Hasta que un día recibió un aviso para que se presentase en uno de los más importantes estudios cinematográficos.

Aniceto dió por hecha su próxima contrata. Pero una desilusión de las más dolorosas le aguardaba al día siguiente. Cuando se presentó, trémulo de emoción, á saber qué es lo que deseaban, supo, con estupor, que á quien querían contratar era á su mono. Había llegado á conocimiento de los directores de la Empresa las habilidades y gracias de que era poseedor *Catalino*—este era el nombre que le había dado Aniceto al mono—, y entre ellas su pericia en bailar el *chárleston*.

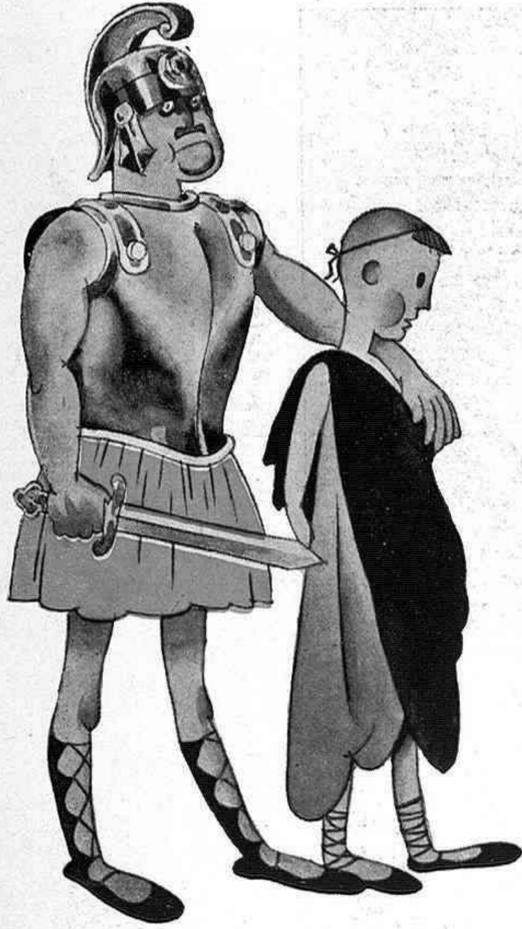
Le querían utilizar en una película cómica, con un sueldo de doscientos dólares semanales, y le garantizaban todo esto mediante la formalidad de un contrato.

He aquí, por una ironía de la suerte, contratado el simpático *Catalino* antes que su dueño, y todo esto de buenas á primeras, sin haber, por su parte, demostrado la menor impaciencia.

El suceso era como para suicidarse.

El mono, vestido de bailarina, estaba encantador, y resultó de lo más fotogénico posible. Aniceto, cuando fué á verlo, le llevó una caja de bombones; justo era tal regalo con sólo pensar en la importancia del salario. El, en cambio, continuaba inactivo, á pesar de cuantas gestiones hacía para colocarse. Había demasiados muchachos de su edad y en sus condiciones, para que fueran á reparar en él.

Un nuevo acontecimiento vino á quitarle las pocas esperanzas que tenía. La cocinera de la pensión en que habitaba—una negraza más negra todavía que gorda, con serlo mucho—también había sido contratada—con doscientos dólares semana-

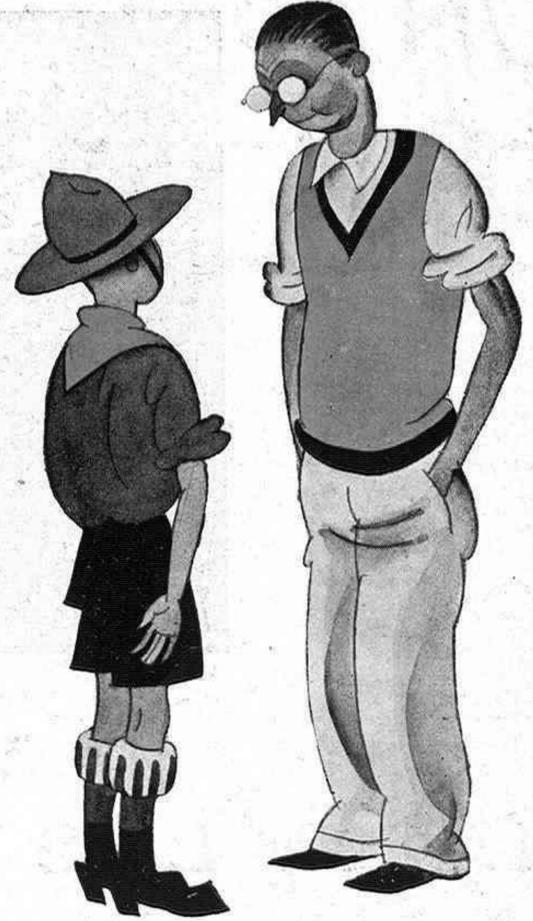


que en la vida todo se consigue con sólo desearlo. Cuando cobró sus cincuenta dólares, los destinó a hacerle un regalito á Dorothy, consistente en una preciosa muñeca; porque Dorothy, á pesar de ser casi una mocita, jugaba todavía á las muñecas.

*Catalino*, entretanto, estaba para finalizar su trabajo, cuando fué llamado Aniceto con urgencia por la Empresa. El director le ofrecía por *Catalino* una crecida cantidad, y le rogaba que se lo vendiera. La película había resultado una preciosidad, y *Catalino* se había superado á sí mismo. En compañía de un niño, un perro y un gato había realizado una labor divertidísima.

Aniceto no consintió en venderlo, y se lo llevó otra vez á su casa. Por *Catalino* sentía un cariño casi paternal y lo mimaba demasiado: á fuerza de darle bombones y cacahuetes le había estropeado el estómago.

Ocurrió entonces algo inesperado, que pudo tener incalculables consecuencias. Hacía mal tiempo, y Aniceto estaba recluso en casa. Le acompañaba su inseparable *Catalino*, y se ocupaba en satisfacer una de sus aficiones más arraigadas: la lectura. Aniceto leía y daba alimento á su imaginación, siempre dispuesta á volar lo más lejos posible. La quietud y el silencio eran absolutos. Era de noche. Llevaba leídos diez y seis capítulos de una interesantísima novela de aventuras, cuando fué interrumpido por algo insólito y escalofriante.



les, por supuesto—para cantar canciones del país, en lo que era maestra, con destino al cine sonoro.

Aniceto acogió la noticia con la tristeza que es de suponer. ¡Hasta la cocinera era preferida antes que él!

Tan melancólico y desesperado le encontró Dorothy, que tuvo piedad de su desconsuelo y prometió hacer gestiones cerca de su padre para que Aniceto encontrase trabajo digno de sus facultades. Y Aniceto siguió esperando. Entonces comprendió que no todo es oro lo que reluce, y que la pretendida actividad de ciertos pueblos choca á veces con inercias poderosas imposibles de vencer, al igual que en el resto del mundo, y que el azar entra por mucho en el resultado de nuestros esfuerzos, y mil consideraciones más que estuvieron á punto de perder á Aniceto en los más complicados problemas de la filosofía.

Gracias que nuestro héroe no era propenso al desaliento, y abandonó pronto el campo de las reflexiones para entregarse con más ahínco aún en conseguir lo que se había propuesto. Y, á pesar de todo, continuó la espera.

Hasta que, por fin, y merced á la influencia del padre de Dorothy, logró meter la cabeza en un estudio. Las condiciones en que le contrataban eran verdaderamente deplorables. Una semana de trabajo y cincuenta dólares de paga. Aniceto estuvo á punto de rechazar tal ofrecimiento; pero le convencieron, poniéndole como ejemplo el de las grandes figuras del cine, que todas ellas en sus comienzos habían empezado desempeñando los papeles más modestos. Y Aniceto empezó su carrera de gran actor de cinema por su aspecto más humilde, en calidad de comparsa.

La cinta que se estaba haciendo, y en la que iba á trabajar, era de las de carácter histórico, y se titulaba *Los mártires del Cristianismo*. Desfilaba en la pantalla una inmensa multitud, de la que formaba parte Aniceto como una gota de agua perdida en el mar.

Vestido de esclavo romano, con una túnica de percalina y unas sandalias viejas, daba lástima verle, y á él rubor al exhibir su insignificancia. Después, en otra escena, pasaba como comparsa distinguido, conducido por un feroz soldado romano que, espada en mano, le llevaba al suplicio. Después volvía á aparecer, esta vez transportando unas ánforas, y aquí terminaba la actuación de Aniceto. En total, unos tres metros y medio de película impresionada por nuestro infeliz amigo, que soñaba no hacía tanto con cansar el brazo de todos los operadores del mundo.

Aquí conviene hacer notar que la ambición, cuando llega á ser desmedida, nos conduce irremisiblemente á ser víctimas de una de las pasiones más terribles: de la soberbia.

Pero Aniceto no era soberbio; era inexperto, y creía



Ante él se erguía una figura, que le llenó de pavoroso espanto cuando la contempló. Aquel visitante inesperado era el desaparecido Tang-Ping-Tao. Una feroz sonrisa iluminaba su rostro. Aniceto creyó en una aparición, ó, lo que es más verosímil, en una alucinación de sus sentidos. Pero la figura empezó á hablar, y Aniceto desechó la idea de que fuese un fantasma. El Tang-Ping-Tao de carne y hueso estaba ante él, y esto le causó más terror todavía.

La figura hablaba; pero Aniceto no le entendía. Tal era la confusión en que se encontraba. Por fin, le oyó decir:

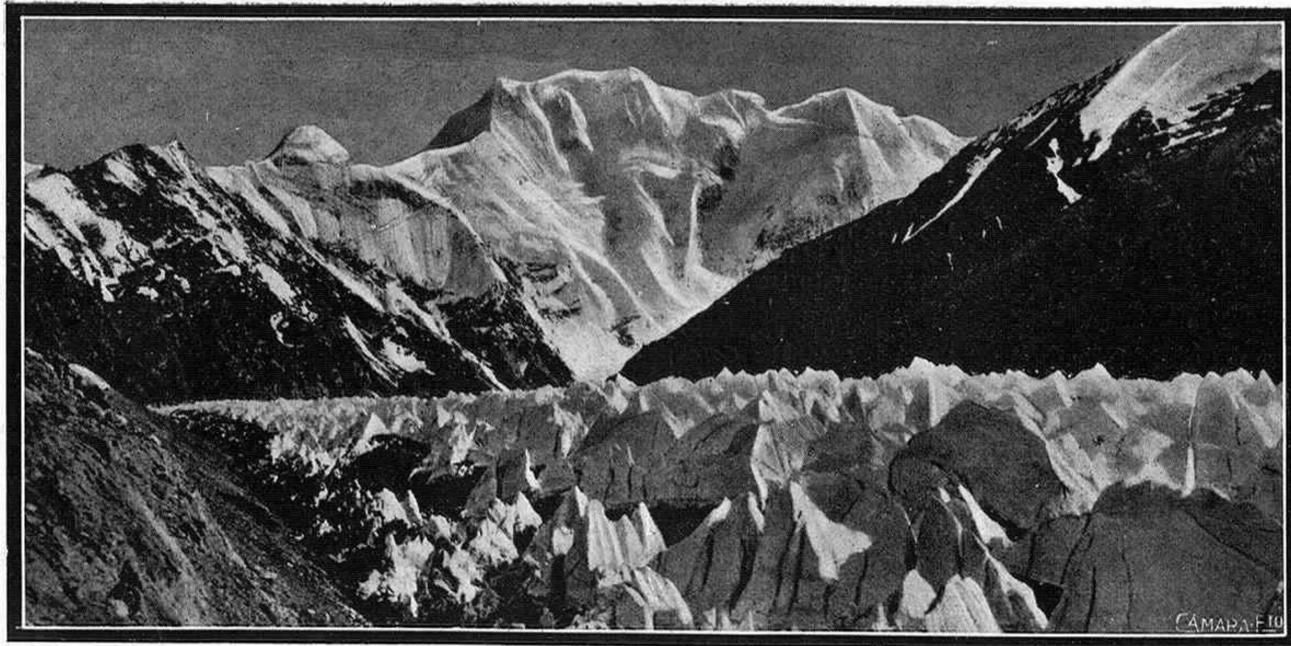
—Ante ti está el verdadero Tang-Ping-Tao, sin caretas ni disimulos. Vivo estoy y dispuesto á que pagues tu traición...

Y diciendo esto se precipitó sobre Aniceto. Todavía no se explica nuestro héroe cómo pudo escapar de la acometida del terrible chino. Un puñal brillaba en su mano y una siniestra fosforescencia se escapaba de sus oblicuos ojos.

Aquello fué como el rayo. Cuando Aniceto se separaba de un salto de su enemigo, vió cómo el mono, con terrible impulso, se colgaba del cuello del supuesto Príncipe y le hacía rodar medio asfixiado por el suelo, mientras daba estridentes gritos. Aniceto huyó. Cuando volvió con la Policía, repuesto un poco de su sorpresa, encontraron la habitación vacía. Tang-Ping-Tao había desaparecido, y *Catalino*, completamente tranquilo, se rascaba graciosamente la cabeza...

(Continuará en el próximo número).





Cumbre de 7.700 metros de altura, tras de un glaciar de 40 kilómetros de largo

## LAS GRANDES EXPLORACIONES DE ALTURA

# HACIA LAS CUMBRES DEL KARAKORUM

La enorme cadena de montañas así llamada, que corre paralela al Himalaya occidental, en el corazón de Asia, y ocupa el segundo lugar en cuanto a altura entre todas las del mundo, está escasamente explorada. Desde hace año y medio un matrimonio holandés, los esposos Wisser, acompañados de los hábiles guías suizos Franz Lochmatter y Rudolf Wyss, vienen intentando escalar el imponente macizo del Karakorum, eficaz y generosamente auxiliados en su audaz empresa por el Gobierno anglo-indio, que atendiendo a la finalidad científica del viaje, facilitó a los Wisser abundantes elementos de transporte y puso a su disposición uno de los más excelentes topógrafos indios, el escalador de montañas Khan Sahib.

El objeto de la expedición era explorar aquella parte de las montañas aún no holladas por la planta humana, y cuyas alturas alcanzan hasta 8.000 metros. Algunas cimas se elevan a 6.000 y 7.000 metros, presentando ventisqueros hasta de 70 kilómetros de extensión. En Mayo de 1929, Wisser, con su caravana, abandonó Srinagar, internándose por altos y penosos desfiladeros con rumbo a la parte norte del Himalaya. Ni ventiscas, ni aludes, ni el frecuente hallazgo macabro de restos humanos y de osamentas de animales, medio sepultados por las nieves eternas, arredraron a los valientes exploradores, que, sanos y salvos, lograron llegar a Leh, al oeste del Tíbet, donde se repostaron de víveres.

Días después alcanzaron el imponente ventisquero de Liachen, antes de que fuese cerrado por los impetuosos ríos que se forman en el valle a causa del deshielo. Este glaciar de Liachen está considerado como el mayor de la Tierra. La expedición sólo pudo franquearlo pasando con ayuda de cuerdas por las más escarpadas rocas. Después de penalidades sin cuento, arribaron a la cuenca de Sasir, desde la que se divisa una cima de 7.700 metros de altura. De los ventisqueros de esta montaña se derrumbaban con fragor de tormenta devastadores aludes que a cada momento ponían en inminente riesgo la vida de los expedicionarios.

Acaso el momento más emocionante de la marcha hacia las cumbres fué cuando los esposos Wisser y sus compañeros dominaron el gigantesco glaciar de Condam, cuyo centro lo ocupa un lago de 65 kilómetros de superficie y 50 de profundidad. Un súbito desbordamiento del lago producido por los aludes hubiera supuesto la destrucción instantánea de la caravana. Pero Wisser debe ser hombre de buena estrella. Porque ya franqueado el obstáculo, tres días después, y a unos treinta kilómetros de distancia, traspuesta una triple cordillera, llegó a oídos de los exploradores como el ruido lejano de un combate de artillería. Era que el lago de Condam habíase desbordado, arrasándolo todo,

destruyéndolo todo, en su descenso arrollador hacia los valles del Karakorum. Un retraso de veinticuatro horas habría puesto remate trágico a la exploración, que, cada vez más animosa, prosiguió en su avance. Durante esta parte de la ascensión descubrieron los expedicionarios más de setenta glaciares, estudiándose y cartografiándose unos 6.000 kilómetros cuadrados de cumbres en absoluto desconocidas.

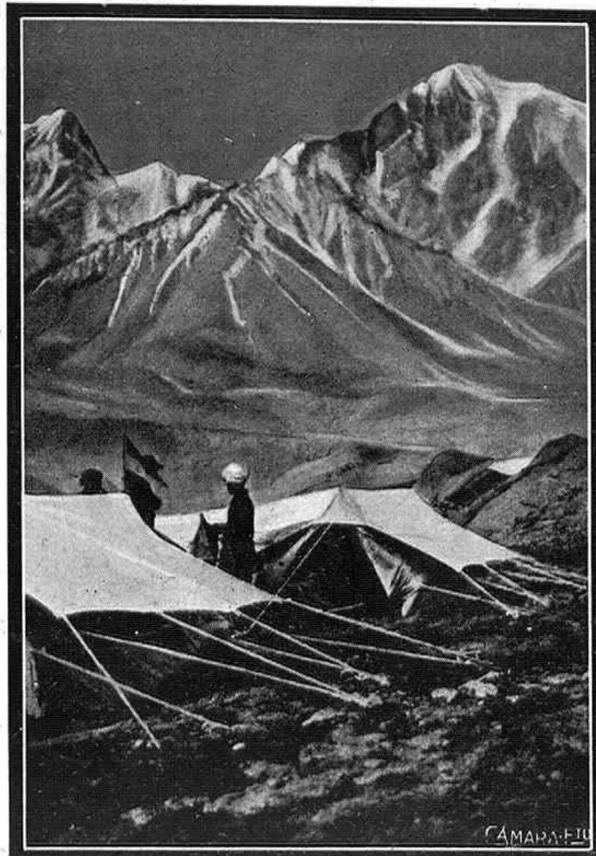
La primera parte del cometido de la exploración pudo ser felizmente llevada a cabo antes de que empezase el invierno. El 31 de Agosto, Wisser y el intrépido Wyss escalaron la altura de una montaña de 6.500 metros. Desde ella pudieron descubrir, merced a un tiempo espléndido, no sólo toda la región explorada, sino aquella otra que debía serlo durante el verano del año actual. Dada la orden del regreso, el 18 de Septiembre alcanzaba Wisser el primer puesto fronterizo chino del Turquestán.

En los primeros días de Mayo del año actual la expedición reanudó la marcha hacia las cumbres del Karakorum. Según las últimas noticias de esta audacísima empresa científica, el Kuen-Lun ha sido atravesado de Norte a Sur, suponiéndose que hacia fines del mes actual Wisser descenderá a la India, después de haber llevado a cabo una de las más atrevidas exploraciones de altura registradas en tiempos modernos.

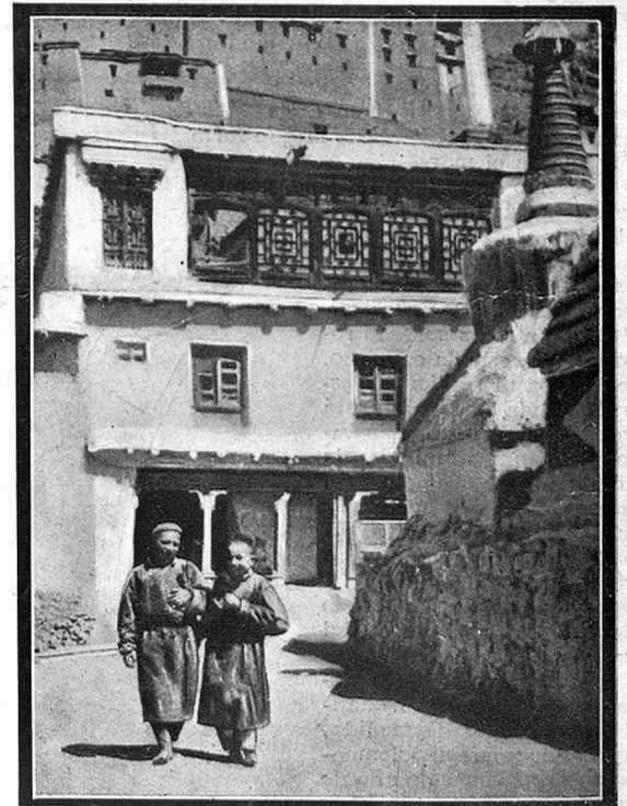
D. R.



Tipo de mujer de Gilgit, con el pintoresco traje de fiesta



Acampado en las alturas del Karakorum, a la vista de las cimas de 7.000 metros de altura



Pueblo y Monasterio de Cachemira, y tipos del país (Fots. de la «Schweizer Illustrierte Zeitung»)



## San Jerónimo, el doctor Marañón, los locos del Nuncio y un reportero

### ANTECEDENTES

YA lo sabéis: en el pabellón de locos del Hospital Provincial ha sido descubierto un Greco. Muy poco empastrado, en mediano estado; pero de factura inconfundible. Es, á primera vista, un cuadro debido al Greco, pintado en su segunda época, y que representa San Jerónimo. Lo único que puede suscitar dudas es la oreja y una mano, la que empuña el crucifijo, posiblemente terminadas por otro pincel.

El cuadro estaba colgado en una de las celdas de locos que se dicen «acolchadas». Allí estuvo colgado años y años; tantos, que, según creen todos los que me han hablado en el Hospital, debió de entrar en él cuando su fundación, en el reinado de Felipe II. De aquel muro lo descolgó, hace unos veinte años, un viejo conserje, y le puso un marco rústico y nuevo. Pero nadie pensó en nada ante aquel santo desnudo y barbudo. Ni el viejo conserje, que con mimo y cuidado le recortó, metiéndole en un marquito, ni la monja que ha dicho que le vió cuatro ó cinco veces en los cuarenta años que lleva en el Hospital.

San Jerónimo, ¿por qué no lo dijiste? Nada, no lo dijo, y nadie supo quién era. Los locos tampoco. Le tuvieron muchos de éstos en sus días horribles. E incluso en la hora lívida del arrebato, el bueno de Jerónimo hubo de sufrir las estocadas que hoy van á ser curadas por los mejores cirujanos de la restauración.

Uno de los primeros que vieron el cuadro fué el doctor Marañón. Y como el doctor Marañón es santo de mi devoción y el otro es santo del Greco, pues...

### MEDIA HORA CON MARAÑÓN

Don Gregorio Marañón, en su casa. Biblioteca que se extiende del techo al suelo. Es su famosa colección de obras y guías sobre España. Marañón me habla del hallazgo:

—En realidad, no es un hallazgo.

—Sí, ya sé...

El doctor Marañón en su despacho (Fot. Díaz Casariego)



—Se ha encontrado, como usted sabe, al hacer las obras. La luz ha animado á San Jerónimo, le ha mostrado tal como era, como nunca se le supo encerrado en sombras, con la presencia de críticos de arte tan extraños como eran los que allí entraban: los locos del Hospital.

Marañón se convoca á sí mismo, piensa un momento y dice: —Claro que donde mejor podía estar era entre locos.

—¿Y eso?

—Ah, eso es ni más ni menos que una teoría. Verá usted: Yo tengo la evidencia de que el Greco pintaba locos. Sus modelos fueron casi todos los locos del Nuncio de Toledo. La cosa es clara: contra lo que era frecuente en los artistas de la época, el Greco se interesaba por los intravertidos, por los que se vierten hacia dentro y tienen la vida del espíritu; lo contrario que Rubens, por ejemplo, que buscaba los tipos extravertidos, la alegría y opulencia de las formas.

—De modo que usted cree que los modelos...?

—Locos y judíos. Judíos de Toledo. Allí quedan aún tipos estupendos, con sangre judía; tipos que cogiéndolos con una máquina fotográfica reproducirían exactamente modelos del Greco. Aquí, en Madrid, yo tengo en cartera á un portero formidable. La cabecita pequeña, el cuerpo espirituado... Nada más le vi, le pregunté si era de Toledo. Era, en efecto, de la Puebla de Montalbán. Si se le pusiera una mitra, resultaría el auténtico San Bernardino. Mire usted, yo tengo un cuadro... ¿Conoce usted mi Greco?

Marañón me lleva, desde la biblioteca, á su despacho. En un mismo lienzo de pared, Marañón tiene tres obras del Greco, tres verdaderas joyas de museo: un lienzo grande con tres mujeres; una miniatura y una estatuilla que representa á la Virgen con el Niño. Si el Greco es poco frecuente como escultor, aún es más raro como miniaturista.

—Mire usted—me dice—esas tres mujeres. Son tipos judaicos puros; las dos laterales, con sus grandes bocios. La figura central es, en realidad, la de un hijo del pintor; el mismo que retrata en el Entierro del conde de Orgaz.

—¿Cómo adquirió usted el cuadro, Marañón?

—Me lo regaló el marqués de la Vega Inclán, con un envío gentil: para que las curara el bocio.

Cuadro del «Greco», encontrado en el Hospital Provincial (Fot. Luque)

El doctor Marañón va á un estante de su biblioteca y saca un libro. Busca en él, y me dice, mostrándome unas fotografías de esas médicas, pavorosas y enfermizas de placa, fotografías de galería de hospital ó de texto de criminología.

—¿Qué le recuerdan estas figuras?

—Apóstoles del Greco... afeitados. Es el mismo tipo.

—¡Naturalmente! Mire usted la disimetría facial, la cabecita pequeña... No pintaba así por capricho, sino porque aquellos seres existían, tenían una realidad evidente... Y estas fotografías del libro son de los mismos tipos asténicos que él buscaba y prefería...

Esta media hora con el ilustre é inquieto — ¡qué pocas veces se aunan estos adjetivos! — doctor Marañón tiene el valor de una promesa. La teoría suscitada con motivo de la aparición del nuevo Greco del Hospital debería ser ampliada y formalizada por él.

En tanto, acaba de libertarse á San Jerónimo. San Jerónimo, amigo de los locos, y algunas veces agredido por ellos, mientras ofrecía á Dios el sacrificio de tener una piedra en la mano y no tirársela á nadie...

CÉSAR GONZALEZ RUANO

CÁMARA-FU



FIGURAS FEMENINAS  
DE LA  
PANTALLA MUNDIAL  
MARY BRYAN

Ya no podemos escribir la frase aquella de ritual: figuras del teatro del silencio... Porque el silencio, en el «film» actual, va siendo, cada vez más, un recuerdo. Estamos en la aurora del «film» sonoro. ¿Alcanzará la nueva modalidad su mediodía, su cima? Los progresos son evidentes. Pero es todavía pronto para sentar afirmaciones de tipo definitivo. Mientras llega esta hora, mientras triunfa un «film» sobre otro, mientras unas figuras se imponen á otras, detengámonos en la contemplación de los nombres que ofrece el retablo clásico de la pantalla.

Por ejemplo, esta encantadora Mary Bryan, una de las más finas y más personales actrices de comedia. El público de «film» la conoce bien. Sabe su gran dominio del gesto, de la actitud, de todos los recursos de la expresión. Conoce su elegancia. Y en cuanto á su belleza, este rostro con que hoy sonrío á los lectores de LA ESFERA vale por todos los elogios, y dice y sugiere más que cuanto nosotros pudiéramos escribir...

# ¡ATENCIÓN!

¡SEÑORAS! No olviden ustedes que nada retiene tanto al hombre como un HOGAR AMABLE, ELEGANTE y CONFORTABLE

Todo esto pueden ustedes conseguir exclusivamente, encargando sus MUEBLES y la DECORACIÓN INTERIOR

de su casa a

COMPañÍA DE MUEBLES  
y DECORACIONES, S. A.  
antes B. PIQUERO & COMPañÍA

Compradores en 1921 de los "stocks" de

WARING & GILLOW de Londres.

PASEO DE RECOLETOS, 6  
Teléfono 52608 Apartado 1074

MADRID

(Casa fundada en 1876)

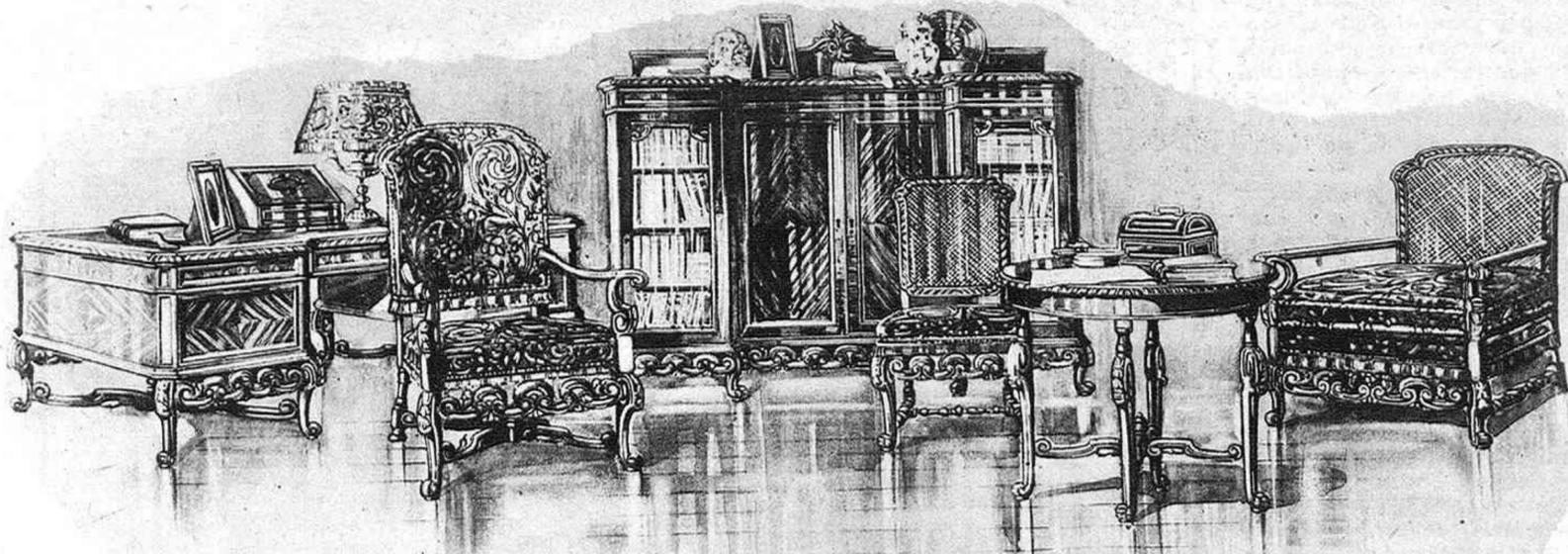
Elegancia. Distinción. Calidad.

Construcción esmerada y sólida.

PIDAN PRESUPUESTOS



Especialidad en mobiliarios para Palacios, Fincas, Hoteles, Salas de Juntas, Oficinas, etcétera, etc. Fabricación propia



Visiten nuestra Exposición permanente en el Paseo de Recoletos, 6, donde podremos mostrar a ustedes los más exquisitos muebles de todos los estilos hasta los más modernos, sin compromiso alguno para ustedes.



Frontero á la ex colegiata del Infantado de Covarrubias, se yergue el Torreón de Doña Urraca, uniforme, pesado, obscuro, impresionante

## EL TORREÓN DE DOÑA URRACA

# LA EMPAREDADA QUE FUE CINCO VECES REINA

### LA TORRE

EN la villa de Covarrubias, capital del Infantado de su nombre y residencia del primer conde soberano de Castilla, se alza el Torreón de Doña Urraca, enigmática construcción que evoca una de las más singulares leyendas de nuestra edad heroica.

Frontero á la ex colegiata, en el ángulo de un pequeño recinto amurallado, y formando callejón con las principales defensas de la villa, se yergue el Torreón uniforme, pesado, obscuro, impresionante. No es la torre retadora á cuyo cobijo se apiñan los poblados de Castilla, seguros del amparo de su fortaleza. No es el jirón de piedras doradas por el sol, sepulcro de glorias y altar de recuerdos. El Torreón de Doña Urraca, sombrío, inmovible, más que para defender la villa, parece construido para guardar un misterio interior: el secreto de que la tradición nos habla y que los arqueólogos no han sabido sustituir por una histórica ó racional explicación.

El Torreón de Doña Urraca es una edificación de amplia base cuadrangular, construida en escarpa. En el comienzo de uno de sus muros hay elementos ciclópeos que denuncian que en tal lugar los romanos erigieron una fortaleza como en los cercanos lugares de Lara, Contreras y Carazo. Nada más lógico que este supuesto, toda vez que la ex colegiata contigua era ya un santuario muy visitado por los peregrinos en el siglo VI de la Era Cristiana.

La parte más elevada de la torre, con sus saeteras, sus matacanes y sus desmoronadas almenas, fué, sin duda, construida ó reconstruida en el siglo XIV, con finalidad defensiva, y consta que con tal objeto fué torre de los abades señores del Infantado y de la villa, que en el mismo murado recinto tuvieron su palacio, hasta que las llamas lo destruyeron en el siglo XVIII.

Probado está, pues, el carácter marcial del tercio más elevado y moderno de la torre, y es verosímil que igual significación tuviese la primitiva construcción romana, cuyos son los cimientos aludidos. Mas el secreto de esta torre, el misterio del Torreón de Doña Urraca, sólo explicado por la fantasía popular, es el carácter y destino de la parte principal del edificio, la que basándose par-

cialmente en los restos ciclópeos se eleva hasta los altos sillares del siglo XIV.

Esta parte principal, obra del siglo IX ó del X, según todas las apariencias, es tan densa, tan maciza, que no tiene más interior que un reducidísimo aposento abovedado, al que hoy se llega por una escalera exterior de modernísima construcción, que asciende hasta el único hueco que este cuerpo de la torre tiene.

Fácil es suponer, después de un superficial examen del edificio, por su imponente aspecto y por las necesidades de la época, que también la torre del siglo IX fué construida con fines guerreros; pero es difícil explicar cómo serviría de defensa una mole de piedra casi hermética con un recinto capaz para una docena de personas.

### LA LEYENDA Y LA HISTORIA

La leyenda fluye por otros cauces. En el único aposento de la parte descrita ábrese una especie de mazmorra ó *in pace* de reducidísimas dimensiones, con un sillar que parece haber servido de asiento y un exiguo y cegado tragaluz, y la tradición nos dice que en tal

lugar se guardaba avaramente el secreto de la torre: la existencia de una mujer que fué cinco veces Reina: la insigne Doña Urraca, hija del conde Fernán González, que por sucesivos matrimonios é incidencias reinó dos veces en León, dos en Navarra y otra en Navarra y Aragón.

Ni admitimos ni rechazamos la leyenda. Nuestra misión es solamente divulgar una curiosa tradición castellana apenas conocida.

Queremos, no obstante, entresacar de las enmarañadas y contradictorias crónicas de los primeros tiempos de los reinos españoles los datos que permitan diseñar la egregia figura de la supuesta Reina emparedada, merced á la cual estuvo á punto de anticiparse en varios siglos el hecho feliz de la unidad nacional que otra mujer insigne consiguiera.

Crean algunos historiadores que Doña Urraca, hija del héroe popular alma de la independencia de Castilla, hizo votos monásticos en su infancia; mas la confusión nace de que en el monasterio de Santa María de las Viñas, del alfoz de Lara, lindero á Covarrubias, se consagró á Dios en perpetua virginidad una hermana de Fernán González llamada también Urraca.

Cuando comienza á destacarse la figura de la real emparedada es al sufrir su padre, ya Soberano de Castilla, la derrota que le infligieron los soldados de Ramiro II de León.

Nadie ignora que el especial carácter de las luchas de nuestra Reconquista convertía de continuo en rivales á los pueblos y Monarcas que tenían un ideal y una misión comunes. Fernán González, cuyo talento político corrió parejas con sus excepcionales dotes de caudillo guerrero, no pudo evitar el vencimiento al haber de disputar á los leoneses la posesión de pueblos ribereños del Duero, que él y sus castellanos habían arrebatado á la Media Luna.

Grandes debían ser el respeto y el temor que inspirara el conde burgalés, cuando, vendido y preso, se le obliga á prometer la mano de su hija Urraca al hijo del Rey, su vencedor, como garantía de la futura paz.

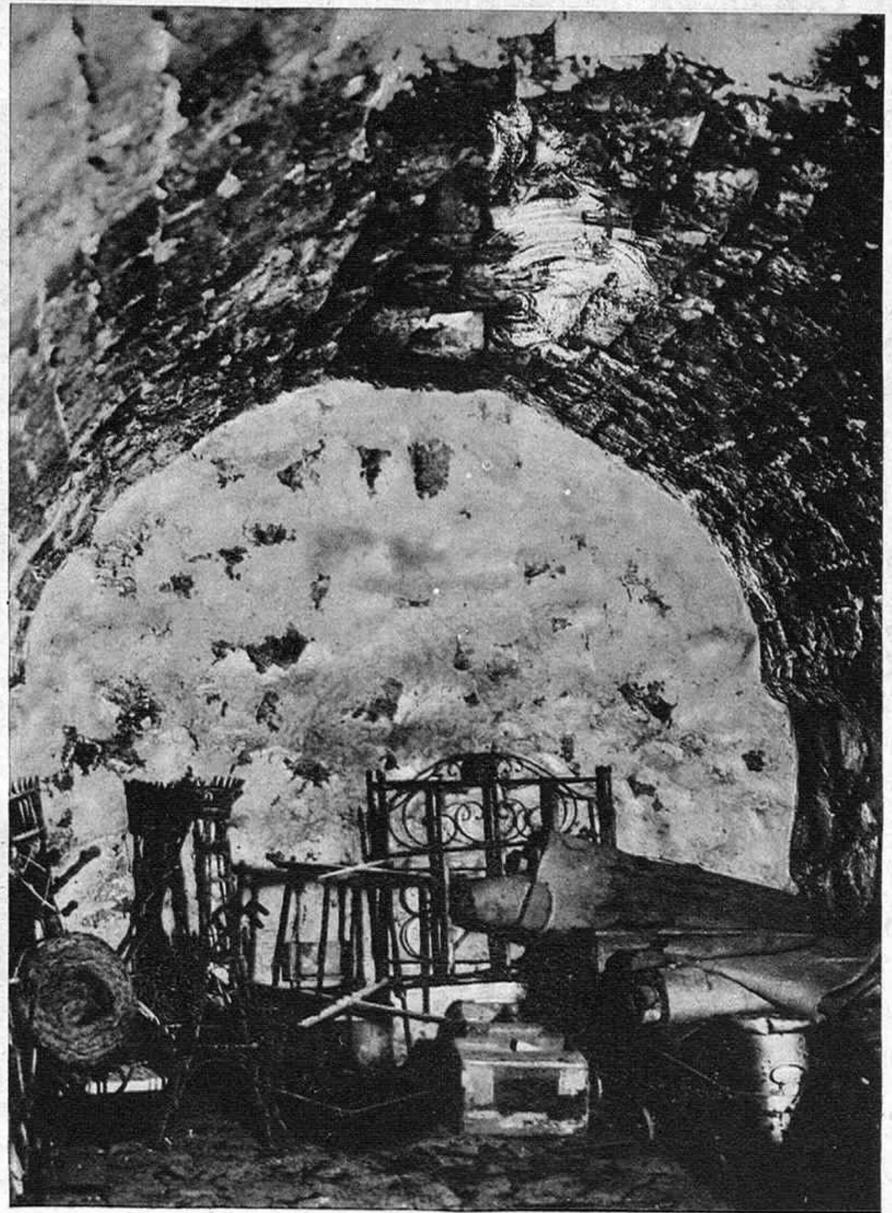
Este matrimonio no se verificó en vida de Ramiro II, sin duda por la corta edad de Urraca; y muerto éste, en las luchas por la corona de León, Fernán González no apoya al prometido de su hija, Ordo-



Cartela colocada entre las cajas de piedra blasonadas que encierran los restos de la Reina Doña Urraca y de los santos Infantes de Covarrubias



Puerta prerrománica, que demuestra que el Torreón de Doña Urraca no es posterior, como algunos suponen, á la época en que vivió la infortunada Reina



En este único y reducido recinto del cuerpo principal de la torre, hoy depósito de viejos enseres, se abre el mechinal que se supone ocupó la regia emparedada

ño III, sino á su competidor Sancho I. Vence Ordoño III, y nuevamente se advierte el poder del guerrero castellano, ya que en prenda de alianza se verifica, al fin, el proyectado enlace.

Poco tiempo duró el primer reinado de Doña Urraca. Muerto Ordoño III prematuramente, y proclamado Rey Sancho I, á quien por su obesidad llamaron *Craso*, Urraca, viuda y no repudiada, como algunos han escrito por traducir mal la palabra *relictan* (que en la Edad Media significaba viuda), casó nuevamente con otro Ordoño, el hijo del desgraciado Alfonso IV. Ordoño logra destronar y suceder al voluminoso é inútil Monarca, y he aquí á Doña Urraca por segunda vez en el trono de León, como esposa de Ordoño IV *el Malo*.

Aún más efímero fué este reinado. Sancho I, refugiado en Córdoba, halló entre los infieles la salud y el apoyo suficientes para recobrar su reino y arrojar de él á Ordoño y Doña Urraca y á los dos hijos de éstos.

Tras de buscar inútilmente ayuda en Asturias y en Castilla, Ordoño IV *el Malo* fué expulsado, con afrenta, de Burgos y de los dominios de Fernán González, y buscó asilo en Morería, donde á poco murió de soledad y amargura. Fué en esta ocasión cuando Doña Urraca, separada de su marido, fué recluida en Covarrubias, no sabemos si de grado ó por fuerza, y en esto encontró, sin duda, el pueblo castellano base para la leyenda de su encierro en la torre que hoy lleva su nombre.

El hecho histórico de la expulsión de Ordoño y la verosimilitud del secuestro de doña Urraca tienen un mismo lógico fundamento.

Triunfante Sancho I en León, y derrotado y preso otra vez Fernán González, entonces por el Rey de Navarra, que á todas partes llevaba sus armas el indomable caudillo, peligraba, á no dudar, seriamente la independencia de Castilla, con tanto esfuerzo y denuedo conquistada. Nada

tiene de extraño que, dadas las costumbres de la época, los burgaleses, lejos de prestar auxilio á los destronados Monarcas, expulsasen á Ordoño y secuestraran á doña Urraca, acaso á petición del Soberano leonés, para evitar que éste les moviese guerra en tan críticos instantes.

Lo que hoy no deja lugar á duda es que la orden no pudo partir de Fernán González, que se hallaba en Navarra, y que á su regreso se hace acompañar siempre por su hija, como consta en varios documentos.

La estancia de doña Urraca en Covarrubias no duró más de cinco años. Al final de ellos, el genio político del conde castellano concierta con don García, Rey de Navarra, el matrimonio del heredero Sancho Abarca con doña Urraca, dos veces viuda, con dos hijos, y con la no escasa edad de treinta y cinco años.

Sancho Abarca fué decidido y poderoso aliado de

Castilla hasta su muerte, acaecida á los treinta años de su matrimonio y veinticinco de su elevación al Trono de Navarra. Es el 995 el año en que pierden los cristianos á Sancho Abarca y á Fernán González, cuando el brazo de Almanzor era una constante amenaza de exterminio ó de esclavitud.

La anciana doña Urraca cumple la voluntad que legara su tercer esposo, y se encarga del gobierno de Aragón, como tutora de su hijo don Gonzalo, mientras su otro hijo, don García, reina en Navarra.

Mas las desdichas de esta noble mujer, digna por todos conceptos de que su memoria sea enaltecida, no habían terminado, porque hay existencias predestinadas á cumplir inexorablemente su destino. Pocos años después, doña Urraca ve morir á sus hijos, los Reyes de Aragón y de Navarra, y, ya octogenaria, asume el difícil go-

bierno de ambos reinos, gloriosa y pesada herencia para su nieto don Sancho.

En 1005, esto es, á los ochenta y cinco años de edad, muere, en el Trono de Aragón y Navarra, la Infanta castellana que en su vida azarosa fué cinco veces Reina.

Por voluntad suya, sus restos fueron llevados á la villa de Covarrubias, donde están sepultados bajo el altar mayor, lugar reservado para las cenizas de quienes mueren en olor de santidad.

Junto á los restos de doña Urraca están los de su sobrina del mismo nombre y los de doña Sancha, hija de Alfonso *el Emperador*, Infantas ambas de Covarrubias, y desde la destrucción del Monasterio de Arlanza se hallan también, en la misma capilla mayor de la ex colegiata en que descansa la Reina «emparedada», los sarcófagos que guardan las gloriosas reliquias de sus padres, doña Sancha y el primer conde soberano de Castilla.



La torre legendaria tiene aún un inútil gesto huraño, cual si despreciase la humilde quietud de la vieja villa

ARTURO PEREZ CAMARERO



Alumnas de una escuela de Londres en la clase de cerámica

La vieja escuela, la escuela de leer, escribir y contar, se ha transformado de tal modo en todos los países, que leer, escribir y contar es en la escuela moderna lo menos interesante en apariencia, sin perjuicio de que ahora los muchachos aprendan a leer, escribir y contar mucho mejor que antes.

En las escuelas actuales enseñan muchas cosas que antes parecían absolutamente incompatibles y aun ofensivas para «el templo de Minerva»; y a medida que se hace así, queda demostrado que cada una de esas innovaciones que para los maestros antiguos disminuían la eficacia de la escuela, porque distraían a los escolares, produce, por el contrario, una eficiencia mayor, porque la supuesta distracción es considerablemente psicogenética; es decir, engendradora de potencia intelectual.

Ello depende de que la escuela del leer, el escribir y el contar violentaba la naturaleza del niño, hombre en evolución, pretendiendo mantenerla en el terreno de la

abstracción cuando la abstracción no había surgido aún en su espíritu, y salvo tal vez en los ejemplos morales de los libros de lectura, procuraba, consciente ó inconscientemente, vivir bastante alejada de la realidad.

Un ejemplo basta para demostrarlo: la enseñanza de la Aritmética. Los escolares de antaño pasaban horas y horas haciendo cuentas; adquirían así, cuando más, el mecanismo de la operación aritmética y se convertían así en máquinas calculadoras, menos seguras, naturalmente, que las máquinas verdaderas; pero, como éstas, eran incapaces de aplicar aquellos mecanismos a la resolución de un problema. Pasar de la aritmética a la concreta, era luego, para los que por necesidades profesionales ó domésticas habían de realizarle, un trabajo hercúleo.

De aquel tiempo se pasó; pero primeramente sólo para resolver problemas figurados y adquirir así un nuevo mecanismo, aunque, naturalmente, de un orden

psíquico más elevado ya; y sólo en otra etapa, mediante las enseñanzas añadidas a la escuela clásica, los problemas aparecen ya como reales y necesarios y adquieren así el interés—fundamento de todo buen aprendizaje—que les da su relación con la vida.

En este sentido, pues, las innovaciones son provechosísimas, y huelga señalar otras ventajas suyas, como, por ejemplo, las que directamente pueden resultar a las muchachas de un aprendizaje culinario ó de su iniciación en la cerámica, que, aun no siendo preaprendizaje, puede resultar utilísima como preparación para otro género de trabajos, y es, como todo trabajo manual, enormemente impulsador de todas las actividades intelectuales, según han demostrado Demoor y otros psicofisiólogos de igual talla.

En nuestro país se hacen ya tentativas, á veces afortunadas, para seguir esas nuevas normas; pero falta aún mucho para que, como sería de desear, la excepción se convierta en regla general.



Dos detalles de la clase de cocina en una escuela alemana

EL SOL, FLORES, UN CIELO SIEMPRE AZUL

# ESTORIL



## COSTA DEL SOL PORTUGAL

unida a Lisboa por ferrocarril eléctrico, 25 minutos. El clima más ideal de Europa. Temperatura media: Invierno 12°, Verano 17°. Temporada permanente. Playa de arena. Magnífico centro de excursiones.

**TODA CLASE DE ATTRA-  
CIONES Y DIVERSIONES:**  
Baños de mar, golf, tennis, tiro  
de pichón, natación, juegos naú-  
ticos, carreras de caballos, con-  
cursos hípicas, carreras de auto-  
móviles, regatas internacionales,  
fiestas de flores, teatros, ciné-  
mátografos.

**HOTELES:** ESTORIL-PALACIO, DU  
PARC, Miramar, de Paris, d'Italie,  
Estrade, Panoramia,  
Muchas pensiones y villas,  
didos lotes de terreno en venta.

**TREN DE LUJO:** SUDEXPRESO  
(Coches - Camas): Irun, Victoria,  
Burgos, Valladolid, Medina del Cam-  
po, Salamanca, Lisboa - ESTORIL  
(Coche directo)

Todas las carreteras que conducen  
á Estoril son excelentes.  
Deliciosos viajes de recreo por mar.  
Compañías Sud-Atlantique Burdeos-  
Lisboa, Royal Mail Southampton-  
Cherburgo-Lisboa, Hamburg-Süd-  
amerikanische Linie Boulogne-  
sur-Mer-Lisboa-Estoril.

Establecimiento termal, gran pis-  
cina de natación, agua templada,  
electroterapia, fisioterapia, trata-  
miento de los reumatismos, linfa-  
tismos, enfermedades de la nutri-  
cion, gastrointestinales, cardiovas-  
culares, etc.

## CASINO INTERNATIONAL

**ABIERTO TODO EL AÑO**

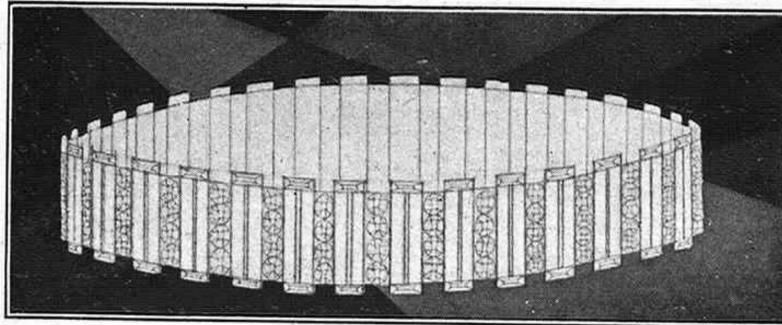
APERTURA DEL GRAN CASINO, EN  
DICIEMBRE, EN EL PARQUE MÁS  
HERMOSO DEL MUNDO.

**TODOS LOS JUEGOS DE LAS  
ESTACIONES TERMALES.**

Informes y folletos a quien lo solicite dirigiéndose a: Estoril-Propagande, 67,  
Avenue des Champs-Élysées, Paris, o a la Sociedade Propaganda da Costa do  
Sol, Estoril (Portugal).

# Elegancias

Como era de esperar, se ha producido aquí y allá una reacción contra la moda demasiado inspirada en la de 1880. Las muchachas, particularmente, se rebelan contra las faldas demasiado largas, los adornos demasiado complicados y las formas demasiado sabias, que implican un retroceso. Es evidente que, por ejemplo, la falda larga para trajes de día no tiene muchas probabilidades de ser aceptada por la mujer actual.



Pulsera de brillantes tallados  
(Modelo Mauboussin)

Así como la han aceptado con entusiasmo para trajes de noche, porque las permite recobrar su gracia femenina, se indignan ante la posibilidad de adoptarla para la tarde. Las mismas modistas vacilan para proponerlas, y en la misma casa de Patou, donde la colección es, como siempre, perfecta, sólo hay para la tarde faldas de mediana longitud, y aun para la noche hay faldas que sólo llegan al tobillo.

En cuarenta años han variado muchas cosas en las costumbres para que el vestido pueda ser como era, y además, confesémoslo, la moda de 1900 fué una de las más feas que los anales femeninos han registrado; moda pesada, recargadísima de adornos, complicada en sus formas é incómoda desde todos los puntos de vista. Siendo así, ¿para qué volver á ella y renunciar en su favor á todas las comodidades que nos ofrece el traje femenino moderno?

Ciertamente que no todo era perfecto ayer; la falda demasiado corta, por ejemplo, era verdaderamente ridícula, y lo eran los trajecitos rectos sin talle y sin falda, que parecían fundas para colegialas «menores de diez años». Era necesario cambiar esto, y saludamos el cambio con alegría; pero, ¡por Dios!, no pasemos de un extremo á otro y no saltemos de la falda hasta las rodillas á la falda con cola, de la falda de 1 á 1,10 de ancho á la de 10 metros de contorno. Tanto co-

En la gala de la Gran Noche de París ha sido lanzada la moda del armiño para la noche. Moda suntuosa entre todas: he aquí la chaquetita ligeramente ajustada en las caderas y sobre un traje de muselina blanca

Aquí una capa de armiño muy envolvente y recortada en punta hacia abajo. El cuello flexible se lleva levantado por detrás. Fué presentada también en la gala de la Gran Noche de París



Traje de noche de organdí y encaje blanco, con cuello de muselina, bordados con «strass» y fondo de encaje

(Modelo Louise Boulanger)

mo una haría reír á los transeúntes, resultaría la otra fuera de lugar en la calle. Sepamos ser lógicas y encontremos en el justo medio las proporciones más justas.

Seamos justos, por otra parte, y reconozcamos que, al lado de algunas extravagancias, no faltan modelos sencillos, ideas ingeniosas; en una palabra: lindas, muy lindas cosas para satisfacer á las mujeres de gusto.

Tengo ante los ojos tantos lindos modelos, tantos trajes de una elegancia sobria y perfecta, que sería ridículo negar el gusto actual de nuestras contemporáneas. Es únicamente una llamada al buen sentido, un grito de alarma lo que lanzo contra un entrenamiento lamentable hacia una complicación excesiva.

Me gusta, por ejemplo, que las faldas de mañana ó de tarde tengan las mangas largas; pero deploro que su longitud llegue á ser excesiva. ¿Por qué el gusto

de cambiar ha de conducirnos á desechar la manga bien ajustada, siguiendo las formas graciosas del brazo y conservando el cuerpo su agradable silueta?

Me gusta también que los trajes de noche sean ampliamente escotados; pero deploro que la espalda esté completamente desnuda hasta el talle, como la he visto muchas veces en estos últimos tiempos.

Que un lindo traje «de las cinco» tenga una falda muy amplia, envolviendo el cuerpo con gracia, es excelente. Pero que una falda de tarde tenga 8 ó 10 metros de contorno, me parece exagerado, porque daña á la línea y á la estética femenina.

Los volantes en las faldas son encantadores; pero una superposición de volante á lo largo y á lo ancho recargan excesivamente y afean en lugar de embellecer.

Cuántas cosas análogas podríamos decir. Cuántos

excesos podríamos condenar. Por ejemplo: el gran abrigo de piel lleva su adorno en sí mismo, y debe ser de línea sencilla y sin adorno para ser verdaderamente elegante.

Volantes á lo largo de las mangas, recargos de capitas de drapeados en los hombros y en el talle no añaden belleza y dañan á la línea, que debe ser sencilla y neta.

Asimismo el abrigo de tarde, que la moda quiere este año muy rebuscado, no debe tampoco ser de tal modo recargado de pieles y adornos, ni tan complicado en su corte que pierda toda gracia.

Para todo conviene una justa medida, en el sentido de las proporciones; ése es el precio á que se logra la belleza, lo mismo en la moda que en todas las demás artes plásticas.

T.



Lindo vestido de tarde en «crêpe» satín azul cobalto



Elegante vestido de «crêpe georgette» verde, bordado en plata (Modelo Fairyland)



Vestido de «crêpe georgette», con un bolero caído de detrás



Vestido de mañana en una lana muy fina (Modelo Goetz)

## LA MODA INFANTIL

Las madres amantes de su casa trabajan estos días incansablemente, más afanosas que nunca, en la confección de los vestidos y abriguitos de *crochet* con que han de vestir á sus pequeñuelos en el invierno. Hay que preservar á éstos de las rigurosas temperaturas, y además, gusta tanto á las madres llevar á sus hijos bien vestidos!

Las nenas, singularmente, se prestan á las más lindas *toilettes*, y hay para ellas caprichosos modelos de abriguitos *sweaters* y vestidos, y las más originales boinas y polainas, con lo que se consiguen conjuntos deliciosos.

Para la mañana, los trajes de punto de media ó de gancho son sumamente adecuados. E igual sucede para la práctica de ciertos deportes que están conformes con la edad y con las condiciones físicas de los pequeñuelos. Para acudir al colegio ó al Instituto se usan prendas tricotadas, en tonos neutros, que soporten bien los rudos juegos de la infancia. Claro es que esto depende también del sexo y de la edad, pues una nena de cortos años, á pesar de todo, se mancha mucho menos que una de ocho ó diez años cuando se halla en la libertad de un jardín y en alocado juego con sus compañeras.

Los trajes de vestir para las nenas de cuatro á siete años son de lanillas finas y de colores jugosos. Los abrigos se confeccionan en tonos más vivos, y su calidad ha de ser muy comfortable.

El pañete fino se emplea mucho en los trajecitos

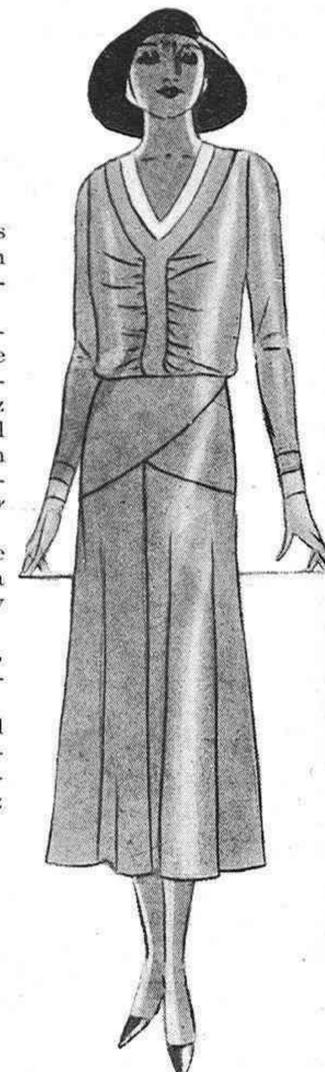
compuestos de falda y chaqueta. Estas van guarnecidas por pieles de *pitúá*, armiño ó caracul blanco. También una pequeña marta cibelina puede servir para guarnecer un delicado conjunto infantil.

En los niños, la moda se ajusta á los cánones clásicos. Si son muy pequeños, el traje de canesú es el que mayor aceptación tiene. Para los mayorcitos, lo indicado es un mono tricotado, y para los de ocho ó diez años, pequeños hombrecitos, pantalones cortados al estilo inglés, con chaqueta y *sweater*, y gorra de gran visera. A los mayores les va muy bien un pantalón recogido, con medias de *short* y chaqueta ajustada *sweater* de lana.

El traje de terciopelo ó de pana, con camisa blanca de crespón de seda, es el indicado para «vestir». Sobre la chaqueta asoma la albura de un cuello muy ancho y muy abierto.

Niños y niñas usan por la mañana calzado de color, lo mismo que para acudir al colegio; para «vestir», charrol ó antilope, con calcetín blanco de hilo.

Los detalles complementarios de la *toilette* infantil es cosa al arbitrio de las madres. Ellas mismas confeccionan los pañuelos, los bolsos y las carteras de sus hijos, procurando mostrarles seductores y bellos á la faz del mundo.



Vestido de paseo en «crêpe marocain» azul marino, con cuello y bocamangas de organdí



Zapato de noche de crespón negro bordado

Zapato de fantasía en «lezard» y tafilite «beige»

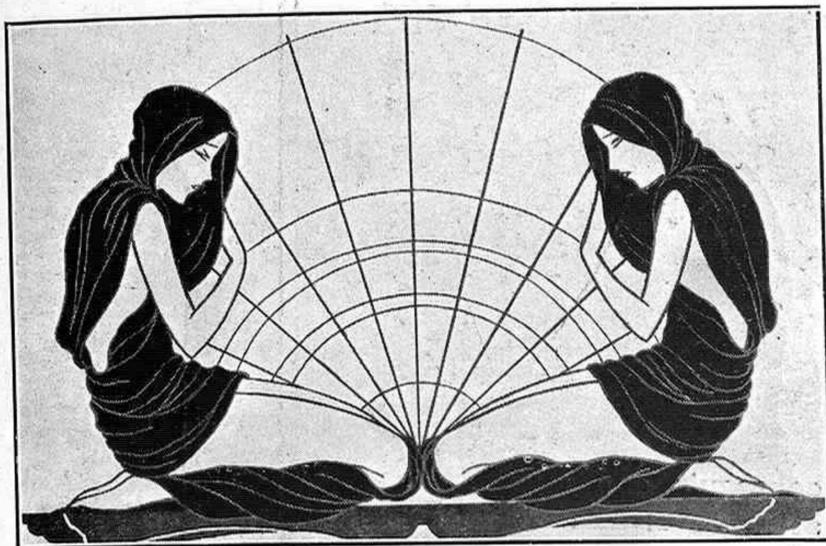
(Modelos «Angel»)



ANGELITA NARDI

LAS GRANDES CASAS DE LA CORTE  
 EN EL VESTIDO, LA PELETERÍA, EL CALZADO Y LA MÚSICA

L U I S A



AVENIDA CONDE PEÑALVER, 18

ALTA COSTURA

*Presenta esta Casa  
 la colección más  
 numerosa y mejor  
 seleccionada*

M O R A T I L L A

PELETERIA FINA



Abrigo de armiño y «renard» blanco  
 (Modelo de la Casa Moratilla)



Ofrece  
 esta  
 temporada  
 una  
 interesante  
 colección  
 de  
 modelos



FLORIDA, 3, entresuelo

*Angel*

ZAPATERO

DEL

“GRAN MUNDO”

Exhibe actualmente  
 su original colección

RELATORES, 5

Teléfono 13910



Adquiera su «Pianola»-Gramola  
 ó Radio-Fono

en una Casa de fama mundial

THE AEOLIAN COMPANY  
 S. A. E.

le ofrece el mayor valor por su inversión, la mejor calidad, garantía y precio mínimo

FACILIDADES MÁXIMAS

Con cada uno de nuestros instrumentos tendrá constantemente á su disposición  
 las mejores orquestas y todos sus artistas preferidos

Visítenos y le haremos una demostración sin compromiso  
 DISCOS, ROLLOS, GRAMOLAS, REPARACIONES  
 CAMBIOS, ABONOS

CASA AEOLIAN

Avenida Conde Peñalver, 24. MADRID

En Barcelona: CASA IZABAL, Buen Suceso, 5

## La moda del peinado en 1930



Tres lindos peinados de moda

**B**UCLES, sortijillas, mechas, moños postizos para los trajes de noche, se imponen como una necesidad en la nueva moda del peinado.

Hasta ahora, el cabello muy corto, el corte á la *garçonne*, había triunfado libremente; pero la monotonía y la uniformidad de una moda nos cansa y nos hace desear la novedad.

Las jóvenes norteamericanas son las primeras que han renunciado á los cabellos cortos, y las de la vieja Europa se han apresurado á seguir las en esta evolución del pelo semilargo.

Es quizá más esencial que estar bien vestida, mostrar una cabeza bien ondulada y bien peinada. Cualquiera que sea la forma del peinado que adoptemos, es indispensable la permanente en ondas ó la indesizable en rizos; ésta parece triunfar sobre la ondulación en ondas anchas.

El inconveniente de la nueva moda es el gasto obligado de ir frecuentemente á nuestro peluquero; no es peinado que podemos hacer nosotras mismas. Podemos, sí, y debemos escoger y elegir el que mejor siente á nuestra fisonomía, y sobre todo el que esté en acuerdo perfecto con nuestra expresión. El porte de cabeza, y los mil detalles que hacen que una mujer no se parezca á ninguna otra; pero la ejecución, la técnica, corresponden al trabajo personal del peluquero.



Número 1

La disposición de los bucles, las ondas, sortijillas, rayas, etc., deben estar colocados con naturalidad, sin esfuerzo, á su inclinación natural.

Los rizos permiten dar al peinado gran diversidad de fantasía: unos avanzan sobre la frente; otras veces, las puntas se arrollan en rizos en las sienas y rodean por detrás la nuca. Algunos rizos bien formados, largos y regulares, dejan al descubierto las orejas y se separan hacia atrás. Otras veces las puntas enrolladas forman un moño espeso y adornan la nuca.

**Platería D. García (Fábrica)**

ORFEBRE DE LA CASA REAL

Príncipe, 10-Sal, 2 al 8-Esparteros, 16 y 18

## Belleza y juventud



se intentan conseguir con muchos medios pero raras veces se ataca el mal de raíz. Los dolores de todas clases, los de cabeza, jaquecas, neuralgias y los trastornos mensuales de la mujer, van dejando sus huellas. Una arruga tras otra se van grabando en el rostro, los ojos pierden su brillo, puesto que cada sufrimiento produce, al mismo tiempo, una depresión en el ánimo.

Téngase, pues, buen cuidado de tener a mano la

**CAFIASPIRINA**

que no sólo ahuyenta los dolores, si que posee también la acción reanimadora y estimulante de la cafeína, alcanzándose con ella el bienestar y la satisfacción que le ayudarán para conseguir la belleza y la juventud.

Tome, pues: Cafiaspirina.



No afecta al corazón ni a los riñones.



Número 2

lación ancha, imitando siempre el natural maravillosamente. Para el peinado de noche se llevan siempre las patillas á ricitos postizos, ó bien los pequeños moños de rizos ó de mechas onduladas.

Para fijar estos moños bastan los peñecillos ó las pequeñas barras de diversas formas. Los moños se llevan rizados, cruzados, ó bien caídos sobre la nuca.

Un conjunto más bien de cabellos muy cortos; pero, al fin, cortos siempre.

El peinado número 1 es para cabellos castaños. El

Hemos pedido una información especial para las lectoras de esta Revista á la Casa Georges, de París, y á su amabilidad debemos las siguientes indicaciones:

«En la moda actual sigue privando el pelo corto. Algunos peinados se hacen con el cabello semilargo; pero á condición de tener la permanente. Muchas clientes, por no decir casi todas, prefieren hacerse la indesizable, pues con ella se obtienen muy varios peinados.

Según la cliente lo exige, nosotros hacemos los cabellos rizados; ó la ondulación



Número 3

cabello está separado en medio por una raya, dejando la frente despejada. Las ondulaciones poco marcadas imitan el natural y se terminan ligeramente más anchas sobre la nuca.

Peinado número 2: Para cabellos rubios. Raya á la derecha. Ondas muy anchas y regulares; las puntas se terminan por ricitos aplastados y entrelazados.

En el peinado número 3, los cabellos están separados por una raya á la derecha, muy alta. Las ondulaciones, anchas y naturales, se termi-

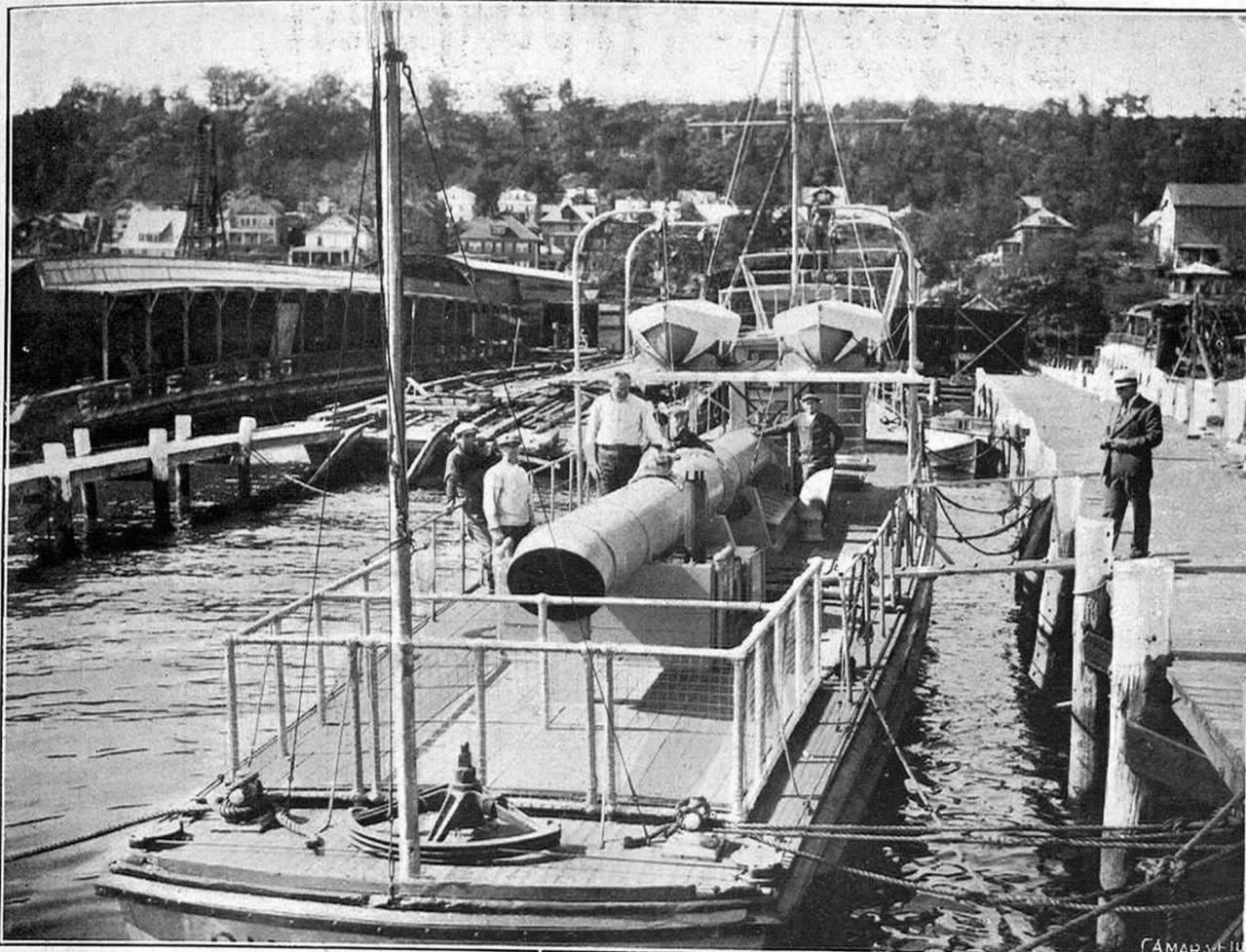
nan por rizos enrollados en las patillas y alrededor de toda la nuca.

Sería interminable describir los moños que se hacen en todas las formas y tamaños.

BEATRIZ DE LEON

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
**PASEO DE GRACIA, Primer orden.**  
 200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta  
 Precios moderados :: El más concurrido

El maquinismo en la industria pesquera



Un nuevo modelo de barco pesquero, llamado á introducir una verdadera revolución en esa industria, acaba de ser ensayado, según parece con éxito, en Edgewater (Nueva Jersey, Estados Unidos), por su inventor, el ingeniero James F. Gallagan. Es claro que, tratándose de un invento norteamericano, ha de ser, forzadamente, algo de gigantescas posibilidades. Así, por ejemplo, este pesquero capaz de barrer para dentro de su vientre enorme, con la voracidad de tres docenas de tiburones, todas las especies ictiológicas del Océano en un par de años de funcionamiento. En efecto: el tal barco tiene una potencia de absorción de veinte toneladas de pesca por hora, lo que es, sin duda, un bonito rendimiento. Expiquemos cómo se opera el prodigio: la embarcación lleva emplazado un tubo de hierro de 80 centímetros de diámetro desde la proa á la popa, por debajo de la línea de flotación. Una bomba centrífuga se encarga de crear el vacío en el tubo, con lo que la pesca es aspirada á través del mismo, y descargada vivita y coleando sobre la cubierta, desde donde es transportada por planos inclinados al sollado del buque. Nuestra fotografía presenta el pesquero de mister Gallagan amarrado en el puerto de Edgewater, durante el período de ensayos.



PROVEEDORA  
DE  
SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954

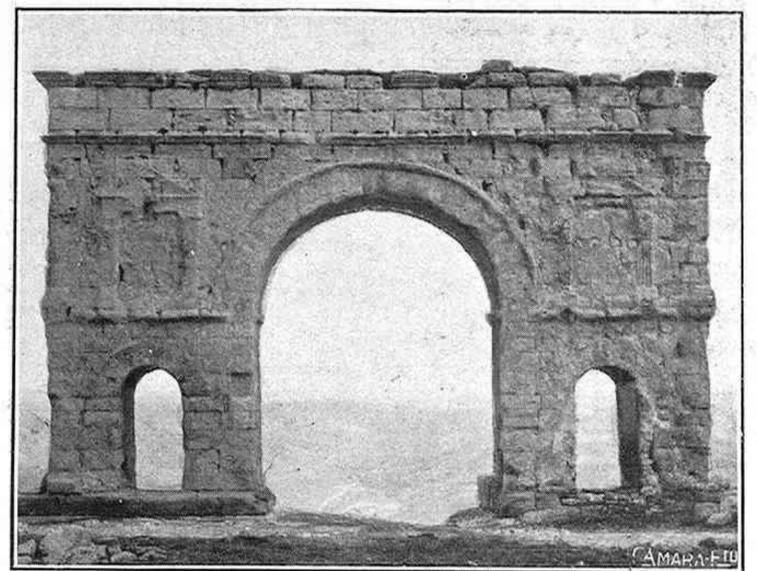
Libros nuevos

- *Los de abajo*. Novela de la revolución mexicana, por Mariano Azuela. Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *El misterio del número uno*. Novela, por Sidney Horler. Madrid, 1930.
- *Tigris*, por Marcel Allain. Prensa Moderna. Madrid, 1930.
- *La Risa, la Carne y la Muestra*, por Eduardo Zamacois. Renacimiento. Madrid, 1930.
- *La crisis exterior de la peseta*, por Salvador Canals. Madrid, 1930.
- *Monólogos*, por Joaquín Campa. Editorial Toja. Buenos Aires, 1930.
- *Eugenia Guzmán, Emperatriz de los franceses*, por el marqués de Villaurrutia. Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *El templo profanado*, por Halma Angélico. Ilustraciones de Bujados. Madrid, 1930.
- *Cyéndome por dentro*. Poemas, por Jesús Alfonso Ferrer. Maracaibo, 1930.
- *Viaje por Italia*, por Hipólito Taine. «Colección Universal». Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *La violación de Lucrecia*, por W. Shakespeare. «Colección Universal». Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *Troilo y Crésida*, por W. Shakespeare. «Colección Universal». Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *Cobarde*, por V. M. Garchin. «Colección Universal». Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *Coriolano*, por W. Shakespeare. «Colección Universal». Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *La niña del alcalde*. Novela de Miguel de Castro. Madrid, 1930.
- *Cómo llegó á reinar Fernando VII*, por S. Cánovas Cervantes. Editorial del Norte. Madrid, 1930.
- *Las Cortes de Cádiz*, por S. Cánovas Cervantes. Editorial del Norte. Madrid, 1930.



- *El primer pronunciamiento*, por S. Cánovas Cervantes. Editorial del Norte. Madrid, 1930.
- *Los seis años malditos*, por S. Cánovas Cervantes. Editorial del Norte. Madrid, 1930.
- *Vivimos de milagro*, por Juan de Vargas. Librería Sintés. Barcelona, 1930.
- *Cesarismo democrático*, por Laureano Vallenilla Lanz. Caracas, 1929.
- *Las cruzes del cementerio*. Novela, por Gabriel Miró. «El Libro para Todos». C. I. A. P. Madrid, 1930.
- *Guía de pecadores*, por Fray Luis de Granada. «Colección Cervantes». C. I. A. P. Madrid, 1930.
- *El pirata rojo*, por Fenimore Cooper. «Colección Cervantes». C. I. A. P. Madrid, 1930.
- *La infeliz aventura*, por Roberto Molina. 1930.
- *La mojianga teológica*, por el P. Isla. «Colección Quevedo». Mundo Latino. Madrid, 1930.
- *Sentir y pensar*. Poesías, por Jesús B. Rivera. Prólogo de Francos Rodríguez. C. I. A. P. Madrid, 1930.
- *La gloria de don Ramiro*. Novela, por Enrique Larreta. Espasa-Calpe. Madrid, 1930.
- *El Kaisei*, por Walther Von Rathenau. «El Libro del Pueblo». C. I. A. P. Madrid, 1930.

ESPAÑA MONUMENTAL



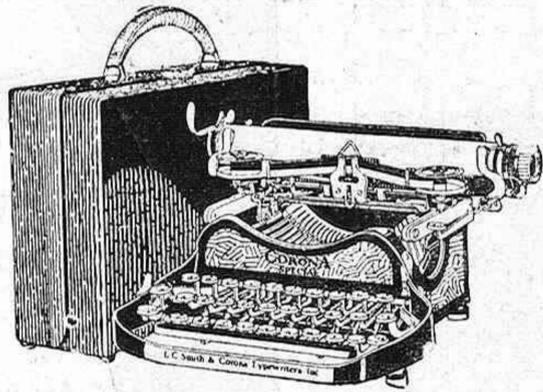
Arco romano de Medinaceli (Soria), que ha sido declarado monumento nacional por Real Orden del 9 de Agosto pasado (Fot. Velox)

PARA ADELGAZAR  
DELGADOSE

NO PERJUDICA A LA SALUD. SIN YODO NI DERIVADOS  
DEL YODO, NI THYROIDINA. Precio 8'50  
LABORATORIO PESQUI -Alameda 17- SAN SEBASTIAN(España)

# OFERTA ESPECIAL

1 PESETA DIARIA y adquiere Ud. la máquina de escribir portátil más antigua y perfecta



## CORONA

500 pesetas al contado por tiempo muy limitado.—Modelo especial 1930  
Teclado completo 3 hileras. Con todos los adelantos modernos, en colores negro, rojo, verde ó azul  
También CORONAS 4 hileras.

Boletín á recortar (franquéese con 2 cts.)

**SOCIEDAD HISPANO AMERICANA GASTONORGE, C. A.**  
Sevilla, 16—Madrid

Remítame catál. go "E" y condiciones oferta especial máquina de escribir CORONA en color de tres hileras.

Nombre.....  
Calle de..... núm.....  
Pob.ación.....

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

## ROLDÁN

Camisería  
Encajes  
Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados  
FUENCARRAL, 85 MADRID  
Teléfono 13443

## TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

REDACCIÓN:

**50.009**

ADMINISTRACIÓN:

**51.017**

## CANAS



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

# ¡Fotograbadores!

SE ADMITEN

proposiciones

para la venta de las siguientes

**RETÍCULAS ORIGINALES  
PARA FOTOGABADO**

del tamaño 31×40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy

1 > 28×35½ > 110 > > > >

1 para huecograbado, del tamaño 62×62 cm., 60 líneas sencillas por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

**Prensa Gráfica, S. A.**

HERMOSILLA, 57. - MADRID

**WALKEN** Estudio de arte fotográfico  
SEVILLA, 16

**COMERCIAL  
MADRID S.A.**  
Instalar "LAMPARAS P. H." que no producen sombras, es tener un alumbrado científico y económico  
**MATERIAL PARA INSTALACIONES**  
MONTAJES DE ALTA Y BAJA TENSION  
**SAN BERNARDO, 17**  
TELEFONO 11116  
(INMEDIATO A GRAN VÍA)

LEA UD. TODOS LOS DOMINGOS

# crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 cénts. ejemplar en toda España

Escopetas finas de caza y tiro de pichón.  
**VICTOR SARASQUETA EIBAR**  
SOLICITEN CATALOGO GRATUITO

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21

**BARCELONA**

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 57.

# CCC

**ROGAMOS  
UNA PESETA**

AL MES, PARA LA

**CRUZADA  
CONTRA EL  
CÁNCER**

**FERNANDO-VI-6-MADRID**

CONCERTADO

APARTADO

# PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50099 y 51017



EDITORIA DE  
Mundo Gráfico \* Nuevo Mundo  
La Esfera \* Crónica  
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	23
Seis meses.....	13
Trimestre.....	9
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	43
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

## Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:  
**HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY**

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:  
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoeslovaquia, Túnez y Rusia.

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán e Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

# ALFONSO FOTOGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

## CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERÍA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5  
(Gran Vía) MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

### GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

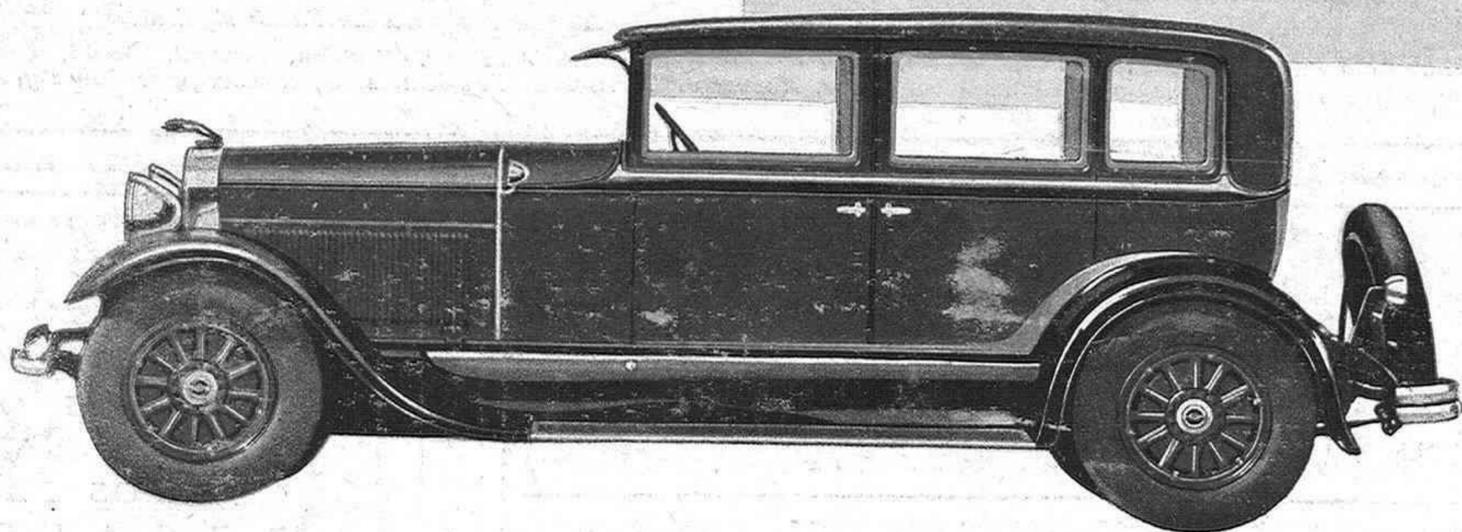
EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

ESTAMPAS ESPAÑOLAS



Andalucía, con sus ferias, con sus romerías, con el típico sabor de sus clásicas carretas, es por antonomasia la región del turista y del viajero ávido de sensaciones.

LINCOLN, es por antonomasia el coche de los viajeros de espíritu selecto y de los turistas acaudalados; LINCOLN, quiere decir riqueza, elegancia y distinción.

LINCOLN

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérica  
BARCELONA